

*GénEros* es una revista semestral, de carácter académico, cuyo objetivo principal es difundir la investigación y la divulgación de los estudios de género. Es, al mismo tiempo, un foro plural que posibilita el análisis y el debate de diversas propuestas teóricas y prácticas que, desde múltiples disciplinas, emergen para impulsar el establecimiento de una cultura de equidad. Su edición es responsabilidad de la Universidad de Colima y la Asociación Colimense de Universitarias A.C.

## Índice

- 3 Presentación
- Investigación**
- 7 Género, etnia y salud. Toma de decisiones en torno al diagnóstico de tuberculosis pulmonar en la Sierra Santa Marta, Veracruz  
*Elda Montero y Verónica Vázquez*
- 19 Fenomenología del resentimiento: expresiones en mujeres con cáncer terminal y de mama  
*Evelyn I. Rodríguez, Leticia Villarreal C., et. al.*
- 37 Reciprocidad y venta del trabajo: Encrucijadas de jóvenes negras en el trabajo doméstico colombiano  
*David Díez G.*
- 51 Mujeres en la academia. ¿Cambio de oportunidades?  
*Isabel Izquierdo*
- 67 El género en la teoría literaria  
*Elizabeth Vivero*
- 75 Voces en resistencia  
*Marta Cuesta*
- 89 **Divulgación**
- Educación, comunicación y canción infantil  
*Anna M. Fernández P.*
- 103 El retrato de la mujer en tres cuentos:  
*Álbum de familia* de Rosario Castellanos  
*Nélida J. Sánchez R.*

## Arte y letras

- 118 Pléyades  
*Gloria Vergara*
- 123 Cucharita cafetera  
*Ma. Elena Olivera*
- 124 Culturalismos  
*Elena Madrigal*

## Reseñas

- 125 *La diferencia sexual en la historia.*  
*El eco de las entrañas,*  
María-Milagros de Rivera Garretas,  
  
*Graciela Hernández Morales*
- 127 *Creatividad invisible. Mujeres y arte popular en América Latina y El Caribe,*  
de Elí Bartra  
*Miriam López Hernández*
- 131 *Un asunto de hombres y de mujeres*  
de Teresa Valdés Betancourt  
*Abelina Landín Vargas*
- 134 *GénEros: Quince años de vida editorial*
- 135 Índice acumulativo

## Presentación

Cumplir quince años de labor editorial constituye un buen motivo para reflexionar acerca de la trayectoria seguida no sólo por *GénEros*, sino también por el trabajo de la Asociación Colimense de Universitarias, que en mayo de 1993 imaginó posible una revista especializada en la difusión de los estudios de género y concentró sus esfuerzos en la concreción de las aristas implicadas en su edición: diseño, creación de una red académica de alcance internacional que publica en la revista y nos lee; la integración de un cuerpo dictaminador de textos que garantice la objetividad y la gestión ante la Universidad de Colima, institución copartícipe del proyecto desde su origen, a través del Programa Estudios de Género del Centro Universitario de Investigaciones Sociales y la Dirección General de Publicaciones.

*GénEros* es producto de una diversidad de afanes, es la confluencia de ideas comprometidas en la acción, un espacio editorial que es cauce y a la vez fuente sororal de una comunidad que desde la docencia, investigación, el ejercicio de la función pública y la participación civil, aplica la perspectiva de género para alimentar el anhelo de comprender, explicar y mejorar con propuestas específicas la organización social, principal, pero no únicamente, desde el paradigma femenino.

En este número 4 de la segunda época de *GénEros* presentamos, en el rubro de textos de investigación, el trabajo de Verónica Vázquez García y Elda Montero, quienes realizan un estudio de caso de salud pública en la sierra veracruzana de México. Las investigadoras se enfocan en el padecimiento de tuberculosis pulmonar y cómo esta enfermedad se relaciona con diversos factores sociales, como la pobreza. Las autoras, desde una mirada sociológica, señalan que las estadísticas acerca de este problema indican que los hombres la presentan a una edad más tardía que las mujeres, y ellas se ocupan de buscar nuevos indicadores sociales que expliquen esta realidad. Además de las variables de clase social, etnia y género, el estudio incluye el elemento del *espacio geográfico* como una categoría que refleja procesos de apropiación material y simbólica, donde hombres y mujeres participan como actores sociales de una dinámica diferenciada de acceso a los recursos de salud con base en sus condiciones de género, etnia y clase.

En el mismo apartado, presentamos el artículo de un grupo de investigación de la Universidad de Colima, quienes a partir de la experiencia al desarrollar dos proyectos de tesis, deciden desde una perspectiva psicológica, analizar la vivencia del cáncer terminal en los seres humanos. El equipo, encabezado por Evelyn Rodríguez y Leticia Villarreal, eligió una muestra de cinco mujeres y un varón para explorar la hipótesis de que el cáncer es la manifestación corporal avanzada de un prolongado periodo de resentimiento. El texto, expone la importancia de atender las emociones y los pensamientos en el tratamiento de este padecimiento, pues tienen una acción estructural en el ánimo, la salud emocional y física del individuo, así como en la manera en que el sujeto reacciona.

El tercer texto lo presenta el antropólogo y tesista de la maestría en estudios de género, mujer y desarrollo de la Universidad Nacional de Colombia, David Andrés Díez Gómez. Su artículo analiza entrevistas realizadas a jóvenes negras que realizan trabajo doméstico en casa de terceros en Colombia y otros países del continente americano. El argumento central del *artículo* consiste en afirmar que el trabajo doméstico desempeñado por estas jóvenes está regulado bajo una lógica distinta de la venta de la fuerza de trabajo y tampoco corresponde a una forma contractual de la ideología política liberal decimonónica. A partir de esta consideración el autor interroga las posibles causas que favorecen el cómo una empleada doméstica en casa de terceros es valorada en algunos momentos como un sujeto semejante al resto de la familia, y cómo en otros momentos pasa a ser tratada casi como un objeto, es decir, se convierte en la «sirvienta» de la casa. El autor se pregunta, además, acerca de las lógicas culturales que orientan estas actitudes, tanto de los sujetos que buscan los servicios domésticos, como de quienes los desempeñan, en un contexto social de economía capitalista.

*Mujeres en la academia. ¿Cambio de oportunidades?* es el título que Isabel Izquierdo consideró para su ensayo. En él pone a discusión las estadísticas oficiales de México que muestran avances en la participación de las mujeres en la ciencia a partir de la década de 1980. Para ello realiza una serie de entrevistas a investigadoras nacionales que relatan su experiencia y trayectoria profesional. Izquierdo pretende, a partir de estas narraciones, conocer e identificar si hubo cambios de oportunidades o no para este grupo de mujeres científicas a lo largo de tres décadas, tanto en el ámbito de su preparación académica, así como en el de su desempeño laboral. Los resultados de este estudio empatan también con los encontrados en otros países, pues reconocen la existencia de una segregación vertical en el desempeño académico de las mujeres, mismo que obstaculiza el acceso a niveles más altos de investigación y de ingresos económicos para ellas. Lo cual puede interpretarse

como una ratificación del impacto de la lógica y valores de género. Otro aporte de este artículo consiste en mostrar los cambios de los que hablan las estadísticas mencionadas, desde la experiencia formativa y de desempeño profesional de las propias investigadoras a lo largo de tres décadas.

Cándida Elizabeth Vivero Marín, de la Universidad de Guadalajara, México, realiza una reflexión teórica acerca de la influencia del género como teoría y categoría de análisis en los estudios literarios. La expansión en las posibilidades interpretativas del texto no sólo como lenguaje, sino como portador y manifestación de valores, ideologías y la materialización de estructuras y roles sociales, es una tendencia que surge en las primeras décadas del siglo XX. En la misma línea del enfoque de análisis literario, Marta Cuesta, desde la Universidad de Lund, hace una reflexión crítica de los conceptos *género* y *resistencia* al analizar el rol social de prácticas culturales consideradas como habilidades de protesta. Para lograrlo estudia la letra de la canción *A womans word*, así como entrevistas y textos escritos por la joven rapera sueca llamada Nabila Abdul Fatta, pues parte de la idea de que tales narraciones son testimonios orales que reflejan la marginalidad femenina en esa sociedad. Particularmente le interesa el análisis de la «resistencia de género», donde *resistencia* se concibe como un acto ideológico que busca la concientización social de algún tipo de discriminación y al mismo tiempo explica y complejiza las relaciones cotidianas al vincularlas con la idea central del género: el poder.

La sección de divulgación se nutre con sendos ensayos de Anna Fernández Poncela y Nérida Sánchez Ramos. La primera reflexiona sobre el impacto de las canciones infantiles en la socialización de niños y niñas, mismas que, más allá de su candidez rítmica reproducen roles y estereotipos de género, mientras el segundo texto analiza, a partir de tres cuentos de Rosario Castellanos del libro *Álbum de familia*, el imaginario social predominante de las mexicanas en la década de los años setenta. En la sección de arte y letras se presentan los poemas de Gloria Vergara, Ma. Elena Olivera y Elena Madrigal. Se incluyen también las reseñas de los libros *La diferencia sexual en la historia. El eco de las entrañas* de María-Milagros Rivera Garretas; *Creatividad invisible. Mujeres y arte popular en América Latina y El Caribe, México* de Elí mientras que Bartra, y de Teresa Valdés Betancourt *Un asunto de hombres y de mujeres* algunas portadas de la primera época, ilustran el presente ejemplar.

Las páginas de *GénEros* abren la posibilidad de reflexionar sobre la forma en que socialmente se aprende a ser hombres y mujeres, desde el ámbito de la familia, la comunidad, las instituciones educativas y cómo ello se vincula con el desarrollo individual. En este sentido, el índice acumulativo que se presenta en esta edición de aniversario, con más de 551 artículos publicados, en un patrimonio

documental que permite analizar el proceso de construcción de las identidades y su relación con el ejercicio del poder. También lleva a pensar en nuevos modelos y líneas de acción para incorporar la perspectiva analítica de género en los diversos ámbitos de trabajo y niveles de interacción social, institucional y gubernamental.

Hoy, como expresa la página editorial del primer número de *GénEros*, confirmamos aquel espíritu que concretó este proyecto, de ser un espacio para exponer las necesidades prácticas y estratégicas de género, «por convocar al otro, por colocar en debate las propias ideas e inquietudes». Esta claridad es la heredad que nos dejan 15 años de labor editorial. ¡E nhorabuena, y gracias por ser parte de esta travesía! ●

*Celia Cervantes Gutiérrez*  
*Nora Patricia Ríos de la Mora*

---

## Notas

\* Sororal. 1. Adj. Perteneciente o relativo a la hermana. Consulta en línea el 30 de junio de 2008, [www.wordreference.com](http://www.wordreference.com) y [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=sororal](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=sororal), Diccionario de la Real Academia Española.

# Género, etnia y salud. Toma de decisiones en torno al diagnóstico de tuberculosis pulmonar en la Sierra Santa Marta, Veracruz

---

Gender, ethnicity, and health: Decision-making in light of the diagnosis of pulmonary tuberculosis in Sierra Santa Marta, Veracruz

*Elda Montero Mendoza y Verónica Vázquez García*

El Colegio de Posgraduados

## Resumen

La tuberculosis pulmonar es una enfermedad asociada con la pobreza, y las personas pertenecientes a grupos indígenas tienen mayor probabilidad de padecerla. Asimismo, las mujeres enfrentan limitaciones de género para tener un diagnóstico oportuno de esta enfermedad. Este trabajo explora las decisiones que hombres y mujeres de ocho localidades de la Sierra Santa Marta, Veracruz, toman para confirmar o descartar tuberculosis pulmonar. Se concluye que la cobertura de servicios de salud no es suficiente para garantizar el diagnóstico de esta enfermedad, puesto que la apropiación del espacio y el acceso a los servicios de salud son diferenciados por género.

## Palabras clave

Tuberculosis, género, ámbito rural Veracruz.

## Abstract

Pulmonary tuberculosis is a disease associated with poverty; and people belonging to indigenous groups have a higher probability of suffering from it. In addition, women face gender barriers in order to receive a timely diagnosis of this disease. This work explores the decision-making process in the confirmation or negation of pulmonary tuberculosis of men and women in eight localities of Sierra Santa Marta, Veracruz. The study results show that the coverage of health services is not sufficient to guarantee the diagnosis of this illness, given that the appropriation of space and the access to health services are differentiated by gender.

## Key words

Gender, ethnicity, pulmonary tuberculosis, rural Veracruz.

## Introducción

Diversos organismos internacionales reportan la desigualdad económica y social que existe entre la población latinoamericana; mucho más profunda en la población indígena en comparación con la no indígena. En el área de la salud esta desigualdad se refleja en las causas de mortalidad y morbilidad, la esperanza de vida al nacer, las tasas de mortalidad infantil y el acceso a servicios de salud de calidad [CEPAL/IPEA/PNUD, 2003; Hall y Patrinos, 2005]. Por ejemplo, se conoce que las cifras de morbilidad y mortalidad por enfermedades infectocontagiosas tales como diarreas, paludismo y tuberculosis, entre otras, son más elevadas en la población indígena que en la no indígena [OMS, 2002].

Además de las diferencias por la pertenencia a un grupo indígena, están aquellas que se derivan de la desigualdad de género que se refleja en los mayores porcentajes de analfabetismo y de monolingüismo en mujeres.<sup>1</sup> La desigualdad étnica y de género se entrelazan en el proceso salud-enfermedad cuando, desde la visión hegemónica de la medicina, se elaboran los criterios diagnósticos de un programa preventivo y de control de determinada enfermedad para ser aplicados a nivel estatal, nacional e inclusive internacional, sin tomar en consideración las diferencias entre pobres y ricos, entre la población que habita en áreas rurales y urbanas, entre hombres y mujeres, entre la población mestiza y la población indígena.

Y es que cuando el espacio geográfico está ocupado por uno o más grupos sociales, ocurre una apropiación material y simbólica del mismo que es en primer lugar, diferencial y no universal y en segundo, sujeta a cambios que se originan de conflictos y contradicciones desde su interior y con otros grupos sociales [Coraggio, 1994; Velázquez, 1997]. En esta perspectiva el espacio se ve como algo que mujeres y hombres, en tanto actores sociales, construyen en forma individual y colectiva con relaciones sociales — incluyendo las relaciones de género y étnicas— y con una dialéctica del control de los recursos que deriva en un acceso asimétrico a los mismos, donde un grupo de personas influye en el curso de acción de otras [Giddens, 1995].

Enfoquemos nuestra atención en la tuberculosis pulmonar, un problema de salud pública en la mayoría de los países latinoamericanos y que en México se incluye dentro de los programas prioritarios de salud. La Norma Oficial Mexicana para la Prevención y Control de la Tuberculosis (NOM-036.SSA2) sugiere una serie de procedimientos bacteriológicos, clínicos y radiológicos para confirmar o descartar tuberculosis pulmonar a los sintomáticos respiratorios que acudan a los

servicios de salud [SSA, 2000]. Esta norma asegura, en teoría, la oportunidad del diagnóstico y el tratamiento a toda persona que tenga la enfermedad. Sin embargo, el asunto no es tan sencillo. Según la Organización Mundial de la Salud [OMS, 2006], personas pertenecientes a grupos étnicos marginados tienen mayor probabilidad de padecer esta enfermedad ya que tienen dificultades de acceso a la tecnología y terapia adecuadas. Asimismo, la tuberculosis pulmonar afecta en forma predominante a la población masculina. Las tasas de morbilidad son más elevadas en los hombres conforme aumenta la edad, en cambio, en las mujeres, los grupos más afectados se encuentran en personas más jóvenes [OMS, 1998; 2005]. Para el 2003, la tasa de mortalidad por tuberculosis pulmonar a nivel nacional fue de 5.1 y 2.2 por 100,000 hombres y mujeres, respectivamente [INEGI/SSA, 2003].

Estos datos sugieren que los hombres podrían estar en mayor riesgo de enfermar y morir por tuberculosis, sin embargo, diversos estudios cuestionan si estas estadísticas son secundarias a una mayor susceptibilidad biológica de los hombres para enfermar y morir por tuberculosis o si existen factores tales como las relaciones sociales de género que influyen para que el diagnóstico se realice en los hombres con mayor frecuencia que en las mujeres [Hudelson, 1996; Holmes, Hausler y Nunn, 1998; Uplekar, Rangan y Ogden, 1999; Long, Diwan y Winkvist, 2002].

El presente artículo comparte esta preocupación. Su objetivo es explorar el proceso a través del cual mujeres y hombres indígenas del sureste veracruzano siguen el procedimiento diagnóstico frente a una tos cuya causa podría ser la tuberculosis pulmonar. Partimos de la hipótesis de que el diagnóstico representa un cuello de botella para el control de la tuberculosis pulmonar, es decir, la población de las áreas rurales enfrentan dificultades para seguir los diagnósticos que establece la NOM. Específicamente, pensamos que la operación del programa de tuberculosis por parte de los servicios de salud y el monolingüismo de las mujeres indígenas actúan en su contra cuando enfrentan la necesidad de confirmar o descartar un diagnóstico.

### **Marco conceptual**

Nuestro análisis parte de dos conceptos fundamentales: género y etnia. El primero sugiere que las características humanas consideradas como femeninas o masculinas son adquiridas mediante la socialización, es decir, no son innatas, sino socialmente construidas. Como cuerpo teórico, la perspectiva de género se propone explorar los procesos de diferenciación y dominación entre hombres y mujeres [Lagarde, 1997]. Por su parte, el concepto de etnia define individuos que se consideran a sí mismos, o son considerados, como miembros de un grupo que

comparte ciertas características, las cuales dan lugar a patrones culturales específicos. En el caso de México, las culturas indígenas no son receptoras pasivas de la influencia urbana y occidental, sino más bien están en proceso constante de adaptación y transformación. Los 56 grupos indígenas que habitan el país presentan gran diversidad entre sí en lo que se refiere al idioma, entorno geográfico, vestido, materiales tradicionales y variantes de la dieta basada en el maíz, entre otros aspectos. Sin embargo, el elemento cohesionador común a todos ellos es la organización social en comunidad, la cual «ha permitido la constitución de culturas propias y ha sentado la base para la reproducción de la identidad indígena» [Bonfil y Del Pont, 1999:22].

Las mujeres indígenas pueden caracterizarse a partir de ciertos rasgos distintivos. Primero, constituyen el sector más tradicional de la sociedad y por lo tanto, cumplen la función de transmitir y preservar la cultura. El espacio doméstico es su principal entorno de actividad y desarrollo. Tienen una larga jornada de trabajo que combina producción y reproducción, lo cual ha dado lugar a oficios como partera y curandera, entre otros. Participan en labores comunitarias a través de prácticas rituales y el sistema de cargos. Sin embargo, «las autoridades, los niveles de representación y el poder se encuentran en manos de los varones, así como muchos instrumentos para vincularse con el mundo mestizo nacional: el dominio del castellano, la escolaridad, el ejercicio mismo de las funciones de representación y autoridad» [Bonfil y Del Pont, 1999:26]. La desigualdad de género al interior de grupos indígenas se expresa en el uso de los servicios médicos para el cuidado de la salud, como veremos en el presente trabajo.

### **Metodología**

Para probar nuestra hipótesis hicimos una investigación en ocho localidades de cuatro municipios de la Sierra de Santa Marta, Veracruz (SSM) con población nahua y popoluca: Tatahuicapan, Pajapan, Mecayapan y Soteapan. Se trata de una zona pluriétnica del país catalogada como de alta marginación [CONAPO, 2000]. Para identificar a los grupos indígenas solicitamos a la población de cada localidad y a las personas tosedoras su identificación de pertenencia a determinado grupo étnico.<sup>2</sup>

Realizamos el trabajo de campo de enero a junio de 2004 en dos etapas. La primera consistió en un censo casa-a-casa para identificar a personas con tos de 15 días o más de evolución entre la población mayor de diez años con el fin de conocer sus características sociodemográficas y solicitar muestras de expectoración a quienes reportaran tos. Éstas se recolectaron en la localidad de origen de la

persona tosedora para su traslado hasta el laboratorio de un hospital del sector salud, donde fueron procesadas en forma gratuita. Después de cuatro y cinco meses de seguimiento, once hombres y 17 mujeres continuaban con tos o cuadros respiratorios frecuentes y además con participación activa en el proyecto.

Se ofreció a estas 28 personas la oportunidad de acudir a un hospital que brinda atención médica especializada para valoración clínica y radiológica y descartar o confirmar tuberculosis pulmonar. Esto implicó dos salidas de la localidad: la primera, para tomarse la placa radiográfica en un hospital cercano y la segunda, para la valoración clínica por parte del médico especialista en medicina interna. Las radiografías y la consulta médica se ofrecieron en forma gratuita para todas las personas.

Al momento de ofrecer la valoración clínica y radiológica efectuamos 27 entrevistas a profundidad, nueve hombres y dieciocho mujeres que incluye a personas tosedoras y a otros integrantes del grupo doméstico. El objetivo principal fue conocer el proceso que conlleva o no a la decisión de acudir al hospital para hacerse la valoración. Utilizamos además observación participante y anotaciones en diario de campo. Realizamos todas las entrevistas en español a excepción de tres localidades donde fue necesario el apoyo de una intérprete.

## Resultados

### ¿Quiénes son las personas tosedoras?

En la primera etapa del trabajo de campo identificamos a 66 personas tosedoras, 26 hombres y 40 mujeres. El promedio de edad en éstas es de 43.3 años con un rango de 12 a 94, mientras que en los hombres el promedio es de 39.8 años, con un rango de 13 a 70 años. La ocupación principal en las mujeres es el trabajo doméstico combinado con actividades agrícolas, mientras que en los hombres, es la agricultura, en ambos casos para el autoconsumo. Las mujeres presentan mayor porcentaje de analfabetismo que los hombres: 75% versus 27%. A pesar de que durante la encuesta únicamente tres mujeres reportaron no hablar español, al momento de las entrevistas y de dar las indicaciones para expectorar y recolectar las muestras se registraron problemas de comunicación y hubo necesidad de recurrir a una intérprete para comunicarnos con diez de ellas. Esta situación no se presentó con los 26 hombres, quienes entendieron perfectamente las indicaciones en español para el procedimiento del diagnóstico. Cabe mencionar que la población entrevistada tiene la clínica de salud más cercana, en promedio, a una hora o menos caminando desde su localidad de origen. El servicio se ofrece en español por pasantes de medicina en servicio social y por una enfermera.

### Las personas que entregaron muestras de expectoración

Cincuenta y tres de las 66 personas con tos (80.3%) entregaron al menos una muestra de expectoración en la primera visita y 65.1% dieron dos o más. Los hombres y las mujeres proporcionaron muestras en proporciones prácticamente iguales, como se aprecia en el Cuadro 1. Esto se debe probablemente a que las muestras fueron recolectadas en el domicilio de cada persona, eliminando así las barreras de género en el acceso a los servicios de salud que se ha reportado como limitante para el diagnóstico oportuno de tuberculosis [Diwan y Thorson, 1999; OMS, 2005]. A continuación veremos qué pasa cuando las personas tienen la necesidad de salir de sus localidades de origen para estudios o valoración médica especializada.

**Cuadro 1.** Número de muestras entregadas en el estudio.

Número de muestras	Hombres n=26 (100%)	Mujeres n=40 (100%)	Total n=66 (100%)
Ninguna	5 (19.3)	8 (20.0)	13 (19.8)
1	4 (15.4)	5 (12.5)	9 (13.6)
2	3 (11.5)	6 (15.0)	9 (13.6)
3	14 (53.8)	21 (52.5)	35 (53.0)

Fuente: Encuesta y seguimiento de personas tosedoras, Sierra Santa Marta, 2004.

### La valoración clínica y radiológica

Al finalizar la primera etapa del estudio se descartó bacteriológicamente tuberculosis pulmonar (todas las baciloscopías se reportaron negativas) por lo que se ofreció a once hombres y 17 mujeres que continuaban con tos después de dos y cuatro meses de iniciado el estudio, seguir con el protocolo de diagnóstico que consiste en la valoración clínica y radiológica por un médico especialista en medicina interna. De inicio ocho hombres (73%) y doce mujeres (70.5%) aceptaron esta valoración.

Si bien no se presentaron diferencias de género con respecto a la decisión para entregar muestras de expectoración, éstas quedaron en evidencia al momento de ofrecer la posibilidad de la valoración especializada. Los ocho hombres tomaron la decisión (de acudir o no al hospital) en forma personal e inmediata mientras se realizaba la entrevista. En cambio, entre las 12 mujeres, once respondieron que

lo decidirían con su pareja y únicamente una lo decidió en forma inmediata.<sup>3</sup> Al pedirles a las once mujeres que evaluaran hipotéticamente si a ellas les gustaría que se les hiciera dicha valoración, todas contestaron en forma afirmativa.

Al mismo tiempo y en forma general, las mujeres expresaron su temor de acudir solas a un hospital, argumentando que no saben leer y escribir o bien se inhiben al hablar español con lo cual mostraron las desventajas que enfrentan en un contexto donde se ofrecen los servicios de salud en español, a pesar de que la población mayoritaria es indígena. Pero, además, se hizo evidente la norma social de género con respecto a que las mujeres dependen de un varón, generalmente su esposo o hijo, para salir de sus localidades. Como manifestaron dos de las informantes:

[...] pues yo pienso que para ir sola, como allá en Mina [Minatitlán] no conozco y luego como no tengo dinero, pues [...]y lo de las radiografías sería en Jáltipan y ahí tampoco conozco [...] [mujer popoluca, 25 años].

[...] lo voy a platicar con él. A mí me gustaría, pero como no sé ni leer, no sé, necesito que me lleven[...]pues sí, nosotras no sabemos leer y además no camino sola [...] él a veces está trabajando, entonces sí me voy sola, pero nomás aquí cerca por algún mandado [...] [mujer popoluca, 44 años].

La falta de libertad de movimiento de las mujeres es reforzada por los varones de la familia, quienes la justifican enfatizando las mismas limitaciones sociales de las que hablan las mujeres: su dificultad para expresarse en español, el analfabetismo y el desconocimiento de cómo movilizarse fuera de la localidad de origen. Sin embargo, en el caso de una mujer nahua de 50 años de edad que se comunica perfectamente en español y que mantuvo comunicación directa con las investigadoras durante todo el proceso, su esposo también tomó la decisión de que ella no acudiera al hospital para la valoración clínica. Él expuso sus dudas con respecto a la eficacia de los servicios regionales de salud para establecer el diagnóstico y la conveniencia de asistir al hospital de Minatitlán, principalmente por el antecedente en la búsqueda infructuosa de un diagnóstico específico. Finalmente acudieron al hospital seis de los ocho hombres (75.0%) que aceptaron la valoración y cuatro de las 12 mujeres (33.3%). La diferencia en porcentajes es bastante significativa.

### Conclusiones

El presente artículo se propuso explorar el proceso de diagnóstico de tuberculosis pulmonar que siguen hombres y mujeres que viven en la Sierra Santa Marta, Veracruz. La hipótesis de la que se partió es que éste funciona como un cuello de botella, debido a las desigualdades de género y etnia que operan en el campo mexicano.

La población que participó en el estudio vive en condiciones de pobreza extrema y presenta altos porcentajes de analfabetismo, características que han sido reportadas reiteradamente como obstáculos para el diagnóstico oportuno de tuberculosis pulmonar [Salazar, 2002; OMS, 2006]. La mayoría demostró interés en llegar a un diagnóstico de la enfermedad, sea para recibir tratamiento o bien para descartar la tuberculosis como origen de la tos. Lo anterior se demuestra por la participación activa de las personas tosedoras al proporcionar muestras de expectoración. Sin embargo, si bien no se presentaron diferencias entre hombres y mujeres para la entrega de dichas muestras, cuando se trató de salir fuera de las localidades de origen las segundas se encontraron en desventaja para acudir al hospital. Es decir, mientras que el porcentaje de hombres y mujeres que aceptaron la valoración fue aproximadamente el mismo, al momento de llevarlo a la práctica se reflejó la mayor capacidad de los hombres para llevar a cabo la acción planeada.

Los hombres y las mujeres que participaron en el estudio comparten características económicas que se consideraron al momento de tomar la decisión de salir de las localidades de origen (costo del transporte, temor a enfrentar gastos secundarios al tratamiento, por ejemplo) que los y las colocan en desventaja social para enfrentar la enfermedad. Sin embargo, es evidente que existen características sociales que marcan diferencias en la colaboración para el diagnóstico de parte de mujeres y hombres. En voz de ellas mismas y de otros integrantes de su grupo doméstico, el analfabetismo y la dificultad para la comprensión del español limitan la colaboración de las mujeres. Sin embargo, aun en el caso de mujeres que se expresan bien en español, los hombres toman decisiones con respecto a su salud, demostrando así que existe una desventaja femenina no sólo en términos de lenguaje y educación formal, sino también en términos de su posición social en la familia y en el proceso de apropiación del espacio serrano. Hombres y mujeres hacen uso de éste de manera diferenciada. La construcción de género del espacio establece severas limitaciones de movimiento en las mujeres, reproduciendo así el control que los hombres tienen sobre ellas.

A partir de nuestros hallazgos es posible concluir que no es suficiente el hecho de que exista o se aumente la cobertura de los servicios de salud en una

región para garantizar el diagnóstico oportuno de tuberculosis pulmonar. Es decir, las barreras para el diagnóstico no se limitan al aspecto geográfico, sin duda importante. Para lograr lo idealmente planteado desde los organismos internacionales y nacionales de salud se requiere, en primer lugar, que quienes diseñan las políticas en salud reconozcan la diversidad cultural de la población y en segundo lugar, diseñar medidas de cambio estructurales tendentes a lograr la equidad de género y etnia en el acceso a servicios de salud de calidad. ●

Recepción: Septiembre de 2007  
Aceptación: Noviembre de 2007

**Verónica Vázquez García**

verovazgar@yahoo.com.mx

Mexicana. Doctora en sociología por la Carleton University de Ottawa, Canadá. Actualmente es profesora-investigadora titular de El Colegio de Posgraduados, con la especialidad en estudios del desarrollo rural en el área de Género: mujer rural.

**Elda Montero Mendoza**

eldamontero@yahoo.com

Mexicana. Doctora en ecología y desarrollo sustentable por el Colegio de la Frontera Sur, México. Profesora-investigadora de la Facultad de Medicina de la Universidad Veracruzana. Su línea de investigación es género y salud.

## Notas

<sup>1</sup> En México, a nivel nacional en el 2005, el promedio de escolaridad para la población hablante de una lengua indígena fue de 5.1 para hombres y 3.9 para mujeres. Mientras que el porcentaje de monolingüismo fue de 8.9% y 15.6% para hombres y mujeres, respectivamente (INEGI, 2005).

<sup>2</sup> Desde el área de la salud se utilizan diferentes indicadores para establecer la definición de pertenencia a un grupo étnico. En México los más utilizados son la lengua principal o el territorio de origen, sin embargo, los actuales cambios sociales y económicos dentro de los que se incluyen la pérdida de la lengua nativa y los movimientos migratorios obligan a una redefinición. Utilizar como criterio la identificación de la población con determinado grupo étnico, permitió incluir localidades que se autorreconocen como popolucas o como nahuas aun cuando la lengua principal en algunas de ellas es el español. Por ejemplo, en dos localidades incluidas en la encuesta encontramos que 73 y 85 por ciento, respectivamente, de hombres y mujeres del grupo de edad de seis a 35 años hablan únicamente español. Es decir, se está perdiendo el uso de la lengua nativa.

<sup>3</sup> Se trata de una mujer popoluca cuya pareja se encontraba trabajando en el norte del país al momento del trabajo de campo.

## Bibliografía

- Bonfil Sánchez, Paloma y Raúl Marcó Del Pont Lalli (1999). *Las mujeres indígenas al final del milenio* México: Comisión Nacional de la Mujer.
- CEPAL/IPEA/PNUD (2003). *Hacia el objetivo del milenio de reducir la pobreza en América Latina y el Caribe*. Chile: Publicación de las Naciones Unidas, LC/G.2188.P.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2000). *Índices de marginación*, en web: [www.conapo.gob.mx](http://www.conapo.gob.mx). Marzo 29 del 2005.
- Coraggio, José Luis (1994). Territorios en transición. Crítica a la planificación regional en América Latina. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Diwan Vinod K. y Anna Thorson (1999). «Sex, gender and tuberculosis» En: *The Lancet*, 353:100-101.
- Giddens, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Argentina: Primera edición en inglés publicada en 1984. Amorrortu editores.
- Hall, Gillete y Harry Anthony Patrinos (2005). *Pueblos indígenas, pobreza y desarrollo humano en América Latina: 1994-2004. Resumen ejecutivo*, publicación del Banco Mundial, en <http://web.worldbank.org>.
- Holmes, C.B.; H. Hausler y P. Nunn (1998). «A review of sex differences in the epidemiology of tuberculosis» En: *International Journal of Tubercle Lung Disease* 2(2):96-104.
- Hudelson, P. (1996). «Gender differentials in tuberculosis: the role of socioeconomic and cultural factors» en *Tubercle and Lung Disease*, 77:391-400.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. Secretaría de Salud (INEGI/SSA) (2003). *Estadísticas de Mortalidad*. México
- Lagarde, Marcela (1997). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: Editorial Horas.
- Long, Nguyen Hoang, Vinod K. Diwan, Anna Winkvist (2002). «Difference in symptoms suggesting pulmonary tuberculosis among men and women» en *Journal of Clinical Epidemiology*, 55:115-120.

- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2006). *Global tuberculosis control: surveillance, planning, financing. WHO Report 2006*. Geneva, World Health Organization (WHO/HTM/TB/2006.362).
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2005). *Gender in tuberculosis research*. Geneva, World Health Organization.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2002). *Decenio Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo* Washington, D. C. EUA. A55/35, 18 de abril de 2002. En [www.who.int/gb/ebwha/pdf-files/whA55/5a5535.pdf](http://www.who.int/gb/ebwha/pdf-files/whA55/5a5535.pdf)
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (1998). *WHO report 1998. Global tuberculosis control. Surveillance, planning, financing*. Geneva, World Health Organization.
- Organización Panamericana de Salud (OPS). (s/f) *Género, equidad y la salud de las mujeres indígenas en las Américas*, Programa Mujer, salud y desarrollo. Hoja informativa, OPS.
- Salazar Lezama, Miguel Ángel (2002). «Día Mundial de la Tuberculosis 2002: detener la tuberculosis, luchar contra la pobreza» en *Revista del Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias de México*, Vol. 15(2):62-63
- Secretaría de Salud (SSA) (2000). *Modificación a la Norma Oficial Mexicana NOM-006-SSA2-1993, para la prevención y control de la tuberculosis en la atención primaria a la salud* publicada en el Diario Oficial, martes 31 de octubre de 2000:33-45. México.
- Uplekar, Mukund; Sheela Rangan y Jessica Ogden (1999). «Gender and tuberculosis control: towards a strategy for research and action» en *Draft strategy paper prepared for Communicable Disease Prevention, Control and Eradication*, World Health Organization, Geneva, Switzerland, December, 1999.
- Velázquez, Emilia (1997). «La apropiación del espacio entre nahuas y popolucas de la Sierra de Santa Marta, Veracruz» en Odile Hoffman y Fernando O. Salmerón *Nueve estudios sobre el espacio: representación y formas de apropiación*, México: CIESAS.

# Fenomenología del resentimiento: expresiones en mujeres con cáncer terminal y de mama

---

Phenomenology of resentment: Expressions of women with  
terminal and breast cancer

*Evelyn I. Rodríguez, Sara Lidia Pérez, Leticia Villarreal, David  
Loaiza, Carmen Loaiza, Rocío Corona y Juan Iglesias*

Universidad de Colima

## Resumen

Presentamos un estudio realizado con mujeres, quienes a partir de sus emociones no expresadas, favorecieron la formación del cáncer en sus organismos al resentirse con sentimientos negativos. Citamos seis casos de personas enfermas con las que trabajamos —en estado consciente e inconsciente— a partir del análisis de sus sueños y dibujos; así como a través de representaciones y simbolismos, en donde la confrontación y el acompañamiento dieron como resultado un cambio de actitud a través del reconocimiento de su patología o resentimiento, para ello, empleamos las categorías *miedo, rechazo, desesperanza, exclusión y desamor*. Reconocieron las recreaciones de fantasías negativas que propiciaron un primer nivel de develación de la verdad, pues no sabían que era posible cambiar de actitud con afirmaciones positivas. El artículo se fortalece con estudios de filosofía y terapia existencial.

## Palabras clave

Resentimiento, cáncer, sueños, víctimas.

## Abstract

We present a study of women and the role of unexpressed, negative emotions in the formation of cancer in their bodies. We cite six cases of sick women, with whom we worked in both conscious and unconscious states, based on dream analysis, drawings, representations and symbols. The confrontation and accompaniment given to the women resulted in an attitude change through the recognition of the pathology or resentment; for which we employed the categories fear, rejection, desperation, exclusion, and unloved. The women recognized the recreation of negative fantasies that helped them arrive at a basic revelation that it is possible to change their attitude with positive affirmations. The article builds on philosophical and existential theory studies.

## Key words

Resentment, cancer, women, dreams.

## Introducción

El interés por desarrollar esta investigación surge paralelamente con la dirección de dos proyectos de tesis titulados: «Sentido de vida en mujeres con cáncer de mama y SIDA en fase terminal y su influencia en la aceptación de la enfermedad y «Los símbolos de los sueños en pacientes con cáncer y su influencia en la expresión de la enfermedad». El primer tema tiene una connotación positiva, sin embargo, aquí lo interesante es la relación que en primera instancia tiene el cáncer como expresión corporal de avance frente a un largo periodo de resentimiento, tal y como menciona Max Scheler [1972-1992:20-21] «como autointoxicación psíquica con causas y consecuencias bien definidas».

Las mujeres que padecen cáncer de mama tienen una actitud psíquica permanente, surgida al reprimir sistemáticamente la descarga de emociones y afectos que son normales y pertenecen al fondo de la naturaleza humana. Las emociones y afectos que consideramos en primer término son: el sentimiento y el impulso de venganza, el odio, la maldad, la envidia, la ojeriza, la perfidia, en donde son esenciales dos caracteres para la existencia de la venganza: un refrenamiento y detención momentáneos al menos (o que duran un tiempo, del contra-impulso inmediato *(y de los movimientos de cólera y furor enlazados con él)* y un aplazamiento de la contra-reacción para otro momento y situación más apropiada: *«aguarda que otra vez será»*. [Lersch, 1971: 192]

La representación corporal de invasión de tejido corrompido se acelera con el resentimiento, debido a que la presencia de sentimientos negativos en las personas genera un proceso de envenenamiento y auto-destrucción inconsciente que se expresa en diferentes tiempos en el organismo de cada caso.

Los factores psicológicos pueden influir en la respuesta inmune mediante la inervación con procedencia directa del Sistema Nervioso Central o por mecanismos hormonales. Los cambios de conducta, asociados a características de personalidad o procesos de adaptación o de afrontamiento frente a situaciones estresantes, o estados emocionales negativos también pueden alterar la inmunidad y con ello, el curso de enfermedades crónicas como el cáncer; el cual, según el Registro Nacional de Neoplasias, dependiente del Departamento de Epidemiología de la Secretaría de Salud (SSA), cada año se diagnostica a siete millones de personas y causa la muerte a cinco millones de ellas en todo el mundo. En nuestro país constituyó la segunda causa de muerte en 1999.<sup>1</sup>

Otros estudios que analizan la interacción entre el funcionamiento de los sistemas biológicos (endocrino e inmunológico) con el de variables psicológicas más actuales; señalan que entre las causas más estudiadas como posibles precursoras del cáncer pueden destacarse: el estrés y el afrontamiento, dificultades emocionales, la depresión y sentimientos de indefensión y las variables de personalidad, éstas han sido asociadas con un sistema inmunológico menos eficiente y es posible que bajo estas condiciones, el cáncer pudiera tener una mayor probabilidad de tomar una posición [Cooper, 1996].

En este sentido, los objetivos del presente trabajo son: Explorar las manifestaciones en vigilia, oníricas y las expresadas en fantasías elaboradas por las protagonistas que sufren cáncer en fase terminal. Descubrir qué hay detrás de esta enfermedad, detectar las emociones recurrentes y cómo las recrea la persona afectada, así como proporcionar un alcance significativo en investigación cualitativa que hable de las mujeres desde la perspectiva de género, a través de su visión de mundo, la cual es aprendida y asumida dentro del sistema patriarcal, y en las enfermas que piden a gritos ser escuchadas desde su auto-destrucción.

## Desarrollo

1. *Fenomenología de las emociones*: Limitándonos a la diferenciación de los procesos y estados afectivos e intentando hacer una delimitación de los primeros fenomenológicamente, en toda emoción podemos distinguir dos aspectos: El contenido del horizonte vivencial<sup>2</sup> y el contenido del centro vivencial;<sup>3</sup> que a su vez contempla la totalidad endotímica<sup>4</sup> y la emoción. La primera contiene a la cualidad o temple actual y a la profundidad, mientras que la emoción contiene la intensidad emocional y la configuración emocional: Un determinado contenido del horizonte vivencial y otro del centro de las vivencias del fondo endotímico. A través de sus valores captamos la cualidad de nuestra interioridad y la forma en que llega cuando nos sentimos afectados. La fisonomía valiosa positiva o negativa con que nos es dada la realidad que sale a nuestro encuentro [Lersch,1971:172]. De acuerdo a las facetas descritas en las emociones, una nos da el *colorido o tonalidad* endotímica que corresponde al estado de ánimo actual y otra, la emoción: son dos aspectos que se ensamblan complementariamente del mismo modo que los contenidos del horizonte vivencial, también lo hace con los del centro vivencial.

Los territorios de nuestra ánima, incluso nuestras representaciones y percepciones, así como nuestras finalidades, son penetradas y coloreadas por los valores percibidos. En este sentido, habla Krueger [1935] de la amplitud con que llenan la conciencia los sentimientos profundos, correspondiendo a este autor el

mérito de haber señalado la importancia que tiene la profundidad emocional en la *psicología de la totalidad*.

En este libro, Felix Krueger menciona que los sentimientos tienen una acción estructuradora, tanto mayor como más profundos son y tanto más influyen:

[...] en la sustancia anímica de nuestra estructura personal. Llevan en sí mismos el sello de algo que queda y permanece como proveniente de la forma unitaria de nuestro ser, de lo más profundo de su estructura nuclear que engendra y de determinados valores. Las vivencias correspondientes penetran en el núcleo de nuestro ser anímico conforme se producen e influyen en su crecimiento. Las vivencias emocionales profundas se refuerzan por la duración en el tiempo de sus causas y se infiltran cada vez más en la estructura del ser anímico. [192]

Por ello, sentimientos y pensamientos son grabaciones de acciones instintivas que se van a lo profundo, se imprimen en cuerpo, espíritu, biología, y permiten construirnos. Krueger propone que para reconstruirnos y reactivar nuestra vida con sentido, necesitamos tener una fuerte voluntad de sentido una conciencia con intención, hacia dónde llevaremos nuestras acciones de cambio para poder salir de estas profundidades a las que Lersch [1971:192] hace alusión a través de Krueger.

Nuestro tema de discusión en esta primera fase es complejo, ya que primero intenta ser una invitación para que otros conozcan este avance, en seguida habla de las relaciones interpersonales entre todos los que participan teórica y contextualmente en el proceso de expresar estos actos de violencia a niveles muy profundos y a dar a conocer ¿cómo se expresan dichos sentimientos a través de las personas que han sido testigos presenciales de enfermedades destructivas como el cáncer?

2. *Fenomenología del resentimiento: En el que se refleja la teoría y la experiencia fenomenológica real.* El resentimiento es una violencia interiorizada, quien la ejerce hacia sí misma, es incapaz de ejercerla como proyección hacia su medio ambiente, hacia sus relaciones con otros, así como en su entorno familiar y social. El objeto odiado aquí no aparece afuera, por ejemplo: un marido infiel e insoportable; un padre violento, aplastante, castrador de posibilidades de crecimiento para la hija en la que queda fijada la conducta de la indefensión. La hija acepta su destino auto-flagelándose con pensamientos recurrentes y, ante la presencia del factor molestia, se realiza en su interior una reacción química y dolorosa que cambia su estado anímico y mientras contiene su frustración de ánimo vindicativo, se lastima violentamente. Este proceso también se realiza cuando la persona cae en depresión y baja sus defensas, de manera que las plaquetas bajan y sus células se transforman en

células en forma de displasia. «*Las causas morales se reducen siempre a un radical común: el papel patógeno de las dificultades de la existencia.*» [Lersch, 1971: 274]

### **Metodología**

La población seleccionada fue de seis casos: tres de cáncer de mama, uno de cáncer en la médula espinal, otro en vesícula y un sexto fue por metástasis en todo el cuerpo por falta de atención, debido a la decisión personal del enfermo, de no atenderse para morir así.

El método de trabajo empleado fue el fenomenológico, con un desarrollo profundo de testimonios a través de la hermenéutica-dialéctica y un acompañamiento cercano con estas personas, ya que este enfoque así lo permite, por lo que recurrimos a ellas, posteriormente para ampliar información sobre su estado de salud física en relación con su salud mental y su estado anímico. En estado de vigilia, interpretamos las versiones oníricas de las tres participantes y analizamos las representaciones visuales de los dibujos de sus sueños.

Trabajamos muy de cerca con estas personas y entrevistamos a tres más, de quienes mencionamos aspectos relevantes relacionados con las personas que conviven con ellas, dado que también están muy involucradas emocionalmente.

Las edades fluctúan entre 40 y 50 años preferentemente, aunque también trabajamos con: Una menor a 40 años y otra, mayor de 60 años.

Los escenarios fueron principalmente tres ciudades del estado de Colima: Colima, Villa de Álvarez y Cuauhtémoc.

*La investigación es de tipo cualitativa*, por lo que tocamos estructuras internas al manejar preguntas a profundidad en las que principalmente hicimos preguntas sobre la base de un guión, personalizadas de acuerdo con su contexto y proceso de apertura, el cual tuvo cambios que dependieron de la proximidad lograda por cada investigadora o investigador. Consideramos que en esta investigación tienen mucho valor los testimonios de las enfermas, pues muestran otras afecciones tales como resentimientos. *Los instrumentos de trabajo empleados fueron:* Bitácora para la narrativa de la experiencia personal; colores, para dibujar las expresiones visuales de sus sueños; libreta de campo para realizar observación participante de tipo etnográfico y complementar información del contexto en el que las personas desarrollaron y vivieron su momento actual; cámara fotográfica, utilizada cuando nos permitieron utilizarla para captar la presencia física de las personas que participaron en la investigación; así como fotografías de los lugares donde ellas habitan y se desenvuelven, y una grabadora para captar las narraciones tal como la paciente las expresa, a través del diálogo con el equipo investigador.

*Consideraciones éticas:* En este tipo de investigación las personas son importantes para el equipo investigador, pues ellas nos privilegian al darnos a conocer sus vidas, sus constructos preceptuales, el desarrollo de su enfermedad así como su expresión emocional y anímica en relación con ésta, lo anterior con la intención de conocer más sobre su comportamientos para aportar nuevos conocimientos y, a futuro, orientar a otras personas que están en condiciones similares.

Los criterios elegidos para realizar la investigación fueron: personas con cáncer en fase terminal que sufrieran de angustia, soledad, crisis existencial en todos los sentidos para que fueran ellas mismas las propias portavoces de su valor e importancia como seres humanos. De ese modo, quienes investigamos el tema, visualizamos alternativas para su inclusión en un espacio amoroso, pues es precisamente en esta fase de la enfermedad cuando más requieren de un espacio que cobije y alegre su presencia en el mundo, lo que permitirá que descubran la importancia de la vida aun cuando están al final de su camino. De lograrlo, ellas vivirán un acompañamiento amoroso y serán capaces de pedirles a sus seres amados que es lo que más quieren en ese momento.

Reiteramos que lo valioso de la investigación es la riqueza de la diversidad de aportes, así como la comparación de los diálogos establecidos, las emociones reconocidas por las pacientes y los análisis existenciales que dan cuenta — en un primer momento descriptivo— de cómo están las mujeres que viven en esta circunstancia, qué las llevó allí, qué quieren dejar y cómo están viviendo los últimos días de su existencia.

## **Resultados**

El aporte realizado con la investigación en diferentes etapas es descrito a partir de narraciones de personas que expresaron sus experiencias en vigilia o en estado onírico mediante sus propias fantasías, recreando constantemente su acto de re-sentir una y otra vez diferentes situaciones dolorosas de su vida.

Durante la exploración, encontramos que las personas estudiadas están en un estado de enfermedad que las destruye, en el que demuestran incompreensión de los demás, por lo que niegan o consideran injusto el haber adquirido cáncer, pues tal padecimiento las hace sentir miserables, incompletas, indignas, y entran a un círculo vicioso en donde no sienten apoyo de nadie para salir de ahí.

Primero, las organizamos a través de análisis de categorías que expresaron las diferentes frases conceptuales tal y como aparecen durante el proceso narrativo. A partir del análisis de sentimientos expresados y re-significados, se traslucen los estados más resaltantes del análisis existencial en las categorías: conciencia, miedo a la muerte recurrente, miedo a los sueños y representaciones visuales, evocados como fantasía de terror a imágenes que llegan por sí solas según quien las describe:

culpa, libertad truncada, deseos de destrucción personal y del objeto de presión, arrepentimiento, anhelo de vida, duelo, inhibición, sorpresa, posibilidades de cambio, tristeza, rechazo y resentimiento.

Una de las conductas más recurrentes fue la incapacidad de proyectarse hacia fuera, el motivo y/o la expresión de estos sentimientos, reprimidos durante la infancia y fuertemente arraigados en las personas, que lo expresan física y frecuentemente ante la evocación reiteradas imágenes dolorosas, a veces vindicativas y una «no aceptación de conducta proyectada», prefiriendo siempre guardar ese odio interior reservándolo para sí y orgullosamente oculto. Por ello, mediante nuestra investigación observamos claramente cómo emerge *en los sueños y fantasías* y durante las *entrevistas*, a través del *análisis existencial*, donde participamos el equipo investigador y las personas enfermas.

#### Caso 1<sup>5</sup>

Cristina: Mujer casada de 43 años con cáncer de mama, originaria de Villa de Álvarez, a quien le extirparon los dos senos y su esposo se queja, agudizando en ella mucho más el problema. Tiene 24 años de casada y desde que inició su matrimonio, vive al lado de un hombre inseguro, al que le ha dado soporte económico por las propiedades que le heredó. La paciente tiene un nivel de frustración total, ya que desde que se casó, él ha decidido en gran parte la suerte de los hijos, imponiéndoles disciplina y comportamiento en el hogar. Mientras que Cristina, mujer introvertida y de difícil abordaje, no comenta su situación.

Propiciamos un acercamiento con ella a través de sus familiares y conocidos, hasta que poco a poco cedió y a pesar de ello, reporta una actitud sumisa, de inconsciencia y de una baja autoestima. Es importante comentar que sus familiares también han sufrido de cáncer, sin embargo, en su caso se manifestó en fases muy prematuras. La pena es que no tiene el soporte de su familia nuclear compuesta por su marido y tres hijos varones. Su apoyo es el IMSS, al que acude puntualmente. También asiste a consultas médicas particulares, mientras sus posibilidades económicas lo permiten.

#### Caso 2

Gabriela tiene 46 años, es divorciada, originaria de Cuauhtémoc, Colima. Hace dos años se le diagnosticó cáncer en el seno izquierdo, actualmente se encuentra bajo estricta vigilancia médica por una posible metástasis y asiste al Centro de cancerología de Colima. Tiene un nivel socio-económico medio-alto y cuenta con estudios de licenciatura y diplomados. Vive con su padre por los múltiples tratamientos que ha llevado. Gabriela tiene un hijo de 21 años, quien estudiará en la Marina en Manzanillo.

En una entrevista esclarece lo siguiente:

Siempre tuve el temor [de tener cáncer] porque yo sabía, dada mi formación, que tenía un alto riesgo, porque mi mamá lo había tenido. Constantemente me hacía estudios y revisiones y todo eso, hace 7 años me operé con miedo de tener cáncer en la matriz. Afortunadamente no hubo, pero yo me seguía haciendo la mamografía constantemente.

Entendí que había vivido llena de resentimientos y que entre los resentimientos y la violencia que viví, había traído a mí recelo y desconfianza de la vida misma y de las personas.

La historia de vida de Gabriela nos remite a una familia tradicional con valores sumamente rígidos, pues el bañarse desnuda significaba un acto pecaminoso, teniendo que realizar esa actividad con la ropa interior puesta. Su infancia y adolescencia estuvo marcada por una serie de operaciones que la mayor parte del tiempo la tuvieron en cama, debido a un fuerte choque en carretera. Su padre era demasiado rígido y sin emociones, su madre era fría y distante, por lo que Gabriela aprendió a la perfección el arte de quedarse callada. De ahí que no resulta extraño que Gabriela haya vivido gran parte de su vida con resentimiento, con la sensación ineludible de que siempre tenía que quedarse callada. «*Siempre tuve miedo de tener cáncer*— expresa, esta frase hermenéuticamente se puede traducir y resumir como: «*Siempre tuve miedo de que lo que me guardaba, se me pudriera*». [May, R. 1996: 198]

A menudo en la vida real, la persona que ha renunciado a una gran parte de su libertad— por lo general en la infancia, cuando no podía oponerse, cediendo en alguna parte de su derecho y su razón a existir como un ser humano—, puede parecer a simple vista que ha aceptado la situación y se «ha adaptado» a la renuncia.

Odiar o tener resentimiento es con frecuencia la única forma en que la persona puede sustraerse al suicidio psicológico o espiritual. Tiene la función de preservar, en cierta medida, la dignidad, el sentimiento de la propia identidad, como si la persona— o las personas— les dijera silenciosamente a sus conquistadores: «Me habéis sometido, pero me reservo el derecho de odiaros». [May, R. 1996: 198]

La persona puede y hace ejercicio de su libertad interna, se somete a los sentimientos negativos que no proyecta hacia el otro. Entonces, de acuerdo a la disposición genética a desarrollar cáncer tales actitudes afectan y transforman sus células, favoreciendo el surgimiento de la enfermedad, aunado a esto la auto-agresión que ejerce al re-sentir su frustración, su odio, su inconformidad con el otro o los otros vierte su odio contra sí afectando todo el equilibrio de su sistema.

En su discurso Gabriela continúa:

Cambió mucho mi vida en el sentido de que la empecé a vivir al día, yo ya había hecho una revaloración de lo que significaba para mí, vivir, trabajar, hacer lo que me gustaba, pero con la noticia del cáncer se acentuó más, me pregunté ¿cómo quiero vivir? Bueno, pues yo quiero vivir sin tensiones. La categoría de impacto para el análisis es «cambio».

Eliminé todas las relaciones que me causaban angustia conflicto ¡todas!. Prefiero que piensen de mí lo que quieran, no estoy para complacer a nadie, simple y sencillamente no quiero que me causen problemas, ¡se acabó!

La noticia de que padecía cáncer la llevó a hacer una revaloración total de su vida, en la que concluyó que por primera vez y por todas, llevaría el control total de su vida, ya había perdido a su madre, su hijo ya es mayor de edad y se vale por sí mismo, el padre no le merece mayor respeto que el que se le tiene a un anciano desconocido, así que decidió hacer cambios. Libertad y creatividad, fue la decisión de Gabriela, su última etapa de emancipación, la última etapa del hombre según Nietzsche: 1947:102; renovarse constantemente como la vida que nunca se detiene, sólo así se logra «el verdadero individuo», en palabras de [Kierkegaard, 1998:45]

Ella refiere: *«Para mí el cáncer significó pasar lista a todas las secciones de mi vida que quería checar. Si siempre viví condicionada, me quedó claro que quería vivir aquel día del diagnóstico y hasta el día de mi muerte en libertad».*

Para el caso de Gabriela, el cáncer le dio un nuevo sentido a su vida, pues revaloró todos los aspectos que no le permitían crecer como persona, le permitió re-valorar, no es casualidad que haya tenido que ser a través del cáncer que ella re-direccionará su vida, pues como se expresa en palabras [Ricoeur, 1996:68] «la voluntad es voluntad encarnada»: Lo explica más claramente Miguel Jarquín: «el cuerpo aparece como lenguaje de la intencionalidad».

Retomamos aquí las categorías que descubre Gabriela en su cambio por la vida, que son libertad y creatividad, en la sensación de que al pasar lista de sus acciones, sus fracasos, dudas, resentimientos, relaciones que le estorban para seguir creciendo porque ya cambió su manera de ser en el mundo. Saca de su libreta telefónica todos los nombres y teléfonos que son para ella obsoletos, dándose cuenta que había descuidado lo que es valioso: la expresión de su libertad, de ser en el mundo sin necesidad de complacer a otros para sentirse plena, creativa y con una gran determinación.

Relata que durante su infancia y adolescencia obedecía, generando resistencias internas de inconformismo por las injusticias de ser normada bajo el rigor de la moral y como dice Rollo May, aceptaba su situación adaptándose, odiaba y sentía rabia y como defensa se lo guardaba en su interior, como su libertad en el silencio, mas eso le fue carcomiendo porque dejó pasar demasiado tiempo antes de animarse a cambiar su actitud frente a la vida.

### Caso 3

Mariana, abandonada de 40 años y originaria de Colima.

*«Fíjate qué desgracia, él se quiso ir con otra persona y me he quedado con cuatro hijos, pero cómo es importante el papá!, ése fue el día en que comenzó el rezongo y que cada vez se hizo más interior y menos exterior, sólo saliendo desde el fondo de su ánimo su gradual pérdida de poder físico, económico y, emergiendo su frustración por saber que no había logrado mantenerlo a su lado, pese a ser una buena persona. Ella cumplía con todo lo que los estereotipos sociales exigen de una mujer, sin dejar de mencionar que también sentía la presión de sus amigas, la familia extensa, las hermanas, los padres y de los propios hijos e hijas todavía pequeños.*

Nosotros salíamos mucho en los momentos libres a los ranchos, al campo, a pasear en los parques, de diferentes ciudades y pueblos, a andar a caballo aunque a mí me daba miedo que mis hijos lo hicieran, me gustaba mucho ver las cosas bellas, las artesanías, las pinturas, los objetos de arte[...] Y aun cuando lo sigo haciendo nunca volvió a ser igual, me falta el complemento, a veces me caía muy bien, a veces me chocaba mucho su audacia y la imposición de sus mandatos para con mis hijos, me tenía con el Jesús y la Virgen en la boca. Con todo eso era tolerable.

Mariana expresa fracaso y desilusión en momentos de desesperanza, juicios en donde desvaloriza su situación, estableciendo juicios de valor moral hacia el que abandona y se inicia su propia calamidad interna frente a su gran frustración, por «su fracaso como mujer», por «no poder mantener el marido a su lado». Mientras que como parte de su impacto, como ser social en relación con el entorno, ella enfrenta una gran vergüenza, se auto-culpa, no perdona sus dudas y su terror ante su cambio de vida y esta recriminación personal de no expresar su odio hacia el otro, lo introyecta hacia sí misma, reprimiendo sobre todo, una gran fuente de vida y energía. Sepulta su sexualidad y nunca más vuelve a casarse, ni tiene relaciones sexuales, se inicia un marchitamiento interno que sólo salva con las buenas relaciones que mantiene con amistades y familiares que sí la aman.

### Reporte de los pacientes con quienes trabajamos sus sueños y su relación con la enfermedad

La narrativa de estas personas expresa — con mayor énfasis— la fase onírica, pues por lo doloroso que resulta la aproximación con personas que padecen cáncer de mama, la elección de trabajar con ellas fue a través de sus sueños, en los cuales, aparecen figuras aterradoras como la que se relata a continuación la *paciente uno*.

Estaba afuera del cuarto, mi hija, mi sobrina y yo, cuando la bebé volteó — mi papá acaba de morir hacía dos meses— , volteó y me dijo, mira tía, ahí está mi abuelito. Mi papá venía caminando de su cuarto hacia mí, traía solamente un calzón blanco, caminaba hacia mí pero ya estaba muerto, volteé y vi su cara, traía en la nariz unos taponos de algodón. Estaba todo pálido y frío.

[Paciente uno. Edad: 34 años, casada y originaria de Colima]

Aquí las categorías a analizar e interpretar fueron la sorpresa y el impacto.

[...] me sentí muy triste, pues hace poco que murió mi papá y el volverlo a recordar me duele.

Mientras que en este espacio analizamos las categorías de la tristeza y el dolor.

La paciente realiza un dibujo en donde representa y plasma la evocación de su sueño, en el que es posible identificar los siguientes elementos:

- El tamaño de su dibujo induce a un estado depresivo o de inhibición que refleja — por la contracción de sus elementos gráficos— una figura pequeña que sólo ocupa una reducida porción del espacio utilizable. Tiende a usar el espacio superior.
- El tema que escogió evoca sentimientos desagradables; tal dibujo refleja una impresión de tristeza, con carácter alusivo a la muerte, al luto.
- Elige colorear los dibujos con tonos oscuros y sombríos
- Resalta la imagen del padre, quien representa luto; los personajes (su familia), son presentados con disposición circular al ataúd y ella (Virginia) de pie junto al ataúd, [destaca la cercanía entre ella y el cuerpo muerto de su padre]

#### Paciente dos

*Le* es una mujer de 36 años que también es originaria de Colima, casada y con dos hijos, con un esposo ejemplar. Tiene antecedentes familiares de cáncer, su

hermano mayor murió de cáncer craneoencefálico y ella lo tiene en la mama, aunque se lo extirparon con éxito. No ocurrió así con una de sus amigas de la misma edad que tenía la misma afección y no pudo tener hijos, dejando viudo a su marido joven.

*Le*, sin embargo, es muy positiva, su éxito consiste en expresar plenamente sus emociones y como es muy práctica realiza un seguimiento médico oportuno y ahora está muy recuperada. En un principio tuvo dificultades en enterar a todos los miembros de su familia porque en eso decidió ser reservada, como el tratamiento fue efectivo y recibe cuidados y asume su adherencia terapéutica, avanza gracias al apoyo incondicional de su esposo.

#### Paciente tres

*Luis* es un paciente varón de 42 años que llega a consulta por agudos problemas respiratorios y angustia existencial, pierde a su esposa, quien lo deja por ser un desordenado y neurótico, que no le hace caso a ella ni a sus hijas, porque le da mucha importancia a su trabajo. Aunque últimamente ha tenido serias dificultades en su trabajo por no rendir informes a tiempo, motivo por el cual le pidieron la renuncia, a pesar de que tenía una antigüedad de 20 años, habló con su autoridad superior y logró que lo cambiaran a otro espacio dentro de la misma empresa en donde tuvo una bienvenida muy grata.

Sin embargo, previo a este logro él se desgastó profundamente, ya que no se encontraba bien de salud y ni siquiera entendía la noción de que su cáncer ya le había afectado la médula espinal, ya que había estado durante años en contacto con materiales peligrosos aislando hongos y recibiendo radioactividad, alimentándose mal y con una vida muy exigente, en ese tiempo tuvo un colapso nervioso porque todos los problemas se le juntaron a la vez. Resolvió su problema respiratorio con terapia, y medicamentos alternativos, y fue removido de su actual equipo de trabajo.

Cuando por fin logró visitas consensuadas para estar con su hija menor, su salud se encontraba muy deteriorada y se agudizaron sus síntomas de dolor, que lo obligaron a dejar el anterior espacio laboral— que con mucho esfuerzo de entrevistas y tenacidad, había logrado— por sus grandes conocimientos y su agilidad mental.

Luego de realizarse estudios, se enteró de que estaba grave y trató de mejorar su calidad de vida. Primero lo atendieron sus familiares, después regresó con su esposa y su hija. Aunque todavía era muy joven, al final falleció dotado de una gran capacitación, mas a diferencia de las pacientes, en este caso sí estuvo rodeado de

amor. Sin embargo, el paciente no pudo equilibrar a tiempo su capacidad con estrategias para sobrevivir al no tratarse adecuadamente su cáncer de médula espinal.

### Discusión

Las emociones son estados afectivos que tienen una reacción subjetiva al ambiente, y se ven influidos por la experiencia [Feldman, 1997]. De acuerdo con algunos de los resultados presentados, los símbolos reflejaron una forma de manifestar la emoción de una manera en la que resulta menos impactante al estado de vigilia en las participantes.

Algunas de las emociones guardadas celosamente durante años de represión se expresan ahora, de manera que se exploran a través del sueño como figura relacional entre el equipo investigador y las pacientes.

Incorporamos a la discusión elementos de análisis de los casos y otros elementos de personas con cáncer que al cambiar de actitud, se libraron no sólo de operaciones sino de esas células destructivas por su cambio de actitud a través de diferentes terapias.

A pesar de ello, consideramos que desde la perspectiva de género el sector femenino es el más afectado por este tipo de cáncer, situación que se agrava al fungir la mujer un papel pasivo hacia el exterior (manteniendo las apariencias de lo que se espera de ella o ella así lo cree de acuerdo a sus constructos perceptuales), dentro de sus propias capacidades en sus relaciones interpersonales. También en la limitación de su libertad reprimida por cuestiones culturales, de manera involuntaria, por miedos a la expresión auténtica y opresión de sus seres más cercanos, por temor al yugo patriarcal de padre, marido, hijos, Estado y otros representantes de la ley. Lo que impide que manifiesten a sus parejas sus sentimientos y deseos de sentirse queridas y amadas en estos difíciles momentos de su vida.

### Conclusiones

La persona que desarrolla cáncer — según las indagaciones que realizamos en cada caso— reportan estar *recreando imágenes negativas de situaciones adversas*, ya sea en el plano de su interrelación con su pareja matrimonial, aunque también las pacientes sin pareja reportan verse afectadas por la enfermedad, debido a que generalmente los esposos o esposas son la pieza del binomio que tolera aparentemente — en *pasividad anímica*—, situaciones que vienen construidas por el otro. Además, la persona enferma de cáncer no manifiesta las imágenes negativas, no las asimila, ni se queja por temor a perder la manutención del *status quo*,<sup>6</sup> el control y porque así ha sido formada socio-culturalmente.

El cáncer representa, por tanto, uno de los principales problemas de salud pública y constituye uno de los más altos conceptos de erogación de recursos económicos por parte del Sistema Nacional de Salud. Las mujeres entrevistadas dieron cuenta de la discriminación que sufren durante su padecimiento al no contar con la comprensión y calidez ni el «acompañamiento» de su familia nuclear: cónyuge e hijas e hijos, ni con apoyo emocional por parte del sector salud. Excepto por el caso de Luis, quien además fue el único varón. Por lo que esta situación demanda el apoyo e intervención profesional y legislativa para crear políticas públicas que ofrezcan mejores alternativas para las personas enfermas de cáncer en etapa terminal y en virtud de los altos costos que tal enfermedad representa y que no se limitan únicamente — y en algunos casos— al pago de medicamentos, sino también a la intervención y seguimiento psicológico en los tratamientos para su control [Loaiza, C. y Corona, R., 2004].

Observamos parámetros comunes de vida — que se refieren a los avances de dos años a la fecha en que iniciamos los primeros trabajos— representan novedosas formas de sistematizar la experiencia y propuestas para que las personas que apenas cuentan con el diagnóstico de la enfermedad, tengan apoyo para realizarse sus estudios. Para tener un referente teórico-conceptual con bases prácticas y sea de utilidad para que se apoyen, si así lo deciden, a ir cambiando de actitud respecto a re-significar su existencia

Finalmente, al estudiar los casos, distinguimos — mediante símbolos y representaciones individuales—, las emociones positivas y negativas siguientes:

- Las participantes manifestaron sus creencias más profundas y el ejercicio de los sueños fue muy eficaz para que se sintieran más protegidas durante este proceso que exige contacto, constancia y sobre todo, intimidad emocional entre el equipo investigador y las pacientes con cáncer.

- En los sueños aparece un gran contenido emotivo que se sale de la fase de control y represión de la o el soñante en cuestión y sus emociones se hacen más intensas (tristeza, angustia, miedo), así como la queja de dolor en el pecho se agudiza, y se libera al hablar continuamente de la experiencia.

- En esta primera fase de estudio nos dimos cuenta de que están siendo resaltadas las expresiones de las participantes en la investigación a través de sus representaciones y sentimientos. Tanto en las fases negativas como en un haz de luz en el caso de Gabriela.

- En el caso de las personas citadas como *paciente uno* y *paciente tres*, ellos expresan una forma muy rica de expresión de sus frustraciones, de su libertad reprimida y temida por ellas mismas y un nuevo camino para poder sentirse mejor

en relación con su enfermedad y su capacidad de actuar para frenarla con un cambio de actitud.

El *paciente dos* fue el caso más positivo de los seis presentados aquí, ya que tuvo una atención oportuna, su resentimiento es más social (deseo profundo de tener resuelta toda su estabilidad económica y enojo contenido por no lograr sus metas en el tiempo deseado). Mientras que con su familia tiene una relación y posición muy buena, es luchadora, siempre busca ser exitosa y le gusta ejercer el control tratando de mejorar en todos los aspectos, además fue muy colaboradora, su carácter festivo y de amor hacia los niños, la ayuda a recuperar su espacio familiar y social. ●

Recepción: Julio 27 de 2007

Aceptación: Abril 28 de 2008

**Evelyn I. Rodríguez Morril**

evelynrm@ucol.mx

Mexicana. Doctora en psicoterapias existenciales por el Instituto de Terapia Gestalt Región Occidente en Guadalajara, Jalisco. Maestra en terapia gestalt. Profesora investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad de Colima.

**Leticia Villarreal Caballero**

villarreal\_caballero@ucol.mx

Mexicana. Maestra en sexología por la Universidad de Québec en Montreal, Canadá. Pasante de la maestría en criminología por la Universidad de Colima. Profesora investigadora de la Facultad de Psicología de la misma Universidad de Colima.

**Sara L. Ruvalcaba**

sallypr@yahoo.com

Mexicana. Maestra en ciencias por la Universidad Nacional Autónoma de México. Labora en el ITESO de Guadalajara, Jalisco.

**David Loiza Muñoz**

dav\_loiza@ucol.mx

Mexicano. Maestro en psicología aplicada por la Universidad de Colima, en donde es profesor de la Facultad de Psicología.

**Ma. del Carmen Loaiza García**

Robert

Chamy33@hotmail.com

Mexicana. Licenciada en psicología por la Universidad de Colima. Actualmente es auxiliar en recursos humanos en el CENDI. Colima.

**Rocío Corona**

item20@hotmail.com

Mexicana. Licenciada en psicología por la Universidad de Colima. Coordinadora del Eje Humano en el Departamento de Capacitación de la Dirección de Recursos Humanos en el Gobierno del Estado de Colima.

**Juan Iglesias**

cicone2000@hotmail.com

Licenciado en psicología por la Universidad de Colima. Actualmente es profesor de la UNIVA Colima. Col.

---

## Notas

<sup>1</sup> SSA (1999) Registro Nacional de Neoplasias, dependiente del Departamento de Epidemiología de la Secretaría de Salud. Consultado en la Red Mundial en la dirección [http://www.imss.gob.mx/dpm/dties/produccion/normatividad/manuales/SCDo\\_20.Pdf](http://www.imss.gob.mx/dpm/dties/produccion/normatividad/manuales/SCDo_20.Pdf):2

<sup>2</sup> Por horizonte vivencial entendemos que lo psíquico tiene que ver con lo viviente. Ahora bien, ¿cuándo lo viviente se convierte en psíquico? Lo hace cuando la vida del ser queda como iluminada desde dentro por la vivencia, siendo capaz, entonces, de apreciar sus modificaciones interiores. Distingue cuatro aspectos del vivenciar o funciones psíquicas: tender, percibir, sentir y conducta, los cuales están integrados en lo que Lersch llama «el círculo funcional del vivenciar». Ha llegado a este concepto siguiendo la teoría de la *gestaltkreis* (V. F. Von Weizsäcker; v.), quien plantea la vida anímica según un doble parámetro: horizontal y vertical. Mediante el círculo funcional de la vivencia, la vida anímica está integrada y abierta al mundo en el plano horizontal y en relación con el plano vertical. De ahí deduce que la vida anímica es pluritemática, es decir, no sólo tendencial, sino también sentimiento, conocimiento y conducta, y aún existe, en otro plano, una estructura supra-personal o espiritual.

<sup>3</sup> El centro vivencial es la experiencia guardada en el mapa corporal, como se representa en la anatomía emocional.

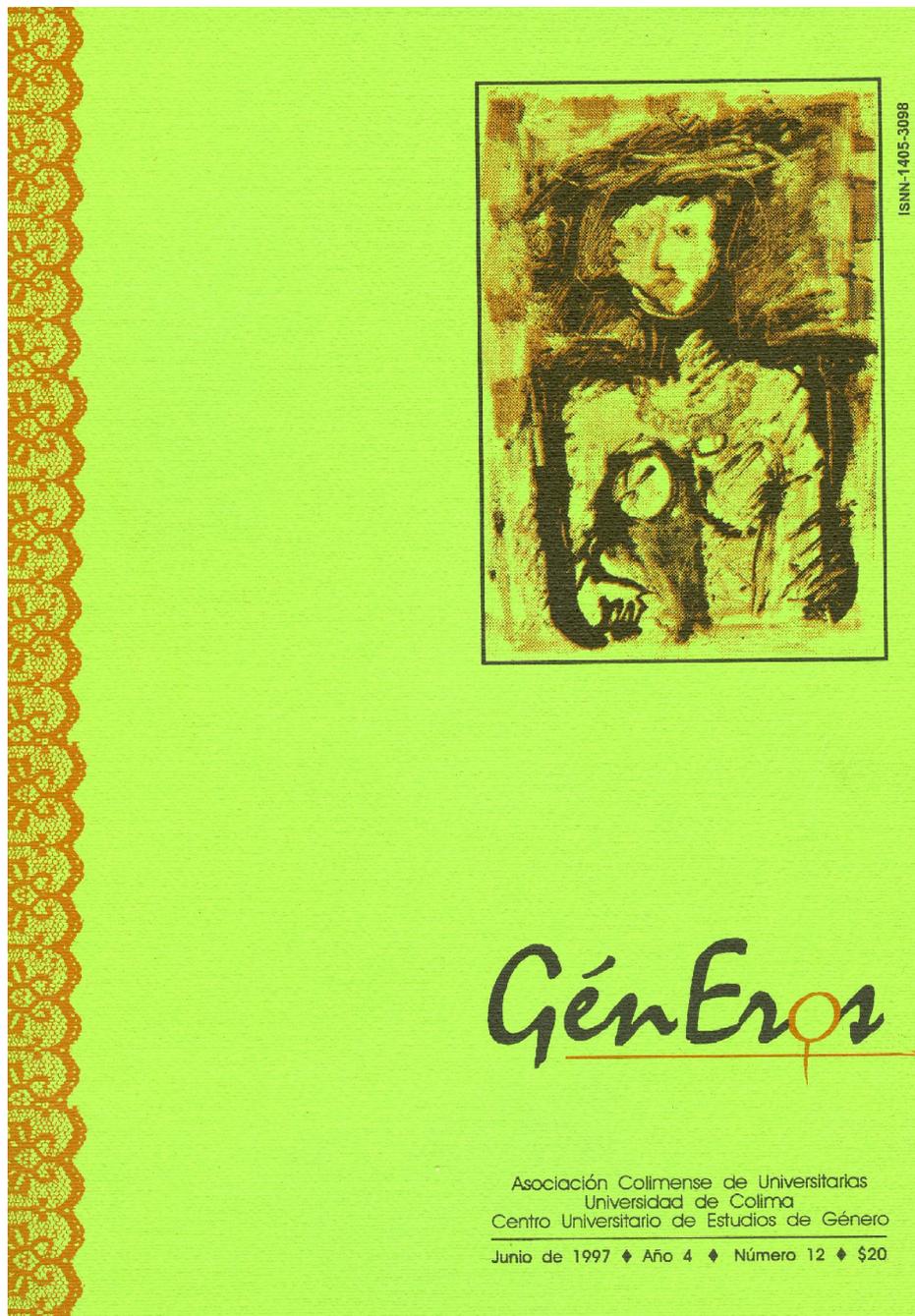
<sup>4</sup> La totalidad endotímica: se refiere a la integración de la personalidad

<sup>5</sup> Por cuestiones éticas, mantenemos el anonimato de quienes participaron en esta investigación.

<sup>6</sup> *Status quo* significa el status social de acuerdo al nivel económico, cultural y que marca el posicionamiento de una persona.

## Bibliografía

- Cooper C. (1996). *Estrés y cáncer*. Madrid. Ed. Díaz de Santos.
- Ey. Henri. Bernard, P., Brisset, Ch. (1980). *Tratado de Psiquiatría*. España: Masson 8va.
- Frutos, Susana (1997). *La entrevista en la investigación social: interacción comunicativa*, en Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación vol. 2, UNR. Argentina: Rosario.
- Feldman, Robert (1997). *Psicología de la Percepción Humana*. México D. F.: Ed. Limusa-Wiley.
- Feldman, Robert (1999). *Psicología*. México D.F.: Mc Graw Hill.
- Jarquín, Miguel (2004). *La psicoterapia existencial: una aproximación*, 1º. Ed. México. Ediciones LAG.
- La SSA (1999). *Registro Nacional de Neoplasias*, Departamento de Epidemiología de la Secretaría de Salud (SSA).
- Lersch, Philippe (1971) *La estructura de la personalidad 190-192*, Barcelona: Scientia.
- Lukas, E. (2004). *Equilibrio y curación a través de la logoterapia*, 1º Ed. México: Paidós.
- May, Rollo (1996). *El hombre en busca de sí mismo*, México: Gedisa.
- May, Rollo. (1990). *Amor y voluntad*, México: Gedisa.
- Nietzsche, Federico (1947) *Así hablaba Zaratustra*. Un Libro Para Todos y para Ninguno. México: Aguilar.
- Otto, R. (1971). Rudolph, Otto. *Lo santo*. Ed. Alianza España Paul Ricoeur (1996). *Sí mismo como otro*, México: Siglo XXI.
- Perls, Fritz (1993). *Sueños y existencia*, Terapia Gestáltica. 9º ed. Chile: Cuatro Vientos.
- Scheler, Max (1998). *El resentimiento en la moral*, Madrid: Caparros.
- Sue, D. y Sue, S. (1999). *Comportamiento anormal*, México: Mc. Graw Hill.
- Krueger, Felix (1935). *Über Entwicklungspsychologie. Ihre sachliche und geschichtliche Notwendigkeit* («Psicología del crecimiento excesivo. Su necesidad material e histórica», Leipzig, 1915) y *Zur Psychologie der Gemeinschaft* («La psicología de la vida comunitaria»).



# Reciprocidad y venta del trabajo: Encrucijadas de jóvenes negras en el trabajo doméstico colombiano<sup>1</sup>

---

Title reciprocity and wage labor: Intersections of young  
black women in colombian domestic work

*David Díez Gómez*

Universidad Nacional de Colombia

## Resumen

A partir de algunas entrevistas a jóvenes negras vinculadas al trabajo doméstico en casas de terceros, tomadas de estudios realizados en Colombia y en otros países del continente americano, en este ensayo se argumenta que el trabajo doméstico aún no logra entrar en la lógica de la venta de la fuerza de trabajo, ni en la del contrato propio de la ideología política liberal decimonónica. Así, en vez de contar con una serie de regulaciones legales que determinen tiempos, funciones y remuneración de su trabajo, muchas mujeres dependen de la lógica del don o del *regalo* para recibir una compensación por sus labores. Tal situación no es ajena a un orden mundial en donde la consolidación de la sociedad salarial en unas latitudes ha implicado la reproducción de formas de trabajo familiar en otras; lo cual genera un efecto negativo sobre todo en los grupos «marcados», es decir, en todos aquellos que difieren del parámetro blanco masculino heterosexual adulto de clase media, y que suelen ser asumidos como «etnias».

## Palabras clave

Jóvenes, etnia, trabajo doméstico, reciprocidad, capitalismo.

## Abstract

Based on interviews with young black female domestic workers, taken from studies in Colombia and other countries in the Americas, this essay argues that domestic work still has not entered wage labor logic, not even in the contract of liberal political ideology. Therefore, instead of counting on a set of legal regulations to determine schedules, functions, and pay for their work, many women depend on gift logic in order to receive compensation for their labor. Such a situation is not foreign to a global order in which the consolidation of a salaried society in some parts of the world has led to the reproduction of family work forms in others; which generates a negative effect on marginalized or «marked» groups; that is, all of the groups that differ from the parameter of the middle-class white heterosexual adult male, and tend to be assumed as «ethnics».

## Key words

Wage labor, domestic work, black women, Colombia.

## Introducción

*Johana*, una joven negra<sup>2</sup> de 15 años, quien llegó hace ya casi dos años a la capital de Colombia desde Barbacoas, para trabajar como empleada doméstica «interna», se encuentra disgustada. Hoy, como en otras ocasiones, la «señorita Claudia» — como debe llamar a la hija de la patrona según sus órdenes—, la trató como a una desconocida mientras recibía la visita de sus compañeras de colegio.

De nuevo, dejó de «tutearla» para tratarla de «usted»: «*Johana, tráiganos algo de comer que llegamos con hambre*».<sup>3</sup> ¿Cómo podía ser tan distante la niña Claudia — que también tiene 15 años— si el día anterior ella misma le había compartido a Johana íntimos secretos sobre sus primeras experiencias amorosas, mientras tomaban café en la sala de la casa? — se preguntaba Johana—. ¿Cómo una empleada doméstica pasa de ser valorada como un sujeto a sentirse casi como un objeto, como una «sirvienta»? — me pregunto yo—. ¿Qué lógicas culturales orientan la actitud de la señorita Claudia y la reacción de Johana?

En adelante trazaré un camino analítico para responder a estos interrogantes, apoyándome en algunos referentes teóricos del campo de los estudios feministas y la antropología económica, en especial aquellos relacionados con los conceptos de trabajo, género y «marcas» diferenciadoras como raza y etnia [Anderson, 2004]. En el caso del trabajo doméstico en hogares de terceros, la edad es una marca adicional que entra en «intersección» [Anderson, 2004] con la raza y la etnia, potenciando situaciones de desigualdad. Esta inequidad se caracteriza por la naturalización de supuestos que limitan la movilidad social de los grupos «marcados», sin negar por ello la capacidad de agencia de los mismos, la cual implica el desarrollo de estrategias individuales y colectivas que en unos casos subvierten, y en otros, por lo menos sopesan el orden social imperante.

Argumento que muestra cómo la permanencia de lógicas de control sobre la fuerza de trabajo cualitativamente diferente a la lógica capitalista, caracterizadas por la coerción y/o manipulación de la libertad de los grupos «marcados», potencia situaciones de explotación laboral y limita el reconocimiento de las mujeres como ciudadanas depositarias de derechos. Tal es el caso de Johana, como el de muchas otras mujeres negras, indígenas o campesinas, especialmente jóvenes, que migran del campo a la ciudad en busca de oportunidades de supervivencia, tanto en países del tercer mundo como del primer mundo.

### Trabajo y género: subvaloración de las labores domésticas y lógica capitalista

Nicholson [1990] analiza la definición de trabajo planteada por Marx en distintos apartados de su obra, con el fin de señalar sus limitaciones y potencialidades para estudiar el lugar del trabajo doméstico y del orden de género en la sociedad capitalista. Muestra que tal definición resulta ambigua, pues en algunos momentos Marx plantea el trabajo en un sentido amplio, y en otros, lo hace de manera restringida. En el primer caso, incluye bajo la calidad de trabajo todas aquellas actividades necesarias para la reproducción de la especie humana. En esta definición caben las tareas domésticas y reproductivas, usualmente realizadas por las mujeres, así como el resto de actividades que implican intercambio de bienes y servicios en función de las necesidades propias de la reproducción de la especie. En cambio, en el segundo caso, Marx restringe la categoría de trabajo a aquellas actividades implicadas en la producción de bienes o servicios *para el mercado*.

Siguiendo a Nicholson, esta definición resulta problemática pues excluye las mencionadas tareas domésticas y reproductivas y reduce «lo económico» a las labores realizadas para el mercado. Sin embargo, la economía abarca formas de intercambio que operan bajo lógicas distintas a las del capitalismo, es decir, que no necesariamente están orientadas a la generación de beneficio individual ni funcionan bajo el marco de un contrato explícito entre las partes. Es el caso de la lógica del don o de la reciprocidad [Mauss, 1971],<sup>4</sup> asociada a la solidaridad, el amor y el cuidado hacia otros, que juega un papel fundamental en las labores de crianza y el aseo del espacio doméstico, entre otras actividades que tradicionalmente desarrollan las mujeres en el hogar según el orden de género imperante.

Basada en el análisis de algunos apartados de la obra de Marx en donde éste naturaliza el rol tradicional de las mujeres como encargadas de las tareas «no productivas» — asociadas al ámbito doméstico y el cuidado de otros— Nicholson plantea que es necesario historizar esa naturalización. Tal mirada se complementa con el planteamiento de Scott [1993], quien describe cómo desde el siglo XIX diferentes agentes e instituciones sociales participaron en la construcción de un discurso que consideraba anti-natural la participación de las mujeres en el mercado laboral mediante la venta de su fuerza de trabajo. Médicos, sindicatos, economistas y otros gremios, se preocupaban por los efectos que provocaría la «desviación» social representada por «la mujer trabajadora», entre ellos el abandono de hogares, niños, niñas y ancianos, quienes quedarían desvalidos ante la ausencia de una madre protectora que les prestara su cuidado.

Los planteamientos anteriores fortalecieron las dicotomías público/privado, trabajo/hogar, productivo/reproducido, entre otras que, como lo señala Comas [1994], convergen en la configuración de un orden de género bipolar y jerárquico, en el cual lo femenino y las mujeres aparecen subordinadas a lo masculino y a los hombres. Así, la asociación masculino-público-trabajo-productivo, por un lado, y femenino-privado-hogar-reproductivo, por otro lado, representa más que una complementariedad entre los sexos, la legitimación de relaciones de poder desiguales entre los mismos.

La imagen del «varón proveedor» de la familia ha justificado en buena medida el control de los hombres sobre las mujeres. Autoras como Guillaumin [2005] plantean que ese control permite hablar de un «sexaje», es decir, de una relación de esclavitud y servidumbre, donde la «clase de los hombres» domina no sólo la fuerza de trabajo femenina, sino toda la «individualidad corporal» de la «clase de las mujeres». Si bien ésta es una visión radical que desconoce la capacidad de agencia de las mujeres, sus usos estratégicos del orden de género e incluso su papel activo en la construcción del mismo, también es cierto que es una mirada útil para enriquecer la perspectiva de análisis desarrollada por Nicholson [1990].

Además de propender por una visión amplia del trabajo, Nicholson retoma el trabajo de Karl Polanyi para mostrar cómo en el siglo XIX el Estado y la clase burguesa naciente intervinieron deliberadamente para lograr «liberar» la fuerza de trabajo humana, de manera que cualquier persona pudiera comprarla y venderla sin restricción estatal ni política alguna, sino amparada en el libre juego de la oferta y la demanda. Nicholson complementa este análisis señalando que el trabajo doméstico realizado por las mujeres en el espacio privado no entró en la lógica de la venta de la fuerza de trabajo, ni en la del contrato propio de la ideología política liberal de la época. Así, desde una perspectiva histórica, el trabajo doméstico no ha estado mediado por el establecimiento de tiempos, funciones, normas, límites, criterios de seguridad, entre otras definiciones propias de un contrato capitalista, sino que se ha regulado en términos mucho más informales, personales y ambiguos, como aquéllos que caracterizan la lógica del don o de la reciprocidad. Este tipo de regulación permitiría hablar hasta cierto grado de elementos propios del «sexaje» propuesto por Guillaumin, que implican la limitación de las mujeres para ser soberanas de su cuerpo y de su fuerza de trabajo.

Para Marx [1946], la principal característica del capitalismo es que la clase trabajadora, despojada de la propiedad o el control de los medios de producción, debe vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Mediante este proceso el comprador de tal fuerza, quien suele ostentar los medios de producción, obtiene

una ganancia o plusvalía al apropiarse de una cantidad del costo del tiempo empleado por el trabajador para producir una mercancía u ofrecer un servicio. En resumen, el capitalismo depende de la fuerza de trabajo «libre» asalariada.

A lo anterior debe sumarse el papel del Estado como mediador de las relaciones obrero-patronales, lo cual implica el establecimiento de leyes y mecanismos de control que regulen los contratos de venta y compra de la fuerza de trabajo, particularmente en relación con el costo social de esta fuerza — calculado según la cantidad de tiempo y la complejidad del conocimiento y/o la técnica necesaria para desarrollar los distintos tipos de trabajo, tanto material como inmaterial—, entre otros factores.

Esta mediación lleva a que quienes intercambian bienes o servicios según criterios capitalistas — sobre todo en el marco del sector formal—, establezcan de antemano el precio de los mismos, orientados por parámetros de corte impersonal. En tales intercambios resulta indispensable el uso de una moneda estándar que permita establecer la equivalencia entre lo que se da y lo que se recibe a cambio.

En cambio, al hablar del don o de la reciprocidad me refiero a lo que Bourdieu [1997] ha denominado la *economía de los bienes simbólicos* a partir del desarrollo del concepto de «don» propuesto por Mauss [1971]. Esta economía corresponde a las transacciones en las cuales no existe un contrato formal de intercambio en el que los precios de las mercancías o servicios que se transan estén determinados de manera estándar y *a priori*. En tal caso, las reglas de juego se dan en la interacción misma entre los actores, de modo que en vez de la normatividad estatal e impersonal, existen otros reguladores de los precios de los bienes — materiales y/o inmateriales— que se intercambian, los cuales son de carácter personal: palabras, miradas, gestos, movimientos corporales, entre otros elementos constitutivos de la comunicación verbal y no verbal.

Asimismo, en esta economía suele presentarse asimetría entre lo que se da y lo que se recibe, sin que haya posibilidad de acceder a medios legales para exigir la respectiva retribución, como sucede (o por lo menos *debería* suceder) en el caso de los intercambios capitalistas. De igual forma, y en contraste con los intercambios propios del capitalismo, en el caso del *don* es frecuente la ausencia de una moneda estándar que establezca equivalencias entre distintos bienes y servicios, pues estos últimos pueden transarse unos por otros sin la intermediación de un pago monetario; hecho que aumenta las posibilidades de que se presente asimetría en las transacciones. Más adelante veremos cómo se traducen estas propiedades del *don* en el contexto del empleo doméstico.

### Entre el don y la venta del trabajo doméstico

La dificultad para regular el trabajo doméstico mediante un contrato formal es sobre todo, evidente en las relaciones matrimoniales. Paradójicamente, en la mayoría de los casos el contrato matrimonial sería el principal obstáculo para establecer un pacto justo de intercambio de la fuerza de trabajo doméstico de la mujer con el hombre [Guillaumin, 2005]. Sin embargo, me interesa abordar aquí el caso de empleadas domésticas que trabajan en hogares de terceros. A primera vista podría suponerse que al hablar de «empleo» nos estamos refiriendo a un tipo de relación contractual entre comprador/a y vendedor/a de fuerza de trabajo. Sin embargo, tanto estudios latinoamericanos [Bello, Peña y Sned, 2001] como estadounidenses [Collins, 2000] demuestran que el empleo doméstico en casas de terceros está fuertemente regulado por una combinación perversa entre la reciprocidad y la lógica de la venta del trabajo propia del esquema capitalista, configurándose así una aguda explotación laboral.

Esta última variaría según ciertos factores, entre ellos, si el empleo doméstico es bajo la forma de «interna» (*live-in*) o «por días» (*daywork*). En el segundo caso, las mujeres tendrían un control relativamente mayor sobre su tiempo, sus actividades y su propia corporeidad. «En el trabajo como ‘interna’ te mantienes corriendo: nunca paras, sea de día o de noche estarás consiguiendo algo para alguien. Te mantienes sirviéndole a la gente todo el tiempo. No hay un minuto de paz [...] Pero cuando trabajaba por días, terminaba mi trabajo y me iba [...] Este trabajo tenía un límite, un final» [Clark-Lewis, 1985: 1, en Collins, 2000: 56. Traducción libre].<sup>5</sup>

Ambos empleos, como «interna» o «por días», constituyen un mercado de trabajo representado mayoritariamente por mujeres, sobre todo negras, indígenas, campesinas y jóvenes, con condiciones laborales precarias, mal remuneradas, pero sobre todo ambiguas en términos de las lógicas de intercambio que median sus formas de remuneración. Estos empleos se concentran en las mujeres en tanto grupos «marcados». «El concepto de categorías ‘marcadas’ [llama] la atención sobre una oposición entre ciertos grupos, y las características atribuidas a los mismos, concebidos unos como representantes de lo normativo y otros como fuera de esa normatividad» [Anderson, 2004: 93].

En la actualidad persiste la categoría de lo blanco como lo «no nombrado». Es muy poco común que se hable de la «raza blanca» como una etnia. Este último concepto aparece como una categoría construida desde el punto de vista, precisamente, de los blancos; para ser más concretos, de hombres blancos-adultos-heterosexuales-de clase media-nacidos en países del primer mundo. Si seguimos la definición de etnicidad<sup>6</sup> propuesta por Anderson [2004] podríamos clasificar a las

personas blancas en varios grupos según factores históricos y políticos. Ése no es nuestro objeto en este momento; el punto es señalar lo que Anderson llama la «arbitrariedad» de las categorías que diferencian y jerarquizan a los seres humanos. Tales categorías son arbitrarias en tanto no son innatas a la condición humana sino que se construyen históricamente pero al mismo tiempo se naturalizan y deshistorizan cotidianamente.

Al no etnizar a los blancos, se les asume como referente de «lo normal»; es desde su visión y como resultado de la expansión del colonialismo, especialmente desde 1492, que hoy en día la realidad tiende a ser leída desde sus «mapas cognitivos» [Anderson, 2004]. Estos mapas «permiten simplificar la realidad: reducen la complejidad a un número de distinciones que pueden ser tomadas en cuenta y sobre las cuales las personas pueden actuar en la vida cotidiana [...] posibilitan a los actores hacer predicciones acerca de las posibilidades e intenciones de otras personas con las que se encuentran y con quienes entablan relación» [Anderson, 2004: 89-90].

¿Cómo se ponen en escena los mapas cognitivos? Desde el momento en que una persona, hombre o mujer, decide buscar a alguien que realice oficios domésticos, es muy probable que en su mente aparezcan imágenes que circulan social y culturalmente sobre qué tipo de persona es *apta* para ese tipo de trabajo. Y también es probable que en esas imágenes no aparezcan mujeres blancas, profesionales, con recursos económicos y asociativos considerables. No. El mapa cognitivo opera aquí, primero, definiendo el perfil de esa persona, y segundo, simplificando la diversidad que puede representar su grupo de origen en un conjunto reducido de rasgos. Así, por ejemplo, una imagen común podría ser la de las mujeres negras, caracterizadas como miembros de un grupo social predispuesto por naturaleza al servicio a los demás, lo cual responde al pasado de esclavización de la población negra [Collins, 2000].

Otra imagen común podría ser la de jóvenes indígenas o campesinas, a quienes se les atribuiría la condición de ser nobles, sumisas a la autoridad, y por tanto sujetos incapaces de exigir sus derechos. Esta idea corresponde con el pasado (y presente) colonialista latinoamericano, al cual se suma la jerarquización de la sociedad en términos etarios [Bello, Peña y Sned, 2001]. La edad opera como un referente que dictamina a los sujetos jóvenes como «incompletos», «aprendices» cuyo trabajo no debe ser remunerado como un «trabajo de verdad». Este último estaría reservado para una figura adulta, masculina, heterosexual, construida históricamente bajo el supuesto del «varón proveedor» propio del modelo de familia patriarcal que ha predominado en occidente [Díez, 2007].

Tales imágenes pueden aparecer tanto en la mente de un hombre, como en la de una mujer, a la hora de seleccionar una persona que se ocupe de las tareas domésticas. Esta selección no se daría en función del estudio de competencias profesionales de una candidata (o candidato), sino sobre todo del análisis de las «competencias» personales de la misma.

Por ejemplo, tiende a considerarse menos la productividad de una mujer en términos del tiempo que tarda en planchar «x» número de camisas, que la identificación de actitudes que permitan confiar en esa persona, dejarle las llaves de la casa, encargarle el cuidado de los hijos, de las mascotas[...] Es decir, lo importante no es qué tan buena trabajadora sea la persona, sino qué tan «buena persona» sea la trabajadora [Collins, 2000; Bello, Peña y Sned, 2001].

Aparece aquí una mezcla entre relaciones personales y relaciones laborales. En el caso de mujeres negras rurales como Johana que llegan a Bogotá «encargadas» por sus madres o familiares mayores, las relaciones personales pueden llegar a tal punto que para esas madres, así como para sus hijas, lo que más importa no es que la joven trabaje en Bogotá, sino que se inserte en una familia donde sea orientada moralmente, casi «adoptada» [Bello, Peña y Sned, 2001].

Sin embargo, esa lógica personal termina siendo perversa. Por ejemplo, en términos de remuneración, la ambigüedad en el tipo de relación («¿la señora es mi jefa o mi madrastra?») lleva a que para muchas jóvenes, la entrega de ropa, de bienes de consumo, o el pago de salud por parte de la jefa-madrastra sea vista como un don o *regalo* y no como un derecho adquirido en el marco de un contrato laboral. Desde otro plano, las relaciones de confidencialidad, como aquélla que Johana estableció con «la niña Claudia» el día anterior a la visita de sus amigas, aparece como una afirmación de las empleadas como observadoras ajenas (*outsiders*) mas no como familiares [Collins, 2000]. Si se da una cercanía entre empleada y empleadores/as, es mientras nadie lo observa, en interacciones privadas; pero cuando se sale al supermercado o entran visitas a la casa, la relación de «trabajo» cobra mayor relevancia que la previa relación de aparente cercanía familiar.

Esta lógica de interacción está acompañada por otros signos que marcan la distancia empleador/empleada, como el uso de uniformes, la restricción en el acceso a ciertos lugares de la casa, entre otros aspectos. «Es como si los uniformes les permitieran a los jefes saber que uno les pertenece» [Clark, Lewis, 1985, citada en Collins, 2000: 57. Traducción libre].<sup>7</sup>

Nótese que aquí aparecen rasgos de lo que Guillaumin llama «sexaje». Se alude a la propiedad de los jefes no sobre la fuerza de trabajo, sino sobre la individualidad en general. Aunque en muchos casos, como en el de Johana, no se trata de un jefe sino de una jefa. Este hecho ha sido clave para que las feministas

negras como Collins llamen la atención sobre la inexistencia de una sola categoría denominada «mujeres». Es necesario rastrear las «intersecciones» [Anderson, 2004] entre categorías de diferenciación y jerarquización social. Estas categorías no son estáticas, sino relacionales. Por ello, mientras una mujer estadounidense o bogotana de clase media puede ser sujeto de opresión por parte de un esposo violento, hecho que no es ajeno al orden de género tradicional, esas mismas mujeres pueden ejercer opresión sobre otras mujeres, en particular sobre aquellas «marcadas» por su condición de raza, etnia, edad y origen regional. En estos casos, una posible solidaridad de género se ve retraída ante una insolidaridad de clase, etnia, raza, género y edad, la cual limita las posibilidades de ascenso social de grupos que enfrentan situaciones de pobreza y exclusión producto del mismo sistema que ofrece privilegios a otro tipo de mujeres como las blancas de clase media adultas urbanas.

En el caso de Latinoamérica, la distribución exponencialmente desigual de la tierra [Anderson, 2004], así como la falta de apoyo estatal para el desarrollo del ámbito rural [Peredo, 2004], sumadas a un orden tradicional de género que recarga de trabajo productivo y reproductivo a las mujeres del campo, lleva a que aun situaciones de explotación propias del empleo doméstico urbano representen una circunstancia más soportable que la vivida en el lugar de origen.

«Con todo y lo duro que sea el trabajo en la ciudad, nunca es comparable con lo que le toca a uno en el campo, por allá se sufre mucho, uno trabaja y trabaja y nunca tiene plata, ni nada, acá al menos me puedo vestir como yo quiero y cambiar de trabajo cuando se me da la gana» [Entrevista a joven emigrante de 16 años, empleada doméstica en Bogotá, citada por Bello, Peña y Sned, 2001: 69].

Lo grave es que la «mejoría» generada por la migración difícilmente es más que apariencia, pues en la mayoría de los casos el oficio de este tipo de mujeres tiene un sentido de mera supervivencia. El trabajo como medio de ascenso social es un derecho que se torna esquivo para la mayoría de personas representantes de colectividades «marcadas».

Estas expresiones de inequidad social en el escenario latinoamericano no son ajenas a un panorama más amplio de relaciones desiguales a escala global, cuyo origen puede rastrearse en el proceso de expansión imperial europea del siglo XVI, como bien lo ilustra Zandra Pedraza:

«Mientras que por esta época [siglo XVI], en Europa los niños [y los jóvenes] se convierten paulatinamente en objeto de una creciente atención pedagógica y médica, familiar y escolar, los niños de las colonias

europeas, convertidos como sus padres en subalternos, ingresan en los circuitos productivos del servilismo y la esclavitud. En este sentido se impone subrayar el carácter de la organización internacional del trabajo constituida en el siglo XVI y que resulta en una jerarquización de la población mundial en función de la noción de raza [Quijano], la cual sitúa a los pobladores colonizados, los indígenas de los pueblos de América, en condición de subordinación, y a los africanos en relación de esclavitud y pérdida absoluta de la libertad y el control sobre la reproducción y la crianza de sus hijos, *al tiempo que inhibe a todos el acceso a las formas de trabajo organizadas en torno de la relación trabajo – salario que comienza a consolidarse en Europa y que tiene como condición la liberación de la mano de obra individual de las formas comunitarias y familiares de producción.* [2,3]

La condición poscolonial de las repúblicas latinoamericanas a partir de 1820 y las relaciones económicas desequilibradas establecidas con los países europeos y con los Estados Unidos, orientaron la producción económica hacia las formas extractivas, los monocultivos y hacia una producción artesanal e industrial poco dinámica y subordinada. En tal contexto no transformaron las relaciones de producción de manera que se generalizaran las relaciones de trabajo constituidas en función del salario, que permitieran un crecimiento y un enriquecimiento capaces de desestimular el trabajo de los niños [y jóvenes] en aras de especializar el conocimiento y la mano de obra» [Pedraza, 2004: 2-3].

### «Sacar los trapos al sol» o modernizar el trabajo doméstico

¿Qué hacer ante la existencia de formas de explotación como la examinada aquí? Es necesario modernizar las relaciones propias del empleo doméstico. Es decir, regular, desde lo público, relaciones laborales inscritas en el ámbito privado. Una opción para hacerlo es profesionalizar el trabajo doméstico, garantizar el establecimiento de relaciones contractuales y no meramente personales entre empleadas y empleadores/as. En ello juegan un papel importante el Estado, las ONGs, la academia, pero sobre todo las propias protagonistas de estas historias. Desde ellas mismas se han generado distintas acciones que vinculan lo público con lo privado. Es el caso de organizaciones como, por ejemplo, en el ámbito de los Estados Unidos, Mujeres Unidas de Maryland. Esta organización promueve la conformación de cooperativas de trabajo desde las cuales se reivindica el mejoramiento de las condiciones en las cuales se realiza el trabajo doméstico remunerado [Zarembka, 2004].

Tal espacio constituye un ambiente para buscar soluciones frente a necesidades prácticas del género femenino, entre ellas la supervivencia digna, la posibilidad de generar recursos para sí mismas y para sus familias de origen. Por otro lado, configura un marco de reflexión que potencia la creación de conciencia frente a condiciones estructurales de opresión de la mujer (la división sexual del trabajo, entre otras), como ha sucedido en el caso de las organizaciones de inmigrantes latinas despedidas de empresas manufactureras. En esas organizaciones, la acción colectiva de las mujeres ha creado un ambiente de apoyo, así como de toma de conciencia, no sólo frente al trasfondo social y político que genera condiciones de sufrimiento personal ante la explotación y la posterior pérdida del empleo, sino también frente a las condiciones desiguales entre hombres y mujeres [Youn Loui, 2003]. ●

Recepción: Marzo 12 de 2008

Aprobación: Mayo 26 de 2008

### **David Díez Gómez**

dadiez@gmail.com

Colombiano. Antropólogo y tesista de la maestría en estudios de género, mujer y desarrollo de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor del Departamento de Formación Humana y social de la Fundación Universitaria Los Libertadores, Bogotá Colombia. Sus líneas de investigación son la antropología económica, juventud, género y trabajo, así como la diversidad sexual.

---

### **Notas**

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este ensayo fue presentada como trabajo parcial del seminario «Género, participación y cambio social», en el marco de la Maestría en Estudios de Género, Mujer y Desarrollo de la Universidad Nacional de Colombia. Agradezco a la profesora Luz Gabriela Arango por la orientación brindada a lo largo de este seminario y a la maestría en general.

<sup>2</sup> Uso el término «negra» para hacer énfasis en los aspectos raciales derivados del color de piel y del sentido que se le atribuye al mismo en una sociedad donde los grupos no blancos son «marcados» (Anderson, 2004) y considerados inferiores al parámetro de normalidad, no nombrado pero implícito, de la condición blanca, adulta, masculina, heterosexual de clase media como ideal de ser. En algunos apartados también me referiré a lo étnico, concepto que aclararé más adelante basado en Anderson (2004).

<sup>3</sup> Este relato condensa, con algunas adaptaciones del autor, aspectos narrados por jóvenes empleadas domésticas en Bogotá, entrevistadas por Bello, Peña y Sned (2001) en el marco del estudio *Trabajo infantil y juvenil en hogares ajenos: de la formulación de los derechos a su aplicación. Cuatro estudios locales en Colombia*, auspiciado por UNICEF y Save the Children U.K.

<sup>4</sup> Más adelante desgloso las principales características de la lógica del don, el regalo o la reciprocidad, basándome en planteamientos de Marx y Bourdieu.

<sup>5</sup> La cita original en inglés es: «The living-in jobs just kept you running: never stopped, day or night you'd be getting something for somebody. You'd serve them. It was never a minute's peace [...] But when I went out days on my jobs, I'd get my work done and be gone [...] This work had an end» (Clark-Lewis, 1985: 1, en Collins, 2000: 56).

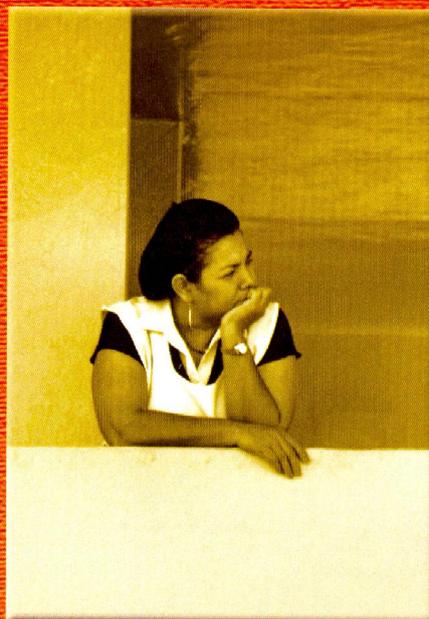
<sup>6</sup> La etnicidad hace alusión a «aquellos rasgos culturales que unen a un determinado grupo y que lo distinguen de otros: (una etnia es) 'un segmento dentro de una sociedad mayor, cuyos miembros se supone, por ellos mismos y/o por otros, tienen un origen común' [...]» [Yinger, 1985, en Anderson, 2004: 92].

<sup>7</sup> La cita original en inglés es la siguiente: «uniforms just seemed to make them know you was theirs» (Clark, Lewis, 1985, citada en Collins, 2000: 57).

## Bibliografía

- Anderson, Jeanine (2004). «Categorías de diferencia, trayectorias de desigualdad: superar la pobreza femenina diversa en América Latina». En: *Desigualdades entrecruzadas. Pobreza, género, etnia y raza en América Latina*. Chile: OIT.
- Bello, Martha Nubia, Nayive Peña y Vilma Sned (2001). «Estudios de caso. Niñas y jóvenes empleadas domésticas: condiciones de vida, derechos y expectativas». En: Juanita Barreto (coord.). *Trabajo infantil y juvenil en hogares ajenos: de la formulación de los derechos a su aplicación. Cuatro estudios locales en Colombia*. Bogotá: Gente Nueva.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Collins, Patricia Hill (2000). «Work, family, and black women's oppression». En: *Black feminist thought. Knowledge, consciousness and the politics of empowerment*. New York: Routledge.
- Comas, Dolores (1995). *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Barcelona: Icaria.
- Diez, David (2007). «Juventud, género y trabajo: una mirada a formas de empleo juvenil en Colombia». *Revista Controversia*. CINEP, ENS, Corporación Región, 188.

- Guillaumin, Colette (2005). «Práctica del poder e idea de naturaleza». En: Ochy Curiel y Jules Falquet (compiladoras). *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*. Buenos Aires: Brecha Lésbica.
- Marx, Carl (1946 [1867]). *El Capital*. Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mauss, Marcel (1971 [1925]). «Ensayo sobre el don». En: *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- Nicholson, Linda (1990). «Feminismo y Marx: integración de parentesco y economía». En: Seyla Benhabib y Drucilla Cornell. *Teoría feminista y teoría crítica*. Valencia: Alfons el Magnánim.
- Pedraza, Zandra (2004). «Los niños trabajadores y la percepción cultural de la infancia». Ponencia presentada en el Simposio Internacional *What does work mean to Children? Theoretical approaches and international empirical reports*, Berlín del 12 al 17 de abril. En: <http://antropologia.uniandes.edu.co/zpedraza/zp3.pdf>
- Peredo, Elizabeth (2004). «Una aproximación a la problemática de género y etnicidad en América Latina». En: *Serie Mujer y Desarrollo*. Chile: OIT.
- Scott, Joan (1993). «La mujer trabajadora en el siglo XIX». En: Georges Duby y Michelle Perrot. *Historia de las mujeres, el siglo XIX: cuerpo, trabajo y modernidad*. Madrid: Taurus.
- Yoon Loui, Miriam Ching (2001). «¡La mujer luchando, el mundo transformando! Mexican Immigrant Women Workers». En: *Sweatshop Warriors. Immigrant Women Workers Take on the Global Factory*. Canadá: South End Press.
- Zarembka, Joy M. (2004). «America's dirty work: migrant maids and modern-day slavery». En: B. Ehrenreich y A.R. Hoschschild (editors). *Global woman. Nannies, maids, and sex workers in the new economy*. New York: Owl Books.



# GénEros

Revista de análisis y divulgación  
sobre los estudios de género

Número 36 ♦ Año 13 ♦ Cierre de época

## Mujeres en la academia. ¿Cambio de oportunidades?<sup>1</sup>

---

Women in the academy. Changing opportunities?

*Isabel Izquierdo*

Investigadora independiente

### Resumen

A nivel nacional, las estadísticas oficiales sugieren avances importantes en la participación de las mexicanas en la ciencia. Para contribuir al debate de esa idea, realicé un estudio con un grupo de investigadoras, explorando particularmente sus trayectorias y experiencias académicas a través de un análisis comparativo en tres décadas. El objetivo fue conocer si en todos esos años, las científicas identificaron o no cambios de oportunidades tanto en su formación académica como en su actividad profesional de investigación.

### Palabras clave

Académicas, ciencia, desigualdades de género.

### Abstract

Official statistics at the national level suggest that there are important advances in Mexican women's participation in science. To contribute to this debate, I studied a group of researchers, particularly exploring their academic trajectories and experiences through comparative analysis in three decades. The objective was to determine if in all of these years, scientific women identified or not changing opportunities, both in the academic formation and their professional research activities.

### Key words

Female academics, gender equality, scientific research.

## Introducción

El acceso de las mujeres mexicanas a la educación superior ha sido descrito como un proceso sistemático e ininterrumpido a partir de los sesenta [López: 2005: 84], especialmente en carreras de corte humanista y consideradas «femeninas». En áreas de las Ciencias Naturales y Exactas, sin embargo, fue hasta dos décadas después cuando la matrícula estudiantil de mujeres, tanto en la licenciatura y ligeramente en el posgrado, logró un cambio significativo. En 1980, las mujeres sumaron el 37% de la matrícula total en la licenciatura en dicha área, incrementándose a 40% una década después [Zubieta y Marrero, 2005: 54].

Respecto a la participación de la mujer en el ejercicio profesional de la ciencia, se encontró que en 1991 el acervo total de recursos humanos ocupados en actividades de ciencia y tecnología fue de 4,095, de las cuales 1,629 fueron mujeres. En el 2000, la cifra total alcanzó los 6,557, representando 2,955 para el género femenino [CINACyT, 2000: 205; PECyT, 2001-2006: 144]. Sin embargo, en el acceso a estímulos económicos de alto nivel, como la membresía en el sistema nacional de investigadores (SNI), la situación para las mujeres es menos favorable: en 1994 se registraron 5,879 miembros, de los cuales aproximadamente el 25% fueron mujeres; una década después el total se incrementó a 10,904 y las mujeres estarían representadas por un 31% pero, los niveles en donde se concentraron siguieron siendo los más bajos, candidato y I [Calleros, 2004: 8].

Estudios internacionales [Guil y Vila 2006: 125; De Pablo, 2001: 174; Tavares, 2006: 75] y nacionales [Narváez y Russell, 2002: 389; Russell, 2003: 8; García, 2007: 96] ya han documentado la cuestión de la segregación vertical en la carrera académica de las mujeres, su dificultad para acceder a la escala más alta de niveles y de estímulos económicos en la investigación. La particularidad de nuestra aportación radica en mostrar los cambios que las propias participantes experimentaron en su formación y carrera científica a través de un análisis comparativo en tres décadas.

## Metodología

Para llevar a cabo esta investigación, realicé un análisis comparativo de la participación de las mujeres en la ciencia desde los setenta hasta los noventa. El objetivo fue conocer si en esos años las científicas del estudio identificaron o no cambios de oportunidades tanto en su formación académica como en su actividad profesional de investigación; para ello realicé entrevistas a profundidad, enfocándome particularmente en dos ejes analíticos (formación y trabajo académico).

El trabajo que presento tuvo la participación de un grupo de seis científicas que realizaron su doctorado en Ciencias en el extranjero en 1970-1980-1990 (dos académicas por cada década). Actualmente todas están adscritas en la categoría de profesora-investigadora de una universidad pública del centro del país.

### Resumen de los resultados

#### Para estudiar ciencia ¿influye el género?

En el estudio, cinco de las entrevistadas se destacaron por ser la únicas científicas en su familia. Todas, sin excepción, reconocieron que desde la primaria tenían «destrezas» sobresalientes en materias como la Física, las Matemáticas y la Química y dijeron que habían sido estudiantes muy dedicadas. Además de las aptitudes, el «ejemplo» y los «consejos» de sus madres fueron fundamentales, incluso de aquellas que no eran profesionistas o no contaban con una situación económica favorable, su apoyo jugó un papel decisivo para que sus hijas se encaminaran en carreras científicas:

Mi mamá me proyectó un rol muy dominante porque, aunque ella era la típica ama de casa y mi padre era el que trabajaba, mi mamá era la que tenía las soluciones de todo y era muy tenaz, cuando quería hacer algo, no la paraba nadie. Eso se me fue quedando y pienso que por eso no tuve problemas para estudiar ciencia.

Yo quería estudiar una carrera corta porque eso era lo que yo sentía que me correspondía como mujer y también para ayudar económicamente en la casa. Pero ahí los que no me dejaron que estudiara una carrera corta fueron mis maestros y mi mamá. Mi mamá me decía que yo era muy buena estudiante, que yo siguiera estudiando, que ella ya no necesitaba [dinero] porque ella ya había mejorado mucho en su situación económica como secretaria, ella siempre estuvo actualizada, se superó muchísimo.

Desde pequeña se me facilitaban las matemáticas, todo lo que tenía que ver con la lógica, con razonar cosas. Cuando era *chiquita* me preguntaban '¿qué vas a ser de grande?' y yo les decía que quería ser astronauta porque me fascinaba todo lo que tenía que ver con la naturaleza, las estrellas, todo eso [...]. [Cuando empecé a estudiar la licenciatura en Ciencias] mi mamá desgraciadamente estaba en una posición de no *meterse*, pero no *meterse* porque no nos podía ayudar. Ella decía «yo quiero que ustedes estudien» pero económicamente no nos podía ayudar;

físicamente tampoco nos podía ayudar porque ella no estaba viviendo con nosotras [sus hijas]. A pesar de eso, siempre escuchamos de ella un «*échenle ganas*» [al estudio].

En algunos casos, la licenciatura en ciencias no fue la primera opción. Tres académicas (una de cada década) comentaron su inclinación por las ciencias sociales y las humanidades, sin embargo, su «amor» por las ciencias duras fue más fuerte. Todas las académicas entrevistadas hicieron una licenciatura en ciencias exactas. Cinco de ellas realizaron su carrera en instituciones públicas y una en una institución privada. Cuatro son físicas de formación, una química y una más ingeniera física.

Las científicas recordaron sus estudios universitarios como una etapa «fascinante» pero compleja porque muchas veces no sabían «para qué eran buenas» o tenían dudas de si su desempeño escolar era el correcto. A menudo, este tipo de pensamientos fueron originados en el propio ambiente universitario y propiciados por algunos catedráticos hombres. Este comportamiento se encontró especialmente en los setenta: «después de que yo había hecho todo el trabajo, el profesor me dijo que era obvio que yo no sabía nada, que el trabajo estaba bien y que era evidente que lo habían hecho los caballeros».

Las entrevistadas de la década de 1980 no detectaron ese comportamiento en sus profesores pero resaltaron las diferencias entre ser una y un estudiante en ciencias, tanto en la dedicación a los estudios como en las responsabilidades que ambos desempeñan en la familia y con la pareja:

Como yo era la mayor, me dijo [mi papá] «tú te vas a ocupar de atender hermanos, atender casa» [...], terminé mis estudios con muchísimos esfuerzos, me dediqué lo más que pude a salir adelante. Realmente en el caso de los hombres es mucho más fácil ¿no? Ellos sólo se dedican a los estudios, la mamá los atiende, les prepara la comida, tienen todo listo [...]. En el caso de mi novio, él no veía mucho de la problemática que yo tenía en casa.

Para el caso de las académicas de 1990 esa situación la encontraron diferente. Ellas apreciaron cambios en las últimas décadas para la «aceptación» de las mujeres en carreras científicas: hubo un «importante avance» porque «en los setenta había una o dos profesoras, ahora hay más. Y el número de chicas que estudian ciencias ahora es más grande; hay un gran porcentaje de mujeres en carreras que antes sólo se pensaba que eran para hombres».

Pasar de la licenciatura a los estudios de posgrado fue un proceso que se identificó como heterogéneo. No todas las científicas iniciaron sus especializacio-

nes inmediatamente, la motivación para estudiar fuera del país varió entre ellas, sus situaciones familiares y personales también.

**Cuadro 1.** Datos generales de las académicas al iniciar el doctorado.

Participantes en el estudio por década	Periodo de estudios	Edad	Estado civil	Hijos (as)	Tipo de trabajo remunerado antes del posgrado
Investigadora 1a (1970)	1973-1976	23	Casada	No	ninguno
Investigadora 1b (1970)	1978-1981/ 1983-1988*	32	Soltera	No	Elaboración de libros de texto
Investigadora 2a (1980)	1983-1988	25	Casada	No	Investigación
Investigadora 2b (1980)	1980-1983**	27	Casada	No	Investigación
Investigadora 3a (1990)	1993-1997	27	Casada	No	Docencia
Investigadora 3b (1990)	1992-1998	32	Unión libre	2	Docencia

**Fuente:** Elaboración propia. Tomada de los *currícula vitarum* y las entrevistas.

\*Dos doctorados.

\*\*Estudios de maestría y un año de doctorado.

Como podemos ver en el Cuadro 1, la mayoría inició sus estudios de posgrado entre los 25 y 30 años, tiempo después de que terminaran la licenciatura; esto estuvo directamente relacionado con su incursión en el ámbito laboral y no precisamente con las actividades relacionadas de crianza de hijos o matrimonio (incluso en el caso de la investigadora 3b). Esto se resalta porque las participantes en el estudio comentaron en lo general y considerando aun los casos de sus actuales alumnas, que estaban en desacuerdo cuando, en el ámbito universitario «se piensa que por tener hijos ya vas a dejar el trabajo o tus estudios».

La motivación para salir del país no siempre surgió de la propia académica, algunas veces esta idea fue alentada por sus profesoras y profesores, y al parecer el impulso de las parejas fue determinante, pues se trataba en la mayoría de los casos de compañeros de estudios doctorales, así que fue en cierta forma una decisión conjunta.

Hubo casos en que el irse al extranjero, fue la única opción para obtener una formación especializada. Esto lo identificamos principalmente en la década de los años setenta: «Salir era lo que todo mundo hacía porque había pocas opciones nacionales»; «Sentía como que había poca masa crítica, nunca consideré quedarme en México».

Actualmente el CONACyT concentra su oferta de becas hacia programas educativos nacionales (86.37%) y en menor medida se apoyan los estudios en el extranjero (13.63% de las becas) [CONACyT, 2008]. Esta tendencia se ha acentuado en los últimos años y está asociada al incremento en el número y calidad de programas en todas las disciplinas, lo que no ocurría en los años 70, 80 e incluso a comienzos de los 90. En su momento, todas las entrevistadas obtuvieron una beca del CONACyT para realizar sus estudios en el extranjero: cuatro en Inglaterra (una con maestría y un año de doctorado), una en Estados Unidos con un apoyo adicional del Banco de México y otra más realizó dos doctorados, uno de ellos becada por el Consejo, en Francia; el otro, en el vecino país del norte.

De los seis casos, se encontró a una investigadora perteneciente a la década de 1970 que dijo haber tenido una experiencia de discriminación cuando estudiaba el doctorado: «cuando estuve en Francia, había comentarios en el grupo como «no sé si lo van a poder hacer porque son mujeres». Una científica integrante del grupo de los ochenta comentó que su experiencia de discriminación fue en Estados Unidos, donde se quedó trabajando un tiempo, después e concluir los estudios, y no fue precisamente por ser mujer, sino por ser «preguntona y crítica».

En sus estancias en el extranjero, varias de las científicas procrearon. De las cinco que se fueron sin hijos, dos los tuvieron cuando estaban realizando sus estudios de doctorado y una más se embarazó, por primera vez, un poco antes de su examen doctoral; las dos restantes los tuvieron a su regreso a México, cuando ya estaban instaladas laboralmente. Ni en la etapa de gestación y durante los primeros años de crianza de sus hijos dejaron sus actividades científicas.

En el caso de las académicas que tuvieron hijos durante sus estudios de posgrado, aunque contaron con la cooperación de sus familiares, «como no tenía manera de obtener más tiempo para cuidar a mi hijo, ya te imaginarás, desfilaron por la casa de mi suegra, madre, hermana y hermano, que fueron los que me ayudaron. Ahí me ves haciendo de todo para salir adelante». Respecto de la ayuda de la pareja, también reconocieron que la mayor parte del trabajo recayó en ellas. Pero, en comparación con las experiencias de maternidad y matrimonio que las científicas vivieron, ellas distinguieron en la actualidad algunos cambios:

Antes era muy claro que el cuidado de los hijos iba a recaer en la figura femenina, siento que eso no pasa ahora. Siento que ya hay un compromiso de pareja desde el momento en que se acepta que ambos son útiles porque los dos cheques se necesitan. He visto que las parejas de mis estudiantes ya no son los mismos que antes, sigue quedando mucho trabajo pero por lo menos ya hay un poco de respaldo de parte de

los hombres. Además, antes era frecuente que tú pensaras en la casa, en el matrimonio, en los hijos. Yo siento que *aborita* la mujer académica no necesariamente piensa en casarse, si va a tener una pareja no necesariamente se casa y los hijos no tienen que venir tan pronto. Todo ese esquema de antes, que quizá a nosotras no nos limitó pero que sí nos complicó la vida, ahora se está desdibujando.

En el periodo de estudio (1970-1990) el CONACyT tuvo varios problemas con respecto a los apoyos financieros que brindaba, provocados especialmente por las crisis económicas del país y por la miopía de quienes dirigieron el Consejo. En 1980, por ejemplo, se identificó un caso en el que las autoridades del CONACyT argumentaron «falta de recursos» y «proyecto no prioritario» para retirar la beca de doctorado, provocando que la estudiante (investigadora 2b) no concluyera una investigación que de haber continuado, traería beneficios directos a las mujeres mexicanas:

En 1983 me llegó una carta diciendo que por problemas a nivel nacional y porque mi proyecto no tenía ningún significado para México, me cortaban los apoyos. Siendo que mi proyecto de doctorado tenía que ver con el control natal, yo no estaba viendo celulitas raras, mi proyecto era algo muy plausible porque era un aparato para poder determinar el tiempo fértil o no fértil en el ciclo menstrual de las mujeres, pero ellos dijeron que mi proyecto no era prioritario para México.

### **El trabajo académico ¿discriminación de género?**

El ejercicio profesional de la actividad científica propiamente dicha, inició una vez que las investigadoras culminaron sus estudios de doctorado, particularmente para aquéllas que estudiaron en la década de los setenta porque el «posdoctorado todavía no era exigido» en el país. De las seis científicas, dos realizaron un posdoctorado, ambas en Estados Unidos, las demás intentaron incorporarse inmediatamente al campo laboral. Dos de las seis académicas manifestaron su deseo por quedarse en el extranjero pero finalmente todas regresaron al país «la crisis en México estaba tan mal que teníamos mucho miedo de regresar. Sin embargo, allá [Inglaterra] también había una crisis fuerte, se cerraron escuelas como nuestro *College*, hubo recortes, hubo programas de jubilación temprana muy feos, muy fuertes».

De las que hicieron su doctorado en 1970 y 1980, tres dijeron no haber tenido problemas para encontrar trabajo «los pocos grupos de investigación que había, mandaban a sus estudiantes fuera para que regresaran con ellos. Nuestros

tutores de la licenciatura nos dirigieron hacia el doctorado y nos abrieron la puerta al regreso. Actualmente ningún tutor de licenciatura puede ofrecer eso». Esa diferencia fue puesta en evidencia principalmente en los noventa, cuando las doctoras regresaron al país y ya no había oportunidades laborales muy claras «llegamos a México y éramos unos pos-doctorantes [ella y su compañero] desempleados. Íbamos con nuestro *curriculum vitae* a todas partes, casi, casi de puerta en puerta buscando trabajo». La investigadora, integrante del grupo de los noventa, agregó:

Se piensa que los que se van al extranjero regresan con la mano en la cintura porque tienen trabajo pero, ahora ya no es así porque ya ni siquiera te dan un empleo, una plaza. Te dicen «te ofrezco un pos-doctorado», es como si siguieras estudiando, no hay ninguna seguridad, no te pagan antigüedad, no hay nada. Y todavía te dicen «vienes aquí y si muestras que puedes publicar no sé cuantos artículos entonces, puede ser que te podamos abrir una plaza». La cosa está muy difícil *aborita*.

Las percepciones de estas científicas sobre la dificultad de encontrar empleo en el país no son únicas, fuentes internacionales lo corroboran como una de las razones del *brain drain*. Justamente fue en la década de 1990 cuando la fuga de cerebros mexicanos alcanza un 10.3% [Carrington y Detragiache, 1998: 22], incrementándose una década después con el 16.5%, tan sólo hacia los Estados Unidos [Adams, 2003: 27].

Una vez instaladas en sus centros de trabajo, ambas de la generación de 1990, señalaron haber pasado por experiencias de «discriminación de género»:

Estábamos platicando sobre qué hacer para empezar a trabajar, uno de los presentes nos dijo a una chica y a mí «nada más que les tenemos que decir que aquí no se paga mucho pero, bueno, ustedes son mujeres y yo creo que les alcanza bien ¿no?» Ese tipo siempre tenía actitudes terribles con todas las mujeres, lo que pasa es que nadie lo *pelaba* o no les importaba. Decía «tú eres mujer, tú quisiste trabajar, pues ahora trabajas para mí». [...] A mí me decían mis colegas hombres «es que tú eres muy feminista, estás en el polo extremo, ya déjalo, no lo tomes en cuenta».

Sobre este mismo tipo de experiencias, otra académica comentó.

Hubo cambio de director en mi instituto, llegó un hombre que odiaba a las mujeres; si él llegaba a un laboratorio y veía a mujeres trabajando decía «¿Ustedes qué hacen aquí?, Deberían estar en su casa haciendo de comer». Tenía actitudes misóginas, pero nadie decía nada.

Ambas investigadoras terminaron por cambiarse de su centro de trabajo por esa razón. Actualmente siguen en la misma institución pero en otras dependencias, sin embargo, las personas a las que hicieron referencia, continuaron en sus puestos. Una científica explicó que muchas veces ese tipo de discriminación existe porque «a los hombres todavía les duele que seamos más eficientes, que avancemos más rápido; como que el avance de las mujeres es castrante para algunos hombres».

Otra de las cuestiones que las científicas tuvieron que enfrentar a su regreso, fue el proceso de integración al sistema educativo y de investigación nacional: «Tuve dos traumas a mi regreso: cuando recibí mi cheque con una miseria me senté a llorar [y] la paupérrima infraestructura que había en mi centro de trabajo, aunada a la pequeña masa crítica de científicos con la que tenía que interactuar».

Además, reconocieron que haber estudiado en el extranjero les dio «prestigio» y «respeto» porque para ellas, su doctorado tuvo un «alto grado de dificultad» y «mucho mayor cantidad de trabajo que lo que pones en México»; incluso recordaron que en 1980 «había el argumento de que te respetarían más si te ibas al extranjero». Una de las entrevistadas explicó su experiencia de la siguiente manera:

El ambiente americano es extremadamente competitivo, los estudiantes son así como los esclavos de los profesores y siempre viven en una dinámica de que «era para ayer, para ayer y quiero más, más». El ambiente europeo es más relajado, ahí ciertamente el aprecio a la cultura, el desarrollo íntegro del individuo pesa mucho. Aquel que hizo el doctorado en Europa habla pestes del doctorado gringo, no de la calidad de las tesis, esas las reconocen como muy buenas. Pero, de la formación, de toda esa competitividad tan exagerada [...]. Yo me formé en el ambiente americano, en donde sí te digo que es muy demandante y cuando lo comparas con el ambiente mexicano, con el posgrado en donde estoy, que es el ambiente que yo conozco, los muchachos están en la gloria.

Cinco de las seis integrantes del estudio se han mantenido como científicas altamente productivas tanto en investigación (proyectos de investigación financiados, artículos publicados con arbitraje internacional) como en la formación de recursos humanos (licenciatura y posgrado). De las dos investigadoras que realizaron su doctorado en 1970, una de ellas actualmente cuenta con el máximo reconocimiento gubernamental al trabajo de investigación (nivel III en el SNI) y en su institución goza de un estímulo económico a la productividad. La otra científica continúa buscando su promoción. Para las académicas que realizaron su posgrado

en la década de los ochenta, una de ellas (con estudios de maestría y un año de doctorado) se dedicó a la administración de la ciencia y a la docencia, la otra cuenta con el máximo nivel en estímulos económicos en su institución y pertenece al nivel II del SNI. En el caso de las académicas jóvenes, ambas están iniciando su promoción.

Particularmente en el desempeño del trabajo académico de las científicas se identificaron tres tipos de problemas: la tradición disciplinar, la estructura organizacional vertical, y finalmente, las políticas de evaluación del CONAGyT. El primer caso tiene que ver con el desarrollo de la investigación experimental *versus* la teórica. Las científicas que trabajan en la primera de ellas comentan que su incursión en la investigación ha sido «mucho más difícil» que aquéllas que se desempeñan en la investigación teórica porque éstas:

[...] tienen más libertad y no necesitan de mucho material, yo me tengo que pelear hasta para conseguir agua para mis experimentos [...] Aunque no lo quieras creer, he pensado en cambiarme de área porque en México realmente no existen condiciones para el trabajo experimental.

En el caso de la organización vertical de los establecimientos universitarios, tres investigadoras reconocieron algunas prácticas no satisfactorias en el trabajo científico:

Llegué y vi a algunos como propietarios de los equipos y que nos tenían a los demás como sus productores de artículos, porque a fuerzas tenían que ser los co-autores.

Otra señaló:

[...] Me dijo [el investigador con quien llegué] que yo iba a trabajar para él y yo pensé «estás loco, trabajamos juntos», no porque yo tuviera menos tiempo en la universidad eso quería decir que yo sería su asistente personal.

El tercer problema tuvo que ver con los criterios de evaluación del SNI. Una académica comentó que en el periodo de su renovación de su membresía al Sistema nacieron sus hijos y señala:

[...] tuve incapacidades por mis embarazos y a lo mejor ellos [los evaluadores] esperaban más trabajo. A lo mejor en ese periodo no se notó mi ritmo de producción y me sacaron. A la mejor por eso dijeron «ésta no va a llegar a investigadora».

Una diferencia que se detectó en las tres generaciones fue la relacionada con la formación de recursos humanos y las oportunidades de trabajo. Las entrevistadas, especialmente las que estudiaron su doctorado en la década de los años setenta y ochenta, afirmaron que las generaciones que se forman en la ciencia han cambiado: «Antes la motivación de la mujer y del hombre era más genuina. Ahora, mi impresión es que la razón económica pesa más, antes encontrábamos trabajo más rápido, ahora el joven se sostiene con su beca»; «la carrera de física tiene menos mujeres que varones y luego, el camino hacia la investigación es más difícil para el sector femenino que para el masculino porque una mujer siempre tiene más cosas que sacrificar, tiene otros compromisos que asume, entre la familia y el trabajo». Justamente, en torno a los compromisos de familia que la mujer «asume», se comentó: «Ahora, las mujeres no sólo no se casan muy jóvenes sino que tardan para tener hijos. En nuestra generación [1970] nos parecía normal casarnos y tener hijos pronto, lo veíamos como nuestra misión en la vida».

Si bien compaginar simultáneamente el trabajo de investigación con el «rol de madre y esposa» no ha cambiado demasiado, algunas comentaron, sin embargo, que los avances registrados han sido posibles en gran parte, gracias al esfuerzo que las propias mujeres en la ciencia han realizado a lo largo de los años y al «cambio» de percepción que la sociedad en general tiene del trabajo de las mujeres:

De alguna manera yo asumía la mayoría de las actividades caseras [...] yo consideraba que el trabajo de la madre era así, y que una madre tenía que asumir muchísimo más que un padre. Eso, en mi generación [1970] así se sentía, sentíamos que eso le tocaba a la mujer. Por un lado, había que liberarse pero por otro lado, había que hacer toda una serie de cosas. Yo creo que mi generación ha trabajado más que ninguna en la historia, porque asumimos todo lo nuevo y seguimos cargando con todo lo viejo. Yo siento que las nuevas generaciones ya no son así. Nosotras considerábamos que era un privilegio tener esa carga y que era un privilegio ser la super-mamá.

Y en el caso particular de la ciencia, ante la pregunta de que si existe algún cambio con respecto de la percepción y actitud que tienen las propias científicas al evaluar el trabajo académico de sus colegas y el desempeño escolar de sus estudiantes mujeres, las especialistas respondieron lo siguiente:

Yo no creo que la formación académica dependa del género, ni la calidad, ni la excelencia. Yo pienso que una debe de competir a nivel intelectual y punto. En un nivel de excelencia, la ciencia no tiene género.

Por supuesto que las escuelas deforman, no solamente para las mujeres, si no deforman socialmente pero, a nivel de formación profesional, yo nunca cortarí con una tijera diferente a un hombre de una mujer. Y jamás en una evaluación académica le pondría un punto diferente sólo por ser mujer [...] creo que hay que tener cuidado en ese tipo de juicios porque a la hora de la hora, lo que cuenta es lo que sabes y eso es lo que debe decidir una situación.

Yo le tengo pavor a que una alumna se me *ponche*, a que se me quede en el camino. Les exijo más a ellas que a los hombres porque el daño que le pueden hacer a las carreras de las mujeres que vienen atrás de las que se quedan a medias, es enorme. No me importa que se vaya a medias un muchacho, pero en una estudiante eso no lo permito.

Estas apreciaciones reflejan la necesidad de reafirmar la calidad y valor académico del trabajo de las mujeres, que están siempre «en la mira» de los colegas varones, y esta visibilidad en parte motiva mayores exigencias que las aplicadas a los mismos varones.

### Consideraciones finales

Los resultados anteriores ponen en el debate la idea generalizada — en el ámbito gubernamental— de que actualmente las mujeres académicas cuentan con grandes cambios a su favor. El acercamiento a las experiencias particulares de las científicas, tanto en la formación como en el trabajo profesional de la ciencia, puso de relieve que aún no se han alcanzado los cambios que se requieren para lograr equidad de mujeres y hombres en las aulas, especialmente en el ámbito laboral.

Vimos que en general la influencia familiar fue un aliciente para que las entrevistadas estudiaran carreras científicas, lo que ocurrió tanto antes de los estudios para tomar la opción de realizarlos, como durante los mismos, cuando las redes familiares permitieron compaginar el trabajo científico con la crianza y cuidado de los hijos/as. En cambio, los obstáculos se perciben más fuertemente al momento de interactuar con sus pares, particularmente con los masculinos (compañeros, profesores), quienes en algunos casos cuestionaron su «capacidad» para los estudios aun cuando la realidad demostraba que ellas eran brillantes en su desempeño escolar.

La formación en el doctorado estuvo apoyada por el CONACyT. Esto no exime al Consejo de la deuda histórica que tiene con las mujeres, porque en los años de vida del programa de becas sólo el 30% de los apoyos fueron otorgados para este género y la brecha entre mujeres y hombres es más significativa cuando

se observa el número de becas otorgadas para estudiar en el extranjero. Por ejemplo, en los noventa se nota un incremento de las mujeres en la obtención de becas a nivel nacional, de 25% en 1985 a 41% en 1997 y a 45.4% en 2007; pero en el caso de los apoyos al extranjero aun existen rezagos porque de los becarios vigentes a fines de 2007, de cada cinco: dos eran mujeres y tres hombres. Y esto se acentúa más en algunas disciplinas, por ejemplo de las 2,535 becas otorgadas al extranjero en el periodo 2001-2006, 78 fueron para Física y sólo 20 becas se registraron para mujeres.<sup>2</sup>

En el segundo aspecto, las investigadoras participantes en el estudio identificaron a la década de 1990 como de «endurecimiento académico» para su participación en el trabajo científico, no sólo por las políticas de evaluación implementadas por el CONACyT (que afectan tanto a hombres como mujeres); sino también por las experiencias de «discriminación de género» a las que se enfrentaron en sus espacios de trabajo. Los resultados que se presentan, sugieren que conforme pasó el tiempo y dichas académicas avanzaron en la participación de la ciencia (de la formación al ejercicio profesional), las actitudes negativas de sus colegas, — los científicos varones— también han cambiado.

Con respecto a los apoyos federales para el posgrado y para la incorporación laboral, advertimos algunos cambios: la reorientación de apoyos del CONACyT para el posgrado a nivel nacional hacia la disminución de becas hacia el extranjero y las escasas oportunidades de empleo para las científicas y científicos en las décadas recientes.

Vale la pena profundizar en los estudios en torno a la participación de las mujeres en la ciencia con muestras representativas, enfocándose particularmente en su incorporación laboral (ingreso, permanencia y promoción) en centros de investigación y establecimientos universitarios públicos y privados de todo el país. Esto permitiría tener mayores elementos para diseñar e implementar políticas públicas que fomenten la equidad de oportunidades laborales para las mujeres científicas en México. ●

Recepción: Septiembre 26 de 2007

Aceptación: Junio 20 de 2008

**Isabel Izquierdo**

izcam@hotmail.com

Mexicana. Maestra en planeación y desarrollo de la educación por la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco. Investigadora independiente.

## Notas

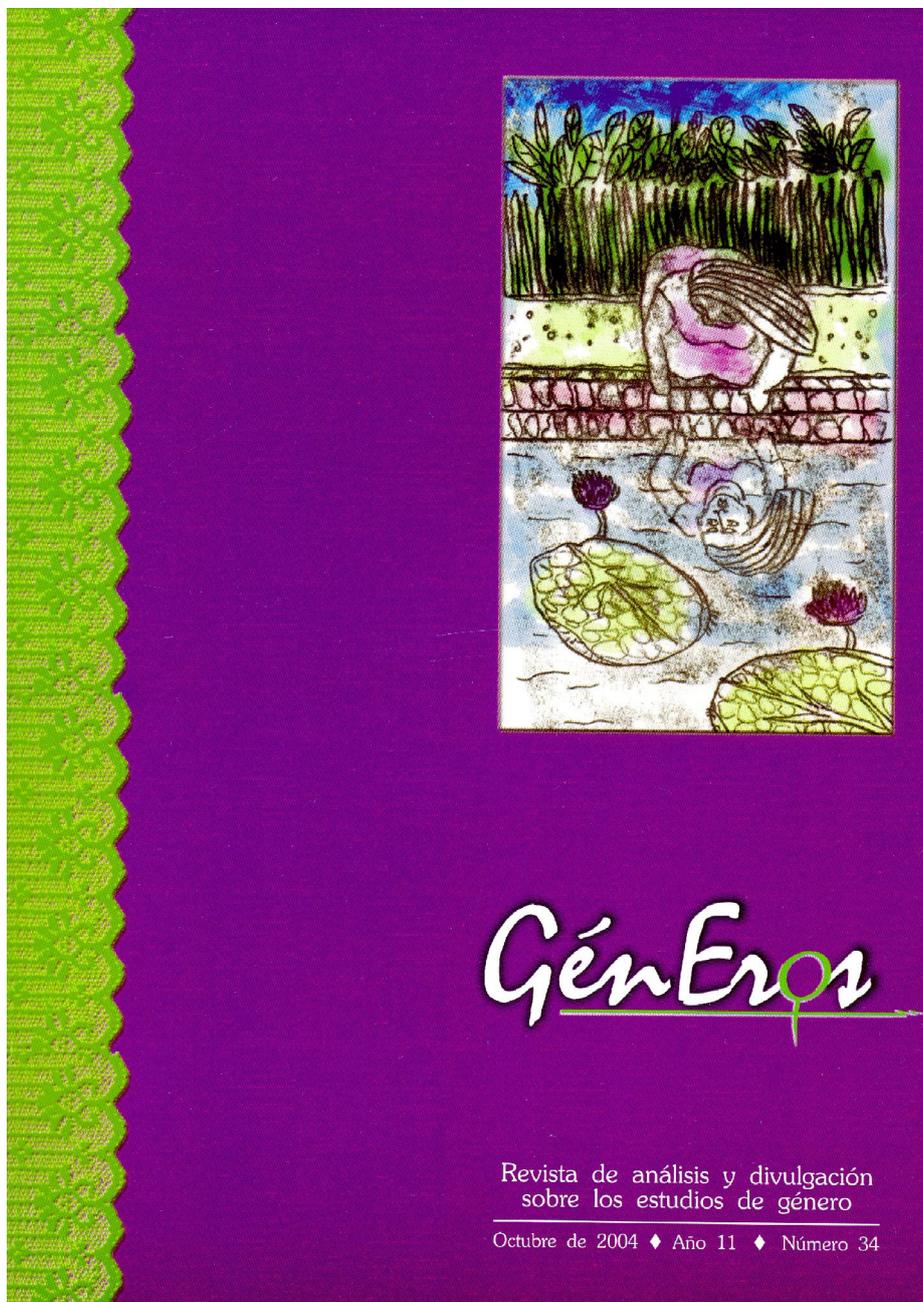
<sup>1</sup> Esta investigación se llevó a cabo gracias al financiamiento brindado por el Dr. Ramón Hernández Lamonedá, CIQ-UAEM. Agradezco la participación de las científicas en este estudio y los valiosos comentarios de la Dra. Jane Russell, investigadora del CUIB-UNAM, a la primera versión de este escrito.

<sup>2</sup> Agradezco al CONACyT la información proporcionada.

## Bibliografía

- Adams, Richard H. (2003). *International migration, remittances, and the Brain Drain. A study of 24 labor-exporting countries*. Washington, D.C.: World Bank. En: [www2.gtz.de/migration-and-development/download/adams.pdf](http://www2.gtz.de/migration-and-development/download/adams.pdf)
- Calleros Rincón, María de Jesús (2004). *La administración de la ciencia y la influencia de género*. México: CONACyT. Disponible en: [redgsa.uach.mx/taller/index\\_archivos/Ma%20de%20Jesus%20Calleros.ppt](http://redgsa.uach.mx/taller/index_archivos/Ma%20de%20Jesus%20Calleros.ppt).
- Carrington William J. y Enrica Detragiache (1998). *How big is the Brain Drain? International Monetary Fund*. Disponible en: [www.imf.org/external/pubs/ft/wp/wp98102.pdf](http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/wp98102.pdf).
- CONACyT (2000). *Indicadores de actividades científicas y tecnológicas 1990-1999*, México: SEP-CONACyT.
- CONACyT (1995). *Becarios del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en el Extranjero*. México: CONACyT.
- De Pablo, Flora (2001). «Las científicas y el techo de cristal». En Viky Frías Ruiz (editora). *Las mujeres ante la ciencia del Siglo XXI*. Universidad Complutense de Madrid, España: Instituto de Investigaciones Feministas.
- García Guevara, Patricia (2007). «El género y la carrera de la ingenieras ejecutivas: recortes de historias de vida y trayectorias». En *Género, cultura y sociedad*. México: Serie de investigaciones del PIEM-COLMEX.
- Guil Bozal, Ana y Raquel Vila Parra (2006). «Visibilizando diferencias entre áreas de conocimiento». Ponencia presentada en el VI Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género. Zaragoza, España. Septiembre.
- López Villegas, Virginia (2005). «El discurso de la ciencia: líneas de investigación de las físicas mexicanas». En :

- María Luisa Rodríguez y Judith Zubieta (coords.). *Mujeres en la ciencia y la tecnología: Hispanoamérica y Europa*. México: UNAM.
- Narváez Nora y Jane Russell (2002). «El factor de género en las estadísticas del CONACyT, México». En: Albornoz, M. (ed.). *Indicadores de ciencia y tecnología en Iberoamérica. Agenda 2002*. Buenos Aires: RICYT.
- CONACyT (2007). *Sistema integrado de información sobre investigación científica y tecnológica*. Estadística de becas nacionales y al extranjero. Diciembre. Disponible en: <http://www.sicyt.gob.mx/siicyt/referencias/muestraEstadísticas.do>
- Russell, Jane (2003). «Los indicadores de producción científica por género. Un caso especial». Trabajo presentado en el Tercer Taller de Obtención de Indicadores Bibliométricos de la RICYT, CINDOC. Madrid, España. Marzo.
- Tavares da Costa Rocha, Cristina (2006). «Género en acción: rompiendo el tejado de vidrio ¿surgiendo nuevas identidades?». En: De Carvalho y Tamanini (organizador). *Diversidad cultural, género y tecnología: un abordaje interdisciplinario*. Brasil: UTFPR.
- Zubieta García, Judith y Patricia Marrero Narváez (2005). «Abriendo brecha: la educación científica de la mujer en México». En: María Luisa Rodríguez y Judith Zubieta (coordinadoras). *Mujeres en la ciencia y la tecnología: Hispanoamérica y Europa*. México: UNAM.



## El género en la teoría literaria

---

Gender in literary theory

*Cándida Elizabeth Vivero Marín*

Universidad de Guadalajara

### Resumen

El presente artículo tiene como objetivo hacer una reflexión teórica en torno a la influencia del género en los estudios literarios, en particular, en la teoría literaria feminista y su acercamiento al texto literario escrito por mujeres.

Palabras clave

Literatura, teoría literaria, género.

### Abstract

This article is a theoretical reflection about the influence of gender theory in literary studies, in particular feminist literary theory and the analysis of literary texts written by women.

Key words

Gender, literary theory, women's literature.

## Introducción

A partir de la segunda década del siglo XX, la propuesta postestructuralista planteó una visión mucho más amplia y plural en torno al texto literario, ya que éste fue visto no sólo como un sistema regido por leyes generales que lo regulan, sino como un fenómeno discursivo que, por ende y en tanto que habla más que lengua, es atravesado por toda una serie de valores ideológicos y culturales. Así, desde la década de 1960 el estudio del texto literario se abrió a otras posibilidades de reflexión y análisis en torno a la estructura interna del mismo como a su creación y recepción. Las distintas propuestas teóricas surgidas durante esos años y posteriores, abrieron un panorama hasta ese momento poco valorado, resurgiendo la idea de la importancia del autor no como factor *sine qua non*, el texto existe pues éste es reflejo de la vida de aquél, sino como función que determina la estructura.

De ahí que el feminismo, los estudios de género, los estudios culturales, los estudios postcoloniales, los estudios subalternos y aun la teoría *queer*, coincidan en señalar que el texto es producto de una interrelación de factores extratextuales que convergen de alguna u otra forma en él, ya sea por medio del uso de determinadas estructuras gramaticales o palabras, o bien a través de privilegiar ciertos giros del lenguaje, recursos poéticos o narratológicos. Por tal motivo, el objetivo de este trabajo es llevar a cabo una reflexión teórica en torno a la manera en la que el género determina al texto literario no tanto en su apreciación crítica, sino en su creación. Para ello, dialogaré de forma breve con algunos planteamientos teóricos desarrollados desde la teoría literaria feminista que han intentado explicar el porqué la diferencia entre la llamada literatura femenina y la literatura, sin adjetivos.

### 1. El texto literario: más que técnica

El texto literario es visto más allá de la técnica en cuanto a que en él convergen dos realidades textuales: por un lado, el proceso escritural mismo que tiende, en términos generales, a la desarticulación o reformulación de la lengua a través de un determinado ritmo con lo cual se intenta producir un efecto estético; mientras que, por otro lado el texto literario es sometido continuamente a un conjunto de parámetros estéticos y socio-culturales jerarquizados que establecen rangos de valor para las obras, los autores y aun los lectores. De tal suerte que la valoración de una obra se encuentra contextualizada por todo un discurso ajeno que pre-determina la creación y posterior recepción de la misma. Los postestructuralistas, al señalar que el autor sí importa debido a que cumple una función dentro del texto,

abren la posibilidad a una condicionante social hasta entonces no aceptada. La escritura se plantea como una respuesta a determinados discursos que se encuentran más allá del texto en sí mismo.

El feminismo y los estudios de género han contribuido en gran medida a repensar el fenómeno literario desde una perspectiva distinta, ya que el texto es visto como un espacio de representación de las relaciones socio-afectivas entre los sexos en las que se reproducen, además, roles de género e ideales de identidad genérica a través de la asignación o rotulación del género. En este sentido, el texto literario, como producto simbólico de la cultura, perpetúa la identidad sexual y genérica en tanto que se encuentra inscrito, como apunta Iris Zavala [en Gutiérrez Estupiñán, 2004], en una red retórica y de poder posicional del lenguaje. No obstante lo apuntado, el texto literario no se reduce a una simple expresión de normas culturales, puesto que, como señala Rita Felski [en Gutiérrez Estupiñán, 2004], no pierde con ello su capacidad polisémica pues en él se manifiestan tanto las prácticas ideológicas y culturales más diversas, como las múltiples posibilidades de realización del lenguaje. De lo que se trata entonces es de reconocer que el texto literario participa de forma activa en el proceso de significación social en torno al género debido a que él mismo está determinado por el factor cultural y, por ende, reproduce a través del lenguaje cuestiones sociales. El texto literario, como apunta Judith Butler [2006], se convierte así en una norma cultural que señala, por medio de la representación de la realidad, la posición que deben guardar los sexos al interrelacionarse. Y no sólo eso, sino que además se establecen formas de escritura y de lectura en tanto que se cuestiona en ellas un proceso de autoconciencia ligado a la identidad. De ahí que, apunta Judith Kegan Gardiner [en Gutiérrez Estupiñán, 2004], las experiencias tanto escriturales como de lectura de las mujeres varían con respecto al modelo masculino.

La identidad que se pretende modelar de esta manera, ha dado paso a la novela autobiográfica llamada por Felski «narrativa de autodescubrimiento». En ella, se hacen presentes las cuestiones de la identidad y del yo autónomo, lo que ha provocado a su vez que las autoras y lectoras hayan asumido en sus prácticas ciertos procesos ideológicos influidos por el género, lo que ha dado origen a una identidad distinta en torno al *deber-ser* y *deber-hacer* de las mujeres, llamada por algunas teóricas feministas «identidad alternativa de la identidad femenina». Si bien considero que esta identidad no sólo se ha logrado por medio de la autobiografía, sino también por la toma de conciencia del proceso creativo de las mujeres que las ha llevado a una autodeterminación en tanto autoras/lectoras, esta otra identidad ha propiciado un esencialismo biológico-cultural que permea posturas teóricas diversas de gran influencia en la teoría literaria feminista.

## 2. Del silencio a la palabra

De esta manera, pensadoras como Hélène Cixous [2001], Rachel Blau DuPlessis [en Fe, 1999], Julia Kristeva [en Olivares, 1997] y Luce Irigaray [en Moi, 1995], parten de una esfera esencial donde el silencio parece ser la marca identitaria de la escritura de las mujeres. Si bien cada una de ellas plantea de forma muy puntual su postura, considero que el punto en común que comparten es, precisamente, este pretendido espacio anterior a la palabra donde la madre juega un papel no sólo primordial sino fundante en la adquisición de una voz auténtica y en la forma de relacionarse con el mundo.

El reconocimiento de este silencio total, etapa pre-edípica, espacio lingüístico, marcaje incesante, herencia materna o como se desee llamar, no implica necesariamente, desde mi punto de vista, un cambio significativo en cuanto a la utilización de determinados recursos de escritura, ni tampoco explica del todo el proceso escritural que, de acuerdo con Irigaray, conllevarían a establecer un hablar-mujer. Más bien coincido con Gardiner en cuanto a señalar que el factor cultural estaría por encima del biológico por lo que la escritura misma, o mejor aún, el proceso de escribir vendrá a ser un efecto del discurso social que continuamente está deviniendo.

Ahora bien, ciertamente existe un lenguaje pre-edípico, como señala Kristeva, que constituye un estadio semiótico anterior a la adquisición de cualquier lenguaje. Sin embargo, este estadio apuntado por Kristeva estaría estrechamente ligado a la relación establecida entre madre e hijo, por lo que considero que se vuelve a caer en la trampa del esencialismo en tanto que Kristeva no plantea que este estadio se alcance en la etapa prenatal, sino entre el nacimiento y la pronunciación de la primera palabra. Así pues, no sólo se deja de lado la participación del padre, sino que excluye de una u otra manera a todo aquel infante abandonado, huérfano o maltratado que no ha tenido el contacto directo con ese mundo de gestos, guiños y demás factores no-verbalizados.

Por otro lado, considero igualmente problemático considerar que una política de ubicación dentro de la escritura sea la de buscar cruzamientos, contradicciones, campos de no-lugar y movilidad tal y como lo señala DuPlessis, pues se vuelve a retomar una postura esencialista que considera que la mujer, en su ser mismo, es múltiple en tanto que vista y entregada a los otros en una continua donación de sí misma. Esta postura se aproxima a la de Hélène Cixous, quien establece como diferencia primordial entre la escritura femenina y la masculina el regalo, pues mientras la mujer ve en la donación un acto de entrega que la completa, el hombre ve en éste una carencia. La escritura, en este caso, se encuentra marcada por donación o la apropiación donde la mujer privilegia lo primero debido

a que se encuentra siempre en la espera y la apertura hacia el otro. Posicionarse de esta manera ante la palabra, ante la escritura, tanto en el caso de DuPlessis como en el de Cixous, es volverse marginal *per se*, es decir, asumirse fuera del centro sin posibilidades reales de ejercer el poder de la palabra dentro de éste, sino de ser siempre subversiva al situarse en los márgenes, puesto que se esperaría del otro la acción misma. El empleo de la palabra así planteado, reproduce, a mi parecer, un determinismo social en tanto que se niega la misma autora a formar parte del poder central y, por ende, convertirse en elemento activo de transformación del lenguaje. De ahí que, desde mi punto de vista, sea mucho más eficaz asumir un posicionamiento político como lo señala Adrienne Rich [en Moi, 1995], o sea, asumir las condicionantes socio-culturales individuales y, a partir de este auto-reconocimiento, llevar a cabo el ejercicio de la escritura.

Por todo lo hasta aquí señalado, la literatura, el texto literario, debe abrirse a su dimensión social en tanto producto cultural que coadyuva a la formación de un discurso en torno al género. El empleo de la palabra está, en consecuencia, determinado por la sociedad misma, como señala Ferdinand de Saussure [1998], pues ésta es la que establece una serie de normas reguladoras de la lengua que, aun cuando en el habla puedan ser infringidas y más tratándose de la escritura, establecen de antemano y fijan de manera permanente la estructura a seguir dentro de los parámetros aceptados de la lengua. De igual manera, la palabra que se hace propia no deviene de la nada, sino de una apropiación anterior del discurso ajeno tal como lo comenta Mijail Bajtín [1999]. La palabra y el discurso propios son entonces los resultantes de una serie de entrecruzamientos de los otros que dotan al sujeto de un rostro prefigurado. El sujeto se convierte, por consiguiente, más que en hacedor de discurso en reproductor que, si bien puede transformar ciertos aspectos, no puede escapar de una cierta herencia heredada a través de la palabra.

A lo anterior habría que añadirle la sugestión social, de la que habla Sigmund Freud [1989], en tanto que estaría implícitamente involucrada de igual forma en el uso o no de determinados vocablos o giros del lenguaje, así como en la preferencia en la utilización de ciertas estructuras internas del texto. La sugestión social condiciona el estar-en-el-mundo de los sujetos sexuados a tal grado que éstos son orientados a posicionarse frente a la lengua de acuerdo con lo que socialmente se espera de ellos. La aceptación o rechazo de ciertos vocablos o formas de realización de la lengua dependerán en este sentido del deseo de pertenencia a un grupo humano específico que establece no sólo conductas particulares para hombres y para mujeres, sino que incluso condiciona el habla y la escritura de los sujetos.

### 3. La influencia del género

Por todo lo hasta aquí señalado, el género, entendido como los aspectos esenciales donde se engloba la conducta y que tienen un significado psicológico y cultural [Rodríguez Magda, 1999], se hace presente tanto en la estructura misma del texto literario, como en el análisis teórico-crítico que en torno a él se lleva a cabo. Si bien es cierto que existen ya trabajos a este respecto como los que señala Raquel Gutiérrez Estupiñán en su libro *Una introducción a la teoría literaria feminista* [2004], también es verdad que, como la misma autora señala [2004: 128-133], las propuestas en torno a la utilización o privilegio de ciertas estructuras narratológicas o poéticas no han podido desligarse de ciertos *topoi* atribuidos al análisis del texto literario desde la perspectiva de género, a saber: la narración pública/la narración privada; el placer del texto determinado por el orgasmo masculino/la multiplicidad en el texto condicionado por el placer sexual de las mujeres; la escritura heroica/la escritura testimonial del ser; la noción de conocimiento, verdad y poder/los juicios de luchas marginalizadas, de resistencias y discursos subyugados.

Considero que estas «características» de los textos escritos o atribuidos a las mujeres son determinados por una identificación de género y no así por una manera esencial de escritura que diferencia a las mujeres de los hombres como en ocasiones se ha propuesto. En otras palabras, la marginación se ha convertido en el espacio ideal donde, tanto autoras como lectoras, llevan a cabo actos de denuncia y dan testimonio de ellas mismas. Ciertamente, la dificultad de acceder abiertamente al placer, al poder y a la esfera pública ha marcado de manera distinta y en diferentes grados a las mujeres. Sin embargo, desde mi punto de vista, los recursos estructurales que en un inicio diferenciaron los textos literarios de algunas mujeres y que además ayudaron a repensar los mecanismos implícitos en la creación de todo texto, han pasado a ser la marca distintiva de las escritoras, e incluso me atrevería a señalar, el lugar común en la que varias de ellas incurren. Esto no quiere decir que mi intención sea plantear un retroceso o el regreso inequívoco a las formas de escritura convencionalmente aceptadas en la academia y el canon literario, sino más bien considero que habrá que volver a pensar dónde termina la verdadera búsqueda de autoafirmación frente a la palabra y comienza un simple seguimiento de aquello que se ha considerado propio de la escritura de las mujeres.

Por otra parte, tampoco se trata de no reconocer o cancelar la noción de que toda escritura se encuentra atravesada por una apropiación consciente o inconsciente del *deber-ser* y el *deber-hacer* de mujeres y hombres. Por el contrario, de lo que se trata es de señalar el riesgo que corre la literatura actual de aceptar sin más, y como producto de esa sugestión, discurso ajeno y esencialismo implícito, que ciertos recursos narrativos o poéticos identifican la escritura de un determinado grupo humano.

### **Para reflexionar...**

Asumir, por lo tanto, que la utilización de varias voces en el texto, la yuxtaposición espacio-temporal, la recreación de mundos privados e íntimos, así como el carácter testimonial son propios de lo escrito por mujeres; mientras que la narración simple, la representación de actos heroicos y el placer lineal del texto son características indudables de lo escrito por hombres, es caer nuevamente en la trampa del género, pues no se hace sino una atribución o asignación de los recursos escriturales de acuerdo con el sexo.

La cuestión radica en reflexionar más a fondo si, como señala Raquel Kegan Gardiner [en Gutiérrez Estupiñán, 2004:30], el factor cultural está por encima del factor biológico de tal manera que incluso determina nuestra aproximación teórica al texto literario. Habrá que preguntarse entonces si la teoría literaria feminista y aun los estudios de género, que sin lugar a dudas han contribuido a abrir el concepto de texto literario, no terminan cayendo igualmente en la trampa de mirar al texto con ojos condicionados por la cultura, pues en la propia visión del fenómeno literario se encuentra implícita nuestra identificación genérica.

De ahí que, por todo lo hasta aquí señalado, concluyo que lo que se encuentra en el fondo de todo fenómeno, sea literario, artístico o social, es un conjunto de normas reguladoras y formadoras de discursos que establecen patrones a seguir en su acercamiento y análisis teórico-crítico. Por lo tanto, la literatura en tanto práctica social y discurso condicionado por parámetros ideológicos y culturales, reproduce en su contenido y aun en su forma patrones de masculinidad y feminidad de los cuales ni la propia teoría que intenta explicarlos queda exenta. ●

Recepción: Octubre 22 de 2007

Aceptación: Febrero 24 de 2008

### **Cándida Elizabeth Vivero Marín**

elizabeth\_vivero@hotmail.com

Mexicana. Doctora en letras por la Universidad de Guadalajara. Líneas de investigación: literatura y feminismo, teoría literaria y postmodernidad. El Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara es su adscripción institucional.

## Bibliografía

- Araujo, Nara y Teresa Delgado (2003). *Textos de teoría y crítica literarias. (Del formalismo a los estudios postcoloniales)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/ Universidad de La Habana.
- Bajtín, Mijail (1999). *Estética de la creación verbal*. Traducción de Tatiana Bubnova, 10ª ed. México: Siglo XXI.
- Buttler, Judith (2006). *Des hacer el género*. Traducción de Patricia Soley-Beltrán, Barcelona: Paidós.
- Cixous, Hélène (2001). «La risa de la medusa». En: *Ensayos sobre la escritura*. Barcelona: Anthropos (Pensamiento crítico/Pensamiento utópico, 88).
- Eagleton, Terry (1998). *Una introducción a la teoría literaria*. Traducción de José Esteban Calderón, 2ª ed., México: Fondo de Cultura Económica.
- Fe, Marina (1999). *Otramente: lectura y escritura feministas*. México: Programa Universitario de Estudios de Género-Facultad de Filosofía y Letras/ Fondo de Cultura Económica.
- Freud, Sigmund (1989). *Obras completas I*. Traducción de Luis López Ballesteros y de Torres, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gutiérrez E., Raquel (2004). *Una introducción a la teoría literaria feminista*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Moi, Toril (1995). *Teoría literaria feminista*. 2ª ed. Traducción de Amaia Bárcena, Madrid: Cátedra.
- Olivares, Cecilia (1997). *Glosario de términos de crítica literaria feminista*. Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. México: El Colegio de México.
- Saussure, Ferdinand de (1998). *Curso de lingüística general*. Traducción de Mauro Armiño, 12ª ed., México: Fontamara.
- Rodríguez Magda, Rosa María (1999). *Foucault y la genealogía de los sexos*. Barcelona: Anthropos/ Universidad Autónoma Metropolitana (Pensamiento crítico/Pensamiento utópico, 110).
- Todorov, Tzvetan A. (1997). *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Traducción de Ana María Nethol, 8ª ed. México: Siglo XXI.
- Wellek, René y Austin Warren (1966). *Teoría literaria*. Traducción de José Ma. Gimeno, 4ª ed. Madrid: Gredos.

## Voces en resistencia\*

---

Voices in resistance

*Marta Cuesta*

Universidad de Lund, Suecia

### Resumen

El objetivo del artículo es discutir el concepto «género y resistencia», centrando su atención en una reflexión crítica sobre el rol de la «protesta» y su incidencia como testimonio oral sobre la marginalidad en la sociedad sueca. Para ello, analizaré canciones, textos y entrevistas de protesta de una artista rapera sueca, llamada Nabila Abdul Fatta. Los textos invitan a reflexionar sobre el debate «representación, género y diferencia» desde una perspectiva feminista y antirracista; también visualizan a «la mujer» (en singular) desprotegida, inclusive de su propio «colectivo femenino» (en plural) —debido a que éste responde a patrones hegemónicos excluyentes (occidentales y sexistas). Actitud contraria a la creciente solidaridad (como sistema de protección) — desde la cristalización de alianzas paralelas a aspectos equivalentes a los de género (raza, clase, sexualidad, etcétera).

### Palabras clave

Género, representación, resistencia

### Abstract

The objective of this article is to discuss the concept of «gender resistance», centering attention on a critical reflection about the role of «protest» and its influence on oral testimony about marginalization in Swiss society. In order to do so, I will analyze protest songs, texts, and interviews of the Swiss rapper, Nabila Abdul Fatta. The texts invite us to reflect on the debate about «representation, gender, and difference» from a feminist and antiracial perspective. They also visualize «woman» (in the singular) as unprotected, even from her own «feminist collective» (in the plural)—given that this responds to hegemonic patterns (Western and sexist); attitudes that are contrary to growing social solidarity and the crystallization of parallel alliances based on similar aspects of gender, such as race, class, and sexuality, etc.

### Key words

Gender, representation, protest, rap music, Switzerland.

## Introducción

Este artículo discute y analiza en una canción completa de rap femenino y fragmentos de otra, el rol de la «resistencia de género» como una forma de protesta testimonial, sobre la discriminación y marginalización de género y etnicidad en la sociedad sueca. Para este propósito estudiaré canciones, entrevistas y textos de protesta escritos por Nabila Abdul Fatta.<sup>1</sup> Los textos podrían inscribirse dentro del debate sobre «género y diferencia» desde una perspectiva feminista y antirracista.<sup>2</sup> El artículo desarrolla y discute temas centrales de la discriminación de género y etnia en la sociedad sueca, también reflexiona sobre el rol que ocupa el rap feminista y antirracista. Además, analiza la forma en que la voz de Nabila describe, interpreta y representa a un colectivo, y la manera en que se apropia de espacios públicos, transformándolos a partir de sus protestas.

En las últimas décadas, el concepto «voces» se ha transformado en un símbolo político — una «herramienta de protesta» por los derechos humanos—. El cual interpela acerca de la importancia de que la historia de la humanidad debería ser un resultado de situaciones de igualdad, justicia social, libre expresión y solidaridad global, así como también debería basarse en una crítica a un «sistema estático» de diferencias, por ejemplo, las de género. Las voces de protesta se materializan en testimonios conectados a textos y contextos «marginales», definidos como centrales en relación con una reflexión sobre realidades en donde la cohabitación social implica confrontaciones y, contradictoriamente, solidaridad.

El concepto «género» responde a elementos constitutivos en las relaciones sociales, las cuales se conforman y desarrollan a través de construcciones sociales (roles), por ejemplo, las diferencias de edad, sexualidad, raza y nacionalidad. Los aspectos de género son consecuencias cruciales en relación al enriquecimiento de las estructuras sociales y sus simbolismos,<sup>3</sup> en relación con cómo los aspectos de poder se proyectan y vinculan en la vida cotidiana. Las teorías de género ponen en claro la existencia de normas que definen roles en el comportamiento de las personas. En otras palabras, acerca del lugar que debe ocupar la mujer en la sociedad, por ejemplo, ya sea en posiciones de poder o de subordinación en lo «público o privado».

El concepto «resistencia» implica una instancia de protesta en «contra del poder hegemónico», e independientemente de su definición, resulta una expresión de «malestar». La resistencia es vista como un acto ideológico, el cual tiene como finalidad una utopía de concientización, por ejemplo, en aspectos como — igual-

dad de género y lucha antirracista—. Es difícil identificar cómo la resistencia se articula, sobre todo como parte de una hegemonía. Por el contrario, es más claro reconocer actos y hechos relacionados a ideas de resistencia. Como práctica, la resistencia implica una forma de expresión contradictoria y paradójica que incluye una opinión o posición crítica en relación con cambios de sistemas políticos — en los cuales, la protesta (por ejemplo los movimientos feministas o los movimientos antirracistas), aparecen como portavoces de ideas alternativas.

La lucha contra la discriminación genera reflexiones acerca de la desigualdad; independientemente que ésta tenga orígenes en aspectos de género, sexualidad, raza o clase.<sup>4</sup> Objetivo que implica una inserción activa en los movimientos sociales contestatarios. Los cuales envuelven hoy en su mayoría a jóvenes que — a su vez y a partir de dicha participación— reflejan un alto grado de solidaridad y conciencia social.<sup>5</sup>

En principio todo hecho discriminatorio es un delito — hoy jurídicamente penable— de acuerdo a la Convención de Derechos Humanos. La discriminación se basa en actos sociales de tendencias «excluyentes» y como parte de una realidad social, al ser legitimados por los grupos dominantes, se transforman como implícitos en el comportamiento cotidiano de los ciudadanos.<sup>6</sup> Tanto la discriminación como la marginalización se pueden definir y describir como actos y hechos de «opresión», ambos al ser omitidos del relato hegemónico, no forman parte implícita de la memoria colectiva. La canción *A womans word (El mundo de la mujer)* es un ejemplo de cómo la protesta puede ser integrada a la memoria colectiva.

### El mundo de la mujer

Primero Susi, una chica común  
de ésas que le gustan a los chicos, ustedes saben lo que digo  
una vez fue ella a una fiesta con unos amigos que conocía,  
su vestido era provocativo,  
en la fiesta ella tomó bastante  
y unas horas después ya estaba bailando con un chico,  
ellos bailaban apretado, cuando él deslizó su mano muy despacio  
Susi lo empujó y le gritó  
«chico date cuenta de que así no ganas nada»  
él la tironeó y le dijo, vos sabes que yo soy más fuerte,  
soñando le dijo ella y se fue al baño

cuando ella estaba entrando  
él vino, cerró la puerta  
la miró y le quitó la ropa  
la tiró sobre un sillón y la violó  
piensan que esto es inusual?  
pero si esto[...]

Pasa a cada minuto a las mujeres en este mundo  
el sexo femenino no está protegido en este mundo  
la justicia no existe en este mundo  
la palabra mujer no es suficiente en este mundo

El segundo caso se trata de Ana que está en su casa,  
ella se muestra contenta en el suburbio donde vive  
con su marido y sus dos hijos, viven una vida perfecta  
pero uno no sabe que es lo que pasa en la intimidad de un hogar  
el abuso y la violación es parte del cotidiano  
y alguna vez cuando él ha tomado, golpea también a los niños,  
dos veces a la semana ella lava ropa ensangrentada  
y si alguien le pregunta, ella responde que no sabe de dónde viene,  
él la presiona diciéndole que le va hacer algo a los niños,  
con lágrimas en sus ojos ella deja que él haga lo que él quiere  
que la use como él quiere  
muerta de miedo sin demostrarlo,  
es mi derecho como marido el que hagas lo que yo quiero  
no protestes, es tu deber el seguirme  
así, Ana se calla y deja que él haga lo que quiera  
Ana no es la única a la que le pasa esto en su hogar

pasa a cada minuto a las mujeres en este mundo  
el sexo femenino no está protegido en este mundo  
la justicia no existe en este mundo  
la palabra mujer no es suficiente en este mundo

Finalmente, una prostituta,  
 su madre la echó de la casa  
 y ella encontró la solución en los brazos de ese macho  
 llamado *John*,  
 un hombre de mierda como éstos nunca vistos  
 que la introdujo en la droga, así ella nunca lo podría dejar  
 y cuando ella se arrepentía y quería volverse a su casa  
 él la golpea,  
 fue *John* el que la puso a trabajar en la calle  
*Mr* Yo podía ver en sus ojos si ella le miente  
 y si ella viene con menos de mil pesos, él la golpea  
 no servís para nada *bitch*, cómo voy a pagar mis deudas  
 no podes coger con tipos por placer  
 ahora vamos a la cama, así te muestro como se hace,  
 él le ata los pies y las manos, así ella no puede reaccionar  
 llama a quince hombres y les dice: yo invito,  
 la violan  
 y al día siguiente de nuevo a la calle

Susi estaba borracha y tenía ropa provocadora  
 ¡Dulce muchachita! te pasó lo que te tenía que pasar  
 Ana era su esposa y satisfacía las necesidades de su marido  
 ¡Dulce muchachita! Tú creías que el matrimonio era fácil  
 Meg cogía todo los tipos que encontraba de lo mejor  
 ¡Dulce muchachita! y tú creías que podías irte  
 Susi, Ana y Meg tres mujeres en este mundo patriarcal  
 tratan de sobrevivir pero la respuesta es...  
 Nabila<sup>7</sup>

### Género... más allá del rap

La canción *A womans word* tiene como metáfora, describir los diferentes grados de degradación en que las mujeres de hoy se ven envueltas. Situaciones comunes en el mundo «contemporáneo», mismas que visualizamos a través de relatar como «la mujer» (en singular) está desprotegida, inclusive de su propio «colectivo femenino» (en plural), porque como grupo, también responde a patro-

nes hegemónicas excluyentes (occidentales y sexistas). Mientras que por el contrario, crece la solidaridad (como sistema de protección) — como consecuencia de la cristalización de alianzas, dependientes de dimensiones paralelas y aspectos equivalentes a los de género (raza, clase, sexualidad, etcétera).

A través de la canción *A womans Word* Nabila presenta una realidad que ella quiere compartir y transmitir a nivel de sociedad mayoritaria. Tal canción, por otro lado, hace eco en un público de jóvenes, expectante y deseoso de inspiración y de pensamientos críticos que pueden — paradójicamente— definirse como representativos de una mayoría social.

La voz de Nabila no es representativa de una mayoría en la sociedad sueca, ella es parte de una minoría por ser joven, extranjera y conectada a un colectivo crítico y de oposición.

Paradójicamente se podría definir al «rap femenino» como una intervención de poder. En principio, a partir del idioma usado (una interpelación al poder) — por transmitir éste un mensaje crítico— ; pero sobre todo por la apropiación del espacio público. Hechos que demuestran un alto grado de conciencia social. En otras palabras, testimonios de voces críticas y contestatarias en contra de la discriminación y la marginalización, independientemente de que sean por razones de género o por aspectos directamente relacionado al género.<sup>8</sup>

Desde una perspectiva feminista se puede afirmar que las «mujeres/jóvenes raperas» asumen una posición «activista» en la sociedad, por ser portavoces de cambio en relación al comportamiento público de la «mujer», *mujeres activas, no pasivas*<sup>9</sup> desde la instancia de romper con normas establecidas por las sociedades occidentales, contemporáneas y patriarcales. A partir de «actos» — actuaciones de levantamiento— en contra de los modelos reguladores y patrones sociales.

A través del «rap femenino» se transforman los lugares públicos en «localismos», los cuales no sólo son usados para la expresión de *protestas en público* sino también para demostrar la presencia de un *colectivo diferente*. Hechos basados en la «no comprensión» y la «solidaridad». Que pueden ser entendidos como «testimonios sociales» en la medida que representan relatos entrelazados por «historias paralelas» iguales o distintas.

El rap femenino describe historias de vidas, relatadas a partir de una perspectiva de la edad, misma que canaliza temas como: las relaciones, los conflictos, la sexualidad, la violencia, focalizados en el género, etcétera. Testimonios que tienen un denominador común: el mundo adulto, in-civilizado y carente de solidaridad.

El concepto «civilización» puede ser entendido como «porvenir», el problema surge en la misma definición — donde es «él» autor de las mejoras, mientras

que a «ella» se le acusa como responsable de los fracasos, del futuro—. Interpretación que resulta de una (no) crítica a la normativa contemporánea, occidental y patriarcal, la cual define a la civilización como producto de una masculinidad hegemónica, constructiva y estable, en contraste a una feminidad subordinada, destructiva y cambiante.<sup>10</sup>

Los textos de «rap femenino» pueden ser interpretados como «autobiografías» (trans)civilizatorias. Relatos que integran una voz o voces «desigual es», de protesta(s), ya sean en contra de la discriminación de género, la raza o la homofobia, que en el fraseo de la canción *A womans word* se focaliza en el concepto «mujeres dóciles», aunque no necesariamente signifique esto que las mujeres en general sean «víctimas».

Este fraseo funciona como una interpelación en relación a la visualización de la existencia de otras voces genéricas (hombres víctimas); al menos ésta es mi interpretación. El hecho de que las historias descritas demuestran de la existencia de un discurso de género hegemónico, también de un anti-discurso, (ella) igual y ella (desigual), como punto de partida en la comprensión de la opresión. La toma de posiciones puede entonces interpretarse como un marco de referencia del discurso de género y diferencias.

Tomar posiciones tiene que ver con una mediación en relación a los modelos de géneros hegemónicos y alternativos. El interpelar a partir de una posición de género, puede significar al mismo tiempo, la institucionalización de nuevas condiciones de género. Las voces críticas de género (como las de las mujeres raperas) interpelan e influyen en contra de lo normativo, sistema basado en la «paridad de iguales», como consecuencia de que en general se entiende al *género* como un aspecto relacionado a un contrato como resultado de acuerdos.<sup>11</sup> Aspectos que incluyen a personas con identidades genéricas binarias.<sup>12</sup> Lo femenino, puede entonces transformarse, en un arma de aprendizaje en relación con la no negociación.

### Voces contestatarias y el rap

Nabila es rapera, aunque también escribe textos e interpreta canciones de protesta que invitan al público a reflexionar sobre distintos contextos sociales, locales y globales: el hogar, el barrio, la nación, el mundo<sup>13</sup> contextos entrelazados por distintas formas de memoria, en donde la protesta cumple un rol (re)vitalizante en relación con los aspectos de género. En otra canción distinta a la integrada en este texto, titulada «Ungdomligt oförstånd» (*Joven e incomprendida*), Nabila comenta la importancia de los paralelos que la lucha en contra del sexismo y el racismo significan.<sup>14</sup> Aspectos visualizados como implícitamente entrelazados en la sociedad sueca. La canción interpela en forma de un testimonio político en relación a hechos sucedidos en la ciudad de Gotenburgo y sus alrededores.<sup>15</sup>

El debate acerca del rap, el hip hop, así como el del graffiti (en Suecia) define a estos grupos como creadores de una «cultura expansiva». Los cuales basan su creatividad y distintas formas de expresión a través de la presencia de un «sujeto étnico» (mezclado), así como también un estilo de arte popular y contestatario. Lo último (ya mencionado anteriormente) hace referencia particularmente a la actitud de estos artistas jóvenes y a las formas que adoptan al apropiarse de los espacios públicos, a través de festivales, conciertos, pintadas murales y demostraciones. Formas características del arte popular en Angered (barrio periférico en Gotenburgo), en donde la resistencia juvenil implica este tipo de expresiones e incluye diferentes niveles: de identidad política (género, etnicidad, sexualidad, clase).<sup>16</sup> Aspectos que por ser expresados de manera contestataria, son estereotipados, por la media como expresiones culturales subalternas, como focalismos a causas de distintos problemas barriales, no como parte de la sociedad ordinaria.

Por ejemplo, la violencia barrial es descrita muy rara vez como un efecto de la injusticia social. Así también, es la misma conectada específicamente a una masculinidad patológica, no hegemónica, relatada como vital en los barrios que son habitados mayoritariamente por extranjeros.

*La masculinidad contestataria* es característica de grupos desprovistos de poder, los cuales como consecuencia crean alianzas en relación con un colectivo subalterno. Dicho colectivo tiende a tomar posiciones irreflexivas relacionadas al grupo dominante, como consecuencia de ser los mismos definidos como diferentes.

El tomar posiciones y defender a su grupo o a su nación (en el caso de las minorías extranjeras en Suecia), ha pasado a ser el foco de atención del «femenino contestatario». Actitudes que influyen en forma crítica, directa e indirectamente en las «concepciones tradicionales de género», existan o no en los grupos de orígenes de las mismas; así como también de la reconstrucción de imágenes «del otro» en la sociedad Sueca en general. Según Nabila:

Un grupo político como «las brigadas extranjeras» (en el cual yo participo) está visto como ok. Las brigadas extranjeras es un grupo que milita en contra del racismo entre suecos y extranjeros, aunque también entre los extranjeros. Nosotras intentamos fortalecer en las extranjeras, la confianza que en sí mismas deben desarrollar. Y de esta manera, poder ellas mismas influenciar a las/los suyas/os.

El actuar en forma contestataria implica adoptar una actitud política, ya sea a través de sus actuaciones o también a través de levantar una voz crítica con canciones de protesta. Es algo que Nabila deja sobreentendido:

Yo no quiero apoyar ninguna ideología porque yo sé que yo no voy a poder seguirla al pie de la letra. Yo no quiero definirme políticamente por la sola razón de no caer en parámetros en los que no creo. Yo, por otro lado, apoyo a partidos políticos, siempre lo he hecho, sin ser miembro de los mismos.

La necesidad de influir positivamente en la sociedad, puede describirse en el caso de Nabila en dos palabras: «resistencia» y «reconocimiento». Conceptos que demuestran un alto grado de inserción en las luchas contra la discriminación y el racismo.<sup>17</sup>

La causa que me mueve, es que yo quiero cambiar la sociedad. Yo no quiero sentarme a esperar los cambios como si fuera una conformista que no entiende lo que está pasando. Odio no entender lo que pasa...

Las actuaciones de Nabila pueden ser entendidas como «activismo», sobre todo cuando sus conciertos forman parte de una demostración. Actos que tienden a (re)incidir en la visualización pública de problemas sociales, ocultados por los mismos organismos oficiales de poder.

El feminismo demuestra de la existencia de un conflicto en la interacción entre el «activismo» (posición crítica) y la «femineidad» (posición subordinada). El conflicto se acentúa cuando el grupo activo está constituido por mujeres extranjeras.

Históricamente la «resistencia feminista» está conectada a grupos de mujeres que ponen atención no sólo en la subordinación de sexos sino también en la doble discriminación; incluyendo ésta aspectos como la marginalización étnica, de clase y la homofobia.<sup>18</sup> En relación con el colectivo de mujeres extranjeras, paradójicamente en la sociedad sueca actual, se puede identificar un alto grado de discriminación de las mismas, incluyendo en dicho colectivo, a las propias mujeres suecas. Como consecuencia es la resistencia de las mujeres extranjeras vista (desde la mirada hegemónica) como transgresora de normas establecidas, ya sea por sus grupos de orígenes, como también desde la mirada de la sociedad en general. Instancias que complican la interpretación de reivindicaciones desde un punto de vista de la «ley de igualdad de sexos» al ser ésta una problemática implícita a aspectos del mismo género.

Podría decir entonces que el sexismo y el racismo son mecanismos de exclusión combinados (en el caso de las mujeres extranjeras, así como también de los extranjeros en general). Ello por ser mecanismos que actúan paralela y problemáticamente en relación con aspectos como por ejemplo, las «diferencias».

Esto hace que, desde la mirada hegemónica, las mujeres extranjeras sean vistas y definidas como diferentes.<sup>19</sup> Visión que demuestra cómo la ideología dominante marca los parámetros sociales y los patrones de comportamiento en la sociedad, inclusive adoptados dentro de los grupos de extranjeros. Y como consecuencia, la resistencia de las mujeres extranjeras, es entendida como antisocial. Debido a que este tipo de resistencia incluiría como aliados, a miembros del «colectivo masculino», ya sea en contra del racismo o sexismo en la sociedad sueca.

## Conclusiones

### Género y resistencia

El género y la resistencia responden a la paradoja «protesta y reconocimiento»<sup>20</sup> donde ambos conceptos representan ideas y construcciones sociales sobre la necesidad de una transformación de normas vigentes excluyentes-integratorias y la complejidad que éstas impliquen. Las cuales definen la masculinidad, la heterosexualidad, la cultura occidental y la cultura de salón, como socialmente legítimas. La resistencia de género implicaría entonces más que una transformación de normas vigentes, sería una «acción contestataria» en contra del sexismo, el racismo y la homofobia y todo tipo de discriminación.

Los fenómenos «sexismo y racismo» se actualizan permanentemente a través del debate público, el cual varía dependiendo de quién sea el portador de «la opinión».

El debate toma como punto de partida no sólo estereotipos de género, sino también aquellos relatados a la normativa hegemónica en general (raza, sexualidad, clase, etcétera).<sup>21</sup> Lo anterior para contrarrestar representaciones públicas, como por ejemplo, las de las mujeres extranjeras y raperas, opiniones que, por un lado, estereotipan a las mismas desde la perspectiva «libertad de expresión», y por el otro, las desprestigian desde una presencia de «voces diferentes» en la opinión pública y en la sociedad.<sup>22</sup>

Es posible entonces identificar la discriminación a través del debate público como parte de una normativa social. Lo importante en realidad, es leer los subtextos del debate o sea, acerca de las contradicciones existentes entre el planteo hegemónico y el contestatario (por ejemplo las mujeres raperas): el primero plantea reformas sociales *como consecuencia se posiciona fuera de un conflicto*, y el segundo plantea cambios *como consecuencia se le identifica como causa del conflicto*.

Las voces contestatarias — por ejemplo las voces de las mujeres raperas— exigen el derecho a expresar un malestar, protestar; también legitimar la inclusión de la problemática de las diferencias como parte de la lucha por los derechos humanos, *resistencia*.<sup>23</sup>

Partiendo de la protesta — como parte de las luchas *feministas antirracistas*— podría decir que las «representaciones» de las mismas responden a una visualización de una lucha por el respeto a «la otra», sedimento de testimonios de resistencia. Lo importante es entender a la resistencia de género (por ejemplo a través del rap femenino) como una protesta en contra del discurso del poder hegemónico basado en acuerdos sobre «la similitud y no de igualdad». <sup>24</sup> El cual hace eco desde una problemática «de falsa conciencia» (base del poder en la sociedad occidental), a partir de la cual creen la ciudadanía actuar «de bien», es decir, a partir de la aceptación de los modelos sociales vigentes. Esto pese a las falencias de comunicación que muchas veces se establece entre las personas. Entendiendo falencia como resultado de que las «experiencias humanas» se desarrollan también a partir de vivencias inconscientes.<sup>25</sup>

Los estudios feministas y poscoloniales hacen énfasis en una crítica sobre las estructuras de poder remarcando la problemática de la doble exclusión, es decir, la pertenencia a un grupo hegemónico se logra a través de una (re)afirmación de la exclusión social, sea ésta causada por razones sexistas o racistas, por ejemplo. Debido a que la pertenencia a un grupo es el resultado de una toma de decisión «sujetiva».

Las teorías feministas poscoloniales cuestionan al «patriarcado occidental» por ser el portador de una visión «universalista, jerárquica y excluyente» y por ser una concepción en la cual las diferencias de género, etnicidad, clase, sexualidad, etcétera, son la causa de un cierto desorden social.<sup>26</sup> Por eso el fenómeno del racismo puede ser comparado, por ejemplo, como un proceso colonizador, es decir un mecanismo a partir del cual el grupo dominante define al «otro» como diferente, y sobre todo como «incapaz» de integrarse. Concepción etnocéntrica, la cual debe ser confrontada y «resistida».

Las voces feministas y poscoloniales llaman la atención sobre cómo el debate oficial aporta a la marginalización de las diferencias, por ejemplo, a partir del debate en relación con las mujeres raperas y su incidencia sobre las culturas populares y los espacios públicos, como *voces de resistencia*. Debate que remarca y actualiza una reflexión sobre una crisis de representación<sup>27</sup> que se manifiesta de diferentes maneras: por un lado, a través de la forma que las «voces de protesta» son debilitadas al ser las mismas integradas (en un nuevo formato) al discurso domi-

nante, y por el otro, como las mismas responden con nuevas formas de «(anti)normativismo». Dos maneras opuestas de referir «lo contestatario». En otras palabras, cómo la protesta aparece referida en el discurso hegemónico como parte del discurso de «diferencias» así como también de la «resistencia».<sup>28</sup>

Entendiendo la normativa hegemónica desde una perspectiva crítica, podría afirmar finalmente, que la misma expresa tendencias populistas desde una política de «integración de la resistencia», no así desde una ambivalencia en relación con «la construcción de la misma».<sup>29</sup> Esto implica un intento concreto de fijación de estereotipos esencialistas (ya antes mencionados de otra manera) como parte de un discurso social. Y como consecuencia, la emisión de señales basadas en prejuicios culturales. Una forma política evidente de apropiación y dominación «de las otras», es decir, una forma basada en «falsas imágenes» sobre la «resistencia» como una representación objetiva y violenta de «género». ●

Recepción: Octubre 7 de 2007

Aceptación: Febrero 15 de 2008

### **Marta Cuesta**

Marta.Cuesta@genus.lu.se

Sueca. Doctora en sociología. Actualmente se desempeña como profesora-investigadora en la Universidad de Lund, Suecia. Su línea de investigación es la sociología focalizada en los estudios de género.

---

### Notas

\* La traducción del artículo al español es responsabilidad de la autora.

<sup>1</sup> Las canciones están publicadas en la página <http://www.nabila.se>

<sup>2</sup> Nira Yuval Davis (1997) y Paul Gilroy (2000).

<sup>3</sup> Scott, Joan & Debra Keates (2004). *Going public: feminism and the shifting boundaries of the private sphere*. Urbana: University of Illinois Press

<sup>4</sup> Charles Tilly (1999), señala que «Las diferencias centrales entre los seres humanos responden a categorizaciones contrastantes, por ejemplo: blancos/negros, hombres/mujeres, ciudadanos/extranjeros o árabe/judío y no en aspectos específicos relacionados a la capacidad, el potencial, y la prestación de los individuos.»

- <sup>5</sup> Aquí específicamente hago mención a la edad con referencia al material a analizar. Por lo que el omitir otros aspectos no implica de mi parte la exclusión de los mismos ya sea en éste u otros contextos.
- <sup>6</sup> El concepto discriminación étnica hace énfasis en experiencias sociales que pueden ser entendidas como actos de injusticia a niveles de acoso o maltrato; ya sean éstos por razones de género, raciales, etcétera. En Suecia existe una ley de protección al extranjero desde el año (1999:131), así como también un Procurador en función de su cumplimiento.
- <sup>7</sup> Traducción propia.
- <sup>8</sup> Bell Hooks (2000:233-241).
- <sup>9</sup> Davis, Angela (1990) *Women, culture, & politics*. London: Women's Press.
- <sup>10</sup> Beverley Skeggs (2002:311-326).
- <sup>11</sup> Connell, Robert W. (2005), *Masculinities*. Berkeley University: California Press.
- <sup>12</sup> McClintock, Anne (1994), *Imperial leather: race, gender and sexuality in the colonial contest*. London: Routledge.
- <sup>13</sup> Benedict Andersons (1983). *Imagined Communities*. London: Verso.
- <sup>14</sup> Ålund Alexandra (2002), *The spectre of ethnicity*. Department of Ethnic Studies, Linköping University, Sweden.
- <sup>15</sup> Sernhede, Ove & Yngve Georg Lithman (2005), *Youth, otherness and the plural city: modes of belonging and social life*. Sweden: Daidalos.
- <sup>16</sup> El concepto extranjero no responde a ninguna categoría neutral, esto porque se usa para la definición de ciudadanos categorizados como diferentes. Por lo que no pertenecen al grupo dominante. En Suecia, se emplea el concepto de extranjero para referirse a hijos e hijas de personas extranjeras nacidos en Suecia.
- <sup>17</sup> Bonnett, Alastair (2000) *Anti Racism. Key Ideas*. London: Routledge
- <sup>18</sup> Bell Hooks (1990).
- <sup>19</sup> El racismo se basa en el origen y la continuidad del mismo. Aspecto que genera categorías subordinadas en relación a la raza/etnicidad/nación dominante. El debate a cerca del racismo implica la afirmación de una problemática estigmatizante en relación al extranjero como extraño, «el otro».
- <sup>20</sup> Gilroy, Paul (2000), *Against Race. Imagining Political Culture Beyond the Color Line*.
- <sup>21</sup> Mulinari, Diana (2001), «Race»/ethnicity in a «Nordic» context: a reflection from the Swedish borderlands. Paper: ISBN 91-631-1890-4. pp. 6-24
- <sup>22</sup> Philomena Essed (1991). *Understanding everyday racism: an interdisciplinary theory*. London, SAGE.
- <sup>23</sup> Mohanty, Chandra (2001), «Under Western eyes: feminist scholarship and colonial discourses». En *Media and cultural studies*. Malden, Mass. 462-487

- <sup>24</sup> Gramsci, Antonio (2007), *Prison notebooks*. Edited and translated by Joseph A. Buttigieg. Vol. 3. New York: Columbia University Press.
- <sup>25</sup> Bartky, Sandra Lee (1990), *Femininity and domination. Studies in the phenomenology of oppression*. New York, Routledge.
- <sup>26</sup> Carby, Hazel V. (2000), «White Woman Lysten!». En *Theory of Race and Racism. A Reader*. London: Routledge. 389-404
- <sup>27</sup> Para Stuart Hall (1996) Representación se puede entender como un sinónimo de discurso, éste en un formato adaptado.
- <sup>28</sup> Referencia: Bell Hooks (1990). La explotación cultural y apropiación de otro apaciguaría, aparentemente, un sentimiento de pérdida generado en los grupos hegemónicos a partir de no poder reconocerse como grupo heterogéneo.
- <sup>29</sup> Spivak, Gayatri (2006), *In other worlds: essays in cultural politics*. London: Routledge.

## Bibliografía

- Hall, Stuart (1996). *Questions of cultural identity*. London: SAGE.
- Hooks, Bell (1990), *Yearning: race, gender, and cultural politics*. Boston: Mass, South End Press.
- Hooks, Bell (2000). «A revolution of values: the promise of a multi-cultural change». En: *The cultural studies reader*. London: Routledge.
- Nabila. <http://www.nabila.se>.
- Yuval Davis, Nira (1997). *Gender and nation*. London: SAGE.
- Skeggs, Beverley (2002). «Ambivalent Feminities». En: *GENDER. A sociological reader*. London: Routledge.
- Tilly, Charles (1999). *Durable inequality*. Berkeley, California; London: University of California Press.
- Tilly, Charles (2004). *Social movements, 1768-2004*. Boulder, Colorado: Paradigm Publishers.

## Educación, comunicación y canción infantil

---

*Anna M. Fernández Poncela*

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

*A través de las canciones tradicionales el niño absorbe una fuerte dosis del estilo, estructuras y entorno populares que refuerzan su arraigo cultural.*  
[Díaz Roig y Miaja 1996:13].

### Resumen

Este texto es un acercamiento a un tema poco estudiado, que merece una reflexión: el papel de la canción infantil en la construcción de imaginarios sociales. La canción popular infantil crea y recrea imaginarios a través de sus letras, que contienen y transportan mensajes socioculturales y un discurso determinado. En sus letras se puede encontrar la violencia de los hombres hacia las mujeres, presentado como algo «normal».

### Palabras clave

Canción infantil, género, imaginarios sociales.

### Abstract

This article touches on a fairly unexplored topic that deserves reflection: the role of children's songs in the construction of social imaginaries. Children's songs create and recreate imaginaries through their lyrics, which contain and transmit sociocultural messages and a defined discourse. In these lyrics one can find male violence against women presented as something «normal».

### Key words

Children's songs, gender, social imaginaries.

### Introducción: medios y enseñanza

Los niños siempre están dispuestos a expresarse musicalmente de manera fresca y espontánea. Por ello es necesario que durante su educación cuenten con oportunidades para desarrollarse en este sentido. La Educación Artística en la escuela primaria cumple esta función, pues fomenta la afición y la capacidad para apreciar las manifestaciones artísticas, entre ellas, la música. [CONACULTA, 1990].

Este artículo es un breve acercamiento a algunas cuestiones relacionadas con los diferentes puntos de vista en torno de los medios y la educación infantil, concretamente nos centraremos en la lírica infantil. Se trata de una revisión de la polémica postura de quienes consideran que, hoy por hoy, estamos bajo el reinado de los «mensajes fáciles y frívolos o superficiales» de los modernos medios de comunicación masiva, mientras que los mensajes tradicionales de antaño, de transmisión oral e intergeneracional, son «positivos y auténticos».

Para ello revisamos algunas canciones populares infantiles mexicanas y lo que dicen en torno de la violencia en general y la violencia intergenérica de manera específica. La letra de las canciones contiene violencia como parte de los mensajes que configuran socialmente el género. Además, veremos que dichos mensajes tienen muy poca autenticidad y casi nada de positivo. Sin embargo, es conveniente destacar que no todas las letras de las canciones expresan violencia, dado que algunas de ellas son positivas y trasmisoras de valores.

La canción se retransmite por los modernos medios de comunicación y también juega un papel importante en la educación formal e institucional. La música y la canción forman parte de nuestras vidas, aunque pocas veces nos acercamos de manera consciente a sus mensajes. La tarareamos alegremente sin ponerle demasiada atención ni mentalizar su letra. La reproducimos en la casa, la escuela, la calle. Además de escucharla en la radio, la televisión, aparatos de música y hasta en Internet.

Partimos en primer lugar, de la idea que los cambios sociales — en general, y los que tiendan a la equidad en cuanto a las relaciones de género—, se fincan en dos cuestiones importantes: la política y la economía. Sin embargo, la reproducción de la inequidad en las narrativas sociales tradicionales, no han gozado de tanto interés en cuanto a su estudio. Quizá la educación sí la tomamos en cuenta, pero no tanto la cultura popular y tradicional sobre la cual estamos enraizados, querámoslo o no. Por ello, en este estudio nos centraremos en la canción infantil, tradicional y popular.

En segundo lugar, consideramos que la música nos acompaña, como dicen algunos, «de la cuna a la sepultura». Está siempre presente en nuestras vidas, en nuestro entorno, desde el hogar familiar, a la tiendita de la esquina, el camión o el taxi, siempre estamos entre música y nos sumergimos en ella para llorar y reír, recordar o bailar. Y quizá la infancia está más envuelta por la música todavía.

En tercer lugar, recientemente al terminar un libro sobre infancia y política, titulado *Elecciones y política: percepciones y actitudes de la infancia*<sup>1</sup> que abordaba, entre otras cosas, las actitudes, percepciones y opiniones de infantes y adolescentes sobre la campaña electoral del 2006, comprobé la enorme influencia de los medios de comunicación, y concretamente la televisión, sobre la construcción de la imagen de la campaña — y por extensión, de la política institucional y electoral— en las mentes de niños, niñas y jóvenes. Y es que, hoy por hoy, el *infans videns*<sup>2</sup> es un elemento central a tener en cuenta en la investigación social.

Esta idea trasladada a la canción infantil, su discurso y mensajes, nos hace pensar que también los modernos medios de comunicación contribuyen a la reproducción — más o menos inercial o recreada— de las letras de las canciones populares infantiles. Así mismo, consideramos que las canciones populares no se están perdiendo como algunas personas piensan, ya que la infancia sigue aprendiendo y reproduciendo las tonadas tradicionales en la calle y en la escuela, como parte — incluso— de su formación en cuanto a prácticas y conceptos [Puerto, 1998; Aquino, 2001, 2002]. Lo cual no significa que halla otras canciones, y otro tipo de distracción y actividad que ocupe más hoy a la infancia que antaño. Tanto en radio, televisión, e incluso el Internet las canciones populares infantiles se siguen oyendo cotidianamente. Las mismas de siempre, claro que uniformizadas al haber entrado en el corsé del mundo discográfico.

Y su inserción en los *mass media* significa en primer lugar la amplitud notable del radio de acción en cuanto a la difusión, y también, la homogenización frente a cierta diversidad de opciones o versiones que existen en la reproducción oral. Con lo positivo o negativo que esto tiene.

Otra cuestión, las canciones en general y la canción popular infantil en particular, no son neutrales o inocuas, se trata de un medio de reproducción social, de una narrativa que crea, recrea, reproduce, y a veces cambia y trastoca, el discurso hegemónico cultural de una sociedad dada en un momento determinado. Así como a lo largo de su historia; donde el sistema normativo de referencia moldea el discurso dominante o institucional, con unos valores y una ideología hegemónica. El proceso de difusión de las normas tiene lugar por diversos canales o vías,

encargadas de reproducir los mensajes. La canción es una vía de endoculturación social en general, y en particular esto parece claro en la infancia, donde se moldean las mentes infantiles, cuando se configura su cultura sociopolítica y la formación de ideas políticas y sociales tiene lugar [Delval, 1999]; así como, la configuración de las relaciones de género, entre otras cosas. A través de las letras infantiles, niños y niñas, absorben el mundo que los envuelve [Díaz Roig y Miaja, 1996].

Finalmente, las canciones infantiles en general y las tradicionales o populares en especial han sido y son un medio educativo por excelencia — ya sea de manera formal y premeditada en la escuela, ya de manera informal a modo de juego fuera o dentro del contexto educativo institucional—. Estas melodías y sus frases poseen estética, un elemento lúdico, pero sobre todo destaca su carácter educativo [Bassa *et al.*, 1999]. Favorece el desarrollo del lenguaje verbal, la atención, la memoria, la expresión corporal, el ritmo, la socialización, etcétera. [San Andrés 2000; Aquino 2001,2002].

Actualmente varias de ellas se difunden a través de la radio y televisión o en formatos discográficos que multiplica su expansión, o incluso pueden ser consultadas y oídas en Internet. La canción popular infantil navega por la red de redes, en la sociedad de la era de la información, como se la ha dado en llamar [Castells, 1998].

### La violencia general e intragenérica

«A pesar de la actitud pasiva y narcotizada que provocan en el niño mexicano las historietas y la televisión, se conserva aún una gran riqueza de canciones y rondas infantiles tanto en la capital como, particularmente, en las pequeñas ciudades de provincia y en los pueblos. En el ámbito escolar [jardines de niños y primeros años de primaria] se enseña la docena de rondas más conocidas, al lado de insulsas canciones hechas ex profeso para los pequeños alumnos, con contenidos moralizantes, didácticos y patrióticos. Pero fuera de la escuela se practican, en hogares, vecindades y calles, muchos antiguos juegos en que la parte cantada es fundamental...Si bien hay sectores pesimistas al respecto: «Lamentablemente, muchos niños mexicanos ya sólo cantan los anuncios presentados en radio y televisión» [Reuter, 1994: 115,122].

En nuestros días, *grosso modo*, encontramos cierto discurso interpretativo sobre el fenómeno de la comunicación y educación en torno de la canción infantil que nos gustaría retomar y repensar. Hay una tendencia a satanizar las canciones

actuales y las que aparecen en los medios de comunicación por excelencia. Se considera que todo esto es parte de una cultura chatarra, desechable, e incluso de mal gusto, superficial y vacía, conformada por mensajes fáciles y frívolos. Frente a dicha cuestión, se presenta a la canción infantil tradicional como lo auténtico — mexicano— y parte de la esencia humana — como si las canciones no fueran creadas y parte del imaginario—. Entre sentimientos de pérdida y nostalgia imaginada, se levanta una suerte de idealización de que «cualquier tiempo pasado fue mejor» y que las antiguas tonadas eran bellas y puras, y la transmisión oral de generación en generación fuente y garantía de valor moral, social y educativo supremo. La pureza de lo idealizado y anhelado, lo lejano e inalcanzable; frente a la realidad compleja y difícil, cercana y tangible de la percepción de la violencia.

No entraremos en la polémica, porque es evidente que tanto las nuevas canciones, como las tradicionales, presentan aspectos positivos así como negativos, por decirlo de forma sucinta. Lo que sí deseamos aclarar es que la canción popular tradicional infantil mexicana no es un reducto de pureza y nobleza. Es el producto de su configuración espacio-temporal, donde la época y la geografía fueron el marco de fondo de ciertas letras y mensajes, parte de un discurso hegemónico cultural en determinado momento y circunstancias.

Conviene recordar aquí un incidente ocurrido durante un curso de verano que impartió la policía del Distrito Federal, dado que causó mucho revuelo porque una de las canciones enseñadas a niños y niñas — decían los medios— atacaba los valores familiares.<sup>3</sup> El escándalo fue notable, más que nada por la misma participación de los medios de comunicación en el asunto, erigidos como el poder que son y con propio juicio y opinión, muchas veces. Además de que es importante reconocer que su intervención era parte de reproducción social, parte de denuncia, y parte de exhibicionismo con que hacen gala muchas veces.

Yo nunca tuve padre y nunca lo tendré,  
el único que tuve, yo mismo lo maté;  
yo nunca tuve madre y nunca la tendré,  
la única que tuve a un asilo la doné;  
yo nunca tuve hermana y nunca la tendré,  
la única que tuve a un barranco la aventé;  
yo nunca tuve novia y nunca la tendré,  
la única que tuve un chamaco le saqué.

Varias canciones populares tradicionales «que se idealizan por ahí», tienen también mucha tela de donde cortar, sólo que como estamos tan acostumbrados a ellas, ya no nos fijamos en los estereotipos, opiniones y significados que portan sus letras ni el contenido de sus mensajes. Traemos aquí algunas de ellas que muestran, por ejemplo, la violencia. Se trata eso sí de una selección, porque hay muchas más.

La violencia no es sólo acto u omisión, hay también la violencia verbal, psicológica y simbólica, quizá menos clara, pero en ocasiones más dañina que un golpe. «Y siempre he visto en la violencia masculina, y en la manera como se ha impuesto y soportado, el mejor ejemplo de aquella sumisión paradójica, consecuencia de lo que llamo violencia simbólica, violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento» [Bourdieu, 1999:12-3].

En las tonadas tradicionales infantiles se contempla la violencia hacia los animales y entre las personas. Violencia verbal, psicológica, simbólica que relata actos de violencia física, a veces entre aplausos y risas cómplices, indirectas e inconscientes de quien canta y oye cantar.

En la calle veinticuatro,  
una vieja mató a un gato  
con la punta del zapato.

[Canción de suertes, México]

Una y dos,  
María Tacón,  
taconeando  
pisó un ratón,  
le sacó las tripas  
y se las comió.

[*María Tacón*, canción de comba, México]

Allá en Jalisco hay un viejo bizco  
el que se mueva le doy un pellizco  
y de pasada una cachetada  
y de pilón le doy un coscorrón.

[*Allá en Jalisco*, canción de ronda, México]

Santa María, mata a tu tía,  
dale de palos hasta que se ría.  
Salve Regina mató a su gallina,  
gimiendo y llorando la estuvo pelando.

[Canción, México]

Es dentro de estas canciones donde la violencia — golpes o adjetivos calificativos— hacen su aparición como algo cotidiano, natural o normal, encontramos la violencia ejercida, «justificada» y «legitimada», de padres a hijos e hijas y de maestros-maestras hacia el alumnado. Eran formas de educación, quizá ya no tan usuales, por supuesto ya no «políticamente correctas», sin embargo ahí están todavía en las letras de algunas canciones para la infancia.

Mi madre lo supo,  
Qué palos me dio;  
¡mal haya sea el hombre  
que me enamoró!

[*La viudita*, canción, México]

— Estúpido niño  
vergüenza me da;  
la «J» es la letra  
antes de la «K».  
Todos los niños salieron  
yo castigado quedé  
y con rigor me pusieron  
a escribir en un papel.

[*Jota de la J*, Cri-cri, México]

Los niños malos sueñan visiones,  
malas acciones hicieron ayer  
y los enanos les dan pescozones  
¡para que se porten bien!  
Si es que te portas bien  
a medianoche las vas a oír...

¡pero cuidado, pues si eres malo  
brujas podrán venir!

[*Canción de las brujas*, Cri-cri, México]

Algo similar podríamos decir que acontece, hasta en la canción de cuna y arrullo, y si bien se podría pensar que un bebé no entiende el contenido del mensaje, en todo caso quizá no son las letras más apropiadas para dar seguridad y contención a un pequeño, más bien se le infunde amenaza y temor.

Duérmete, niño,  
que ahí viene el coyote  
y te va a llevar  
como al guajolote.

[Canción de arrullo, México]

[...] ya viene el nanual,  
y a los que no duermen  
se los va a llevar

[Canción de arrullo, México]

[...] duérmete, niño,  
duérmete, papá,  
que ahí viene el cojito  
y te comerá.

[Canción de arrullo, México]

Además, existe la violencia intergeneracional, aunque por supuesto que hay muchos tipos de violencia, que va desde la división sexual del trabajo como imposición, la imagen que debe poseer la mujer, o la imagen que parece ser tiene el hombre[...] hasta la violencia física y los golpes, en general de hombres hacia mujeres. Esta última se encuentra en la canción popular de adultos: romances, corridos, rancheras, etcétera. [Fernández, 2002].<sup>4</sup>

[...] lunes...una niña me platicó  
que ella no podía jugar porque  
tenía que lavar...  
martes... porque tenía que coser...  
miércoles... porque tenía que tortear...  
jueves... porque tenía que planchar...

viernes... porque tenía que barrer...  
sábado... porque tenía que moler...  
domingo... porque tenía que rezar...  
[*Días de la semana*, canción, México]  
[...] duérmete niño  
que tengo que hacer:  
fregar y moler  
y ponerme a coser.

[Canción de arrullo, México]

Arroz con leche  
me quiero casar,  
con una muchacha  
de la sociedad.  
Que sepa planchar,  
también cocinar,  
que sepa lo mismo  
jugar y cantar...  
Que sepa barrer,  
que sepa trapear,  
asear la cocina  
bordar y escombrar.

[*Me quiero casar*, canción de coro, México]

Sus patitos  
van creciendo y no tienen zapatitos  
y su esposo  
es un pato sinvergüenza y perezoso  
que no da nada para comer  
y la patita, ¿pues qué va a hacer?  
Cuando le pidan contestará:  
¡Coman mosquitos! ¡Cuara cuac cuac!

[*La patita*, canción, Cri-cri, México]

Como decíamos, una cosa es la violencia simbólica que de alguna manera nos estructura psíquica y socialmente, y que a veces ni nos percatamos de ella,

porque se trata de parte de una narrativa social tan habitual que la reproducimos en automático. Y otra es la violencia física, misma que en su inscripción cultural en un discurso de una narrativa social tampoco le ponemos mucha atención, pero que sí, ahí está.

La negra Simona y el negro Simón,  
andaban por la calle de gran conversación.  
La negra le dijo, cómprame un peinetón  
el negro de dio vuelta y le dio un cachetón.  
[*La negra Simona*, canción, México]

Juan Pirulero  
mató a su mujer  
con veinte cuchillos  
y un alfiler.  
[*Juan Pirulero*, canción, México]<sup>5</sup>

Domingo la conocí,  
lunes le mandé un recado,  
martes la mandé pedir,  
miércoles nos casamos;  
el jueves nos disgustamos;  
el viernes le di de palos,  
el sábado se murió  
y el domingo la enterramos.

[*La semana*, canción de relación, México]

Más allá de la risa o sonrisa que nos provoca o nos puede provocar, hay que pensar, detenernos a reflexionar sobre el contenido semántico de los mensajes de las letras de las canciones. Podemos estar de acuerdo con su sentido humorístico, quizá con todas las «aparentes» buenas intenciones que hay detrás, sin embargo, en otro nivel sí es importante observar y ser testigos de qué cantamos y qué cantan nuestros hijos. De qué nos cantaron y qué seguimos entonando. Qué seguimos cantando en nuestra cultura y sociedad presente y concreta.

### Conclusiones: el darse cuenta y la reflexión...

El efecto de la dominación simbólica (trátase de etnia, de sexo, de cultura, de lengua, etcétera) no se produce en la lógica pura de las conciencias conocedoras, sino a través de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción que constituyen los hábitos que sustentan, antes que las decisiones de la conciencia y de los controles de la voluntad, una relación de conocimiento profundamente oscura para ella misma. Así pues, la lógica paradójica de la dominación masculina y de la sumisión femenina, de la que puede afirmarse a la vez, y sin contradecirse, que es espontánea e impetuosa, sólo se entiende si se verifican unos efectos duraderos que el orden social ejerce sobre las mujeres (y los hombres), es decir, unas inclinaciones espontáneamente adaptadas al orden que ella les impone [Bourdieu, 1999:54].

Este texto sólo tiene por objeto la invitación a reflexionar en torno de la comunicación y educación de nuestra infancia en nuestros días, a través de la canción popular infantil. Sea en el marco escolar o fuera de él, ya en los medios masivos de comunicación o en la calle con un grupo de amigos; todos estos ámbitos cada vez más interrelacionados y dinámicos.

Luego de analizar los fragmentos mencionados, encontramos que las letras, mensajes y discurso de muchas canciones portan un contenido de fondo, que puede tener un significado particular para cada quien, sin embargo, algunos de ellos pueden ser catalogados como violentos o cuando menos, discriminatorios. Y sin embargo, no nos sorprendemos ni reaccionamos, adormilados por la tradición y la costumbre, por los ecos del pasado idealizado, por la creencia, consciente o inconsciente, de la autenticidad y bondad de las canciones de nuestros abuelos y de los abuelos de nuestros abuelos.

La reproducción educativa en general, de la sociedad en su conjunto y de las relaciones de género tradicionales y de la violencia intergeneracional, impregna no sólo los hechos y las prácticas sociales y culturales, también los discursos verbales y simbólicos, y se reproduce fácil y abiertamente [Bourdieu y Passeron, 1977; Bourdieu, 1999].

Por ello, es una invitación a participar, pues si queremos cambiar la sociedad — lo cual suena a veces grandilocuente y utópico en la actualidad—, es tiempo de empezar por estar atentos y atentas, por observar nuestro entorno más inmediato, comprenderlo y diseccionarlo y en él sí poner nuestro granito de arena, real y posible. ●

*Salen los niños alegres  
de la escuela,  
poniendo en el aire tibio  
del abril, canciones tiernas.  
¡Qué alegría tiene el hondo  
silencio de la calleja!  
Un silencio hecho pedazos  
por risas de plata nueva.*

Federico García Lorca

Recepción: Mayo 9 de 2008

Aceptación: Junio 17 de 2008

**Anna M. Fernández Poncela**

fzam@cueyatl.uam.mx

Mexicana. Doctora en antropología cultural por la Universidad de Barcelona, España. Profesora-investigadora del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. México.

**Notas**

<sup>1</sup> Libro inédito, Anna M. Fernández Poncela (actualmente en prensa).

<sup>2</sup> Recreamos el concepto de Sartori (2004).

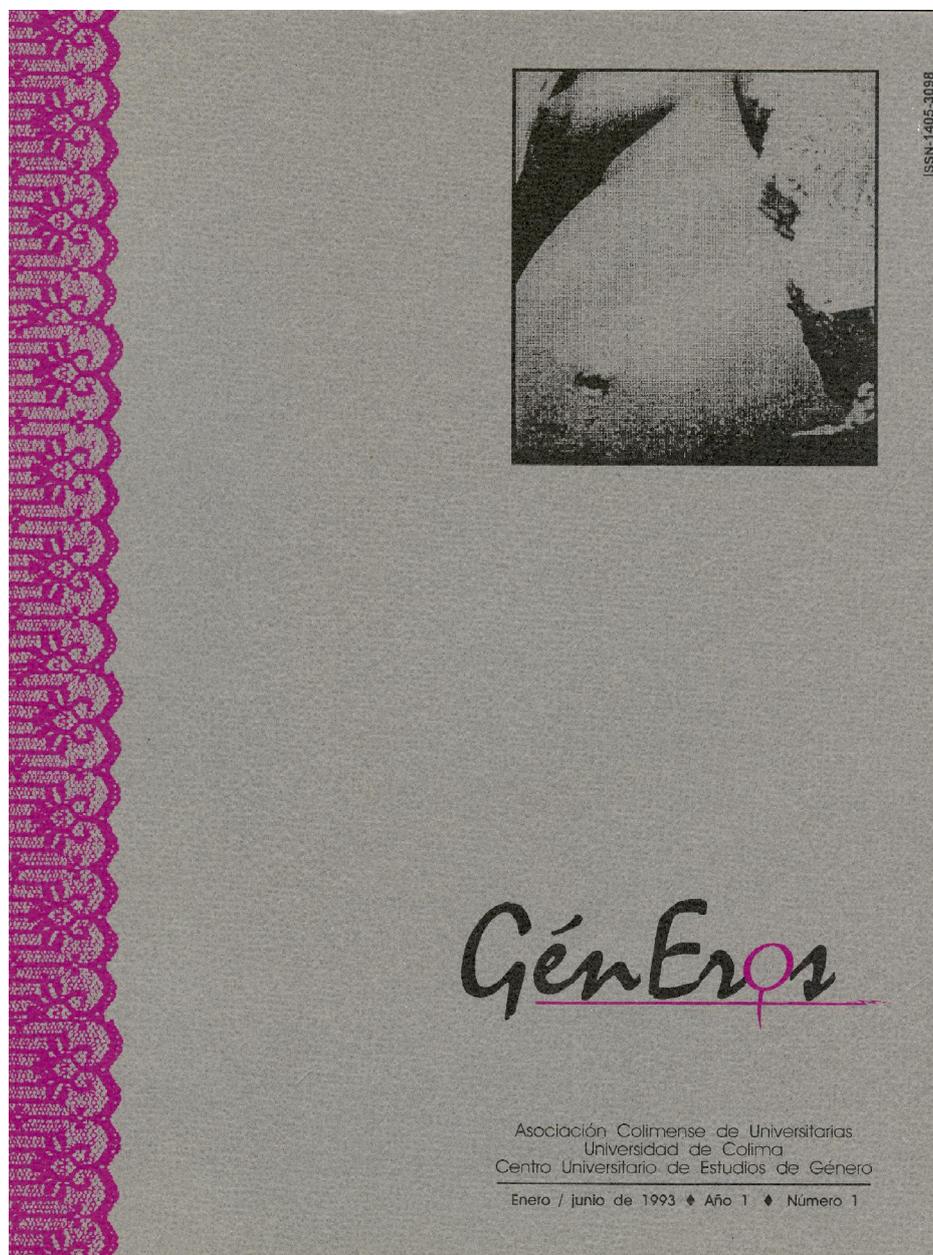
<sup>3</sup> Fue en agosto del año 2005. Incluso el Jefe de Gobierno del Distrito Federal en turno, Alejandro Encinas, tomó cartas en el asunto y consideró el hecho como «inadmisible» y afirmó que «se harán las aclaraciones pertinentes» y «por supuesto que habrá alguna sanción». *La Jornada*, 4 de agosto de 2005.

<sup>4</sup> No abordaremos aquí sobre la «legitimación» que la canción infantil hace de la violencia de padres y maestros hacia la infancia, pero sí decir que ésta es importante y dura en las letras de estas tonadas.

<sup>5</sup> Se trata de una de las muchas versiones que corren sobre la base del juego cantado de «Antón Pirulero».

## Bibliografía

- Aquino, Francisco (2001, 2002). *Cantos para jugar 1 y 2*. México: Trillas (CD).
- Bassa, Ramón *et al.* (1999). *Serra Menera. Cantarelles i canconetes per a infants*. Mallorca: Moll.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Bourdieu, Pierre (1999). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Castells, Manuel (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Fin de Milenio, Vol. 3, Madrid: Alianza Editorial.
- CONACULTA (1990). *Cantemos juntos*. México: CONACULTA (cuatro cassetes).
- Delval, Juan (1999). *El desarrollo humano*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Díaz Roig, Mercedes y González, Aurelio (1986). *Romancero tradicional de México*. México: Colmex.
- Fernández Poncela, Anna M. (2002). *Pero vas a estar muy triste y así te vas a quedar*. México: INAH.
- Fernández Poncela, Anna M. (2005). *Canción infantil: discurso y mensajes*. Barcelona: Anthropos.
- Puerto, José Luis (Ed.) (1998). *Cancionero para niños*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Reuter, Jas (1980). *La música popular de México. Origen e historia de la música que canta y toca el pueblo mexicano*. México: Panorama Editorial.
- San Andrés, Carmen (2000). *Jugar, cantar y contar. Juegos y canciones para los más pequeños*. Madrid: Teleno Ediciones (CD).
- Sartori, Giovanni (2004). *Homo videns*. Madrid: Taurus.



## El retrato de la mujer en tres cuentos: *Álbum de familia* de Rosario Castellanos

---

*Women's portrait in three stories:  
Family album by Rosario Castellanos*

*Nélida Jeannette Sánchez Ramos*

Universidad de Colima

### Resumen

Rosario Castellanos en su obra «Lección de cocina» denuncia el escenario mexicano que vive la mujer durante la década de los setenta. La autora recoge aspectos sociológicos que asocia al argumento del mito de la «abnegada mujercita mexicana» que, cargados de tradición y simbología, retratan a ésta. Este texto plantea una fotografía del problema de identidad en donde la doble pertenencia del cuerpo propio, al reino de las cosas y la imposición, organiza la discusión ontológica de la identidad narrativa.

### Palabras claves

Identidad femenina, narrativa, mito, símbolo.

### Abstract

Rosario Castellanos denounces the Mexican scene for women in the 70s in her work, «Kitchen Lesson». The author presents sociological aspects associated with the myth of the «submissive little Mexican woman» that tradition and symbols have portrayed with this portrait. This text offers us a photograph of the identity problem in which the double belonging of the body, the kingdom of things and imposition, organizes the ontological discussion of narrative identity.

### Key words

Female identity, narrative, mythology.

## Introducción

Rosario Castellanos escribió *Álbum de familia* en 1971, volumen con el que rompió su propia tradición narrativa de relatos sobre indigenismo que había manejado en su trilogía indigenista: *Balún Canán*, *Oficio de Tinieblas* y *Ciudad Real*. Lauro Zavala [2004:14] habla sobre estas narraciones como un compendio en los que se abre una nueva generación del cuento mexicano posmoderno, debido a que contiene el humor y la ironía con los que se permite una mayor flexibilidad respecto a las formas tradicionales, y así alejarse de la solemnidad para tratar los grandes temas sociales y los problemas del marco histórico, que el crítico define como desolador en los años cincuenta.

La principal preocupación social de la narrativa de Castellanos es el tema de la mujer. A partir de esta premisa, realicé la elección de los tres cuentos para mi trabajo. Arrancamos con la pregunta que da pie a este estudio y es nuestro objetivo: ¿cómo se ubica en la escena narrativa de Castellanos, a la mujer posmoderna en una sociedad llena de mitos y tradiciones impuestas para ella? Es decir, considerar a la mujer y sus circunstancias, sobre todo en la forma en que las introduce y las presenta en sus cuentos.

*Álbum de familia* está compuesto por cuatro relatos en donde las protagonistas de las «tres historias» que analizaremos, presentan la misma temática sobre la angustia de su otro yo, que no les queda más remedio que aceptarla con una misma característica: la sumisión. En este trabajo no se pretende recalcar ni enaltecer la tendencia de la literatura femenina en Rosario Castellanos — que con anterioridad otros críticos han analizado, aunque no en particular y profundidad sobre la obra que nos concierne— como la herramienta inteligente de denuncia ante una sociedad en donde hombres y mujeres no poseen los mismos derechos ni las mismas obligaciones. Rosario no intenta evidenciar la esclavitud de la mujer en el hogar, sino lo que sufre la propia fémina desde su yo interno. Este encierro es enfocado ante un símbolo preponderante que funciona como un común denominador en la mujer recién casada, que cocina para el marido. Edith, la «esclava», hasta de los domingos, quien sólo se conforma en sus ratos libres a ser una «dama de sociedad» o Justina, quien marca una profunda preferencia por su hijo varón y sobre sus hijas: la sumisión.

### Manifestación sometida desde la cocina

En el cuento «Lección de cocina» encontramos dos símbolos marcados a profundidad: la sumisión y la carne. El primer símbolo se refiere al objeto que denota en virtud de una ley o convención, donde su condición es constituida por la narración de la protagonista para lanzar metafóricamente el lugar que ocupa una mujer en la sociedad, en la casa y en la familia: la cocina. Espacio que es remarcado con el proverbio alemán acerca de la mujer, quien es sinónimo de *küche*, *kinder*, *kirche*. Un dicho que se convierte más en el mito que relega a la mujer: servir sólo para la cocina, los niños y la iglesia; es por eso que desde la entrada de la narración vemos a una recién casada que se somete al papel que le tocó desempeñar y su arraigo antropológico del símbolo de sumisión:

La cocina resplandece de blancura. Es una lástima tener que mancillarla con el uso. [...] fijándose bien esta nitidez, esta pulcritud carece del exceso deslumbrador que produce escalofríos en los sanatorios. ¿O es el halo de los desinfectantes, los pasos de goma de las afanadoras, la presencia oculta de la enfermedad y de la muerte? Qué me importa. Mi lugar está aquí. Desde el principio de los tiempos ha estado aquí [Castellanos, 2001: 7].

La estrategia de esta sumisión como un símbolo en la mujer consiste en que la protagonista lanza la pregunta en su discurso con una respuesta implícita en la que relaciona al «acatamiento», como un objeto que tiene una mediación con la protagonista y con sus tradiciones culturales al grupo que pertenece — en este caso, resulta aclarar que las tres protagonistas de los tres cuentos son de clase media alta— dado que aunque haya asistido a la escuela, ella sabe que esa es la ruta que ha seguido su progenitora y algunas amas de casa. A la protagonista no le queda más que cocinar un rico manjar y comienza abriendo su recetario en donde encuentra al azar:

«La cena de don Quijote», es entonces cuando el lector advierte las cuestiones literarias que se introducirán como nombres de manjares culinarios; la narradora en su divagación arroja otra «máxima» cargada de ironía sobre el mito de que la mujer pertenece a la cocina: «[...] idear una propedéutica para hacer accesible al profano el difícil arte culinario. Pero parten del supuesto de que todas estamos en el ajo y se limitan a enunciar» [Castellanos, 2001: 8].

Otro símbolo eje de la narración es la «carne», la cual cocinará asada tanto por la sencillez del platillo como por lo sano, puesto que ella debe estar siempre delgada y apetitosa para su marido. Cabe resaltar que una estrategia que se utiliza

en esta narración por la protagonista es la de describir el aspecto de la carne para comparar algunas escenas con su relación matrimonial. Son estas divagaciones las que irán precisando la fuerza interpretativa con una carga de comparación: la carne animal con la humana:

[...] Es también el aspecto, rígido por el frío; es el color que se manifiesta ahora que he desbaratado el paquete. Rojo, como si estuviera a punto de echarse a sangrar.

Del mismo color teníamos la espalda, mi marido y yo después de las orgiásticas asoleadas en las playas de Acapulco. Él podía darse el lujo de «portarse como quien es» y tenderse boca abajo para que no le rozara la piel dolorida. Pero yo, abnegada mujercita mexicana que nació como la paloma para el nido, sonreía a semejanza de Cuauhtémoc en el suplicio cuando dijo «mi lecho no es de rosas y se volvió a callar» [Castellanos, 2001: 9].

En estos dos párrafos vemos los dos mitos más destacados en esta narración de los que hemos venido hablando, carne y sumisión, contienen el mismo nivel de mitificación. El primero entraña estructuras de significación que contendrá un código de similitud carne-hombre; aquí resulta claro el ejemplo cuando después del fragmento anterior, la protagonista que se afana por crear un succulento platillo, da pie a la continuación de su relación conyugal en donde las quemaduras que sufre el marido en la luna de miel, no pueden provocar en las yemas de los dedos de ella un gran contacto, porque esa «carne» la tiene que soportar arriba de su cuerpo: «La postura clásica para hacer el amor. Y gemía, de desgarramiento, de placer. El gemido clásico. Mitos, mitos» [9]. Dicho contacto no es muy sensible para ella dado que sus yemas se encuentran muy sensibles por las teclas de la máquina de escribir, por lo que hasta esa página asumimos que trabaja, aunque ya en hojas posteriores nos daremos cuenta de que ella efectivamente cumple con dos amos: su patrón y su marido [15].

La carne también es un símbolo reiterativo a lo largo del discurso y sus etapas de cocción no son más que una invitación a la rebelión; son monólogos que reflejan la soledad de la protagonista y que la ubican en la situación actual que la está llevando por esa vida de hastío en donde se anudan la *otredad* y su conciencia colectiva. Claro que la narración de Rosario Castellanos no está exenta de algunas fallas (aunque también la autora lo hace a propósito para que los lectores y lectoras, en efecto nos percatemos de esta realidad), como por ejemplo, en el párrafo que rescatamos a continuación, se demuestran los conceptos anteriores y también nos

damos cuenta que existen algunos sobresaltos en los cuales el lector pasa de una escena a otra sin un previo aviso:

[...] Yo continúo viviendo una vida densa, viscosa, turbia, aunque el que está a mi lado y el remoto, me ignoren, me olviden, me pospongan, me abandonen, me desamen.

Yo también soy una conciencia que puede clausurarse, desamparar a otro y exponerlo al aniquilamiento. Yo [...] La carne, bajo la rociadura de la sal, ha callado el escándalo de su rojez y ahora me resulta más tolerable, más familiar. Es el trozo que vi mil veces, sin darme cuenta, cuando me asomaba, de prisa, a decirle a la cocinera que [...]

No nacimos juntos. Nuestro encuentro se debió a un azar ¿feliz? Es demasiado pronto aún para afirmarlo. Coincidimos en una exposición, en una conferencia [...] [Castellanos, 2001: 16]

La carne es un símbolo que transforma a la narración a la par, que es el inconsciente de la protagonista quien con sus divagaciones nos muestra los puntos fundamentales que la oprimen dentro de su matrimonio. También nos encontramos con que la carne resulta ser el símbolo conductor que plantea a los pensamientos de la mujer desde su matriz histórica. La transformación de la carne en el sartén representará no sólo el proceso de una simple *Lección de cocina*, sino que también obliga a la protagonista a despertar de su indiferencia y de su proyección bajo la emergencia de un lenguaje en el que es la misma mujer quien convoca a la realidad; es decir, aunque la realidad desaparezca por la autoimposición de su sumisión, como explica Jung [1992: 36] «La identidad inconsciente surge al producirse una proyección de contenidos inconscientes sobre un objeto, con lo cual esos contenidos se vuelven accesibles para la conciencia bajo la forma de cualidades aparentemente pertenecientes al objeto. Todo objeto que sea, de algún modo interesante provoca una cantidad más o menos grande de proyecciones».

La puesta en la escena que hace Rosario Castellanos de la mujer es una exposición de un panorama en donde, a su vez, la mujer casada está esclavizada por el sacramento, *su ideal del yo* no concilia — a la par de la cocción de la carne— una regulación entre el *ego* que le ha impuesto su tradición y el *ego ideal*. Es preciso destacar que este *ideal del yo* está formado por la noción en donde la protagonista se da cuenta de que no es la misma que antes de casarse; que esa *yo* no es la que vive en esa casa, la que se encuentra en la cocina y más aún, en su cuerpo. La protagonista reclama una imagen más sólida ante el lector, más allá de ser un apéndice del marido, son sus mismos discursos implícitos los que al pasar por un nivel de lo «no

expresado» nos da un *infratexto* bastante reprimido que corresponde a la ilustración del mito que se debía ser sobre «la abnegada mujercita mexicana» en donde *yo soy otra*: «Porque perdí mi antiguo nombre y aún no me acostumbro al nuevo, que tampoco es mío» [Castellanos: 11].

La protagonista se rebela entre los brincos de la narración donde pasa de narraciones íntimas a la preparación de la carne; la sumisión y la rebelión son dos símbolos que se friccionan en este cuento para darnos a conocer la situación que la propia mujer describe con bastante sarcasmo. Sobre la importancia de éste dentro del relato breve, Lauro Zavala menciona que: «sería incluido poco después en *Álbum de familia* [1971], es al parecer el primer cuento mexicano escrito por una mujer en donde la voz narrativa hace un autorretrato sobre su condición genérica con una fuerte carga de autoironía» [2004: 54,55].

Sobre esta misma línea se rescatan otros mitos que conciernen a la mujer, tales como el de la percepción: «[...] Me supone una intuición que, según mi sexo, debo poseer pero que no poseo [...]; o el de la virginidad: «[...] mi virginidad. Cuando la descubriste yo me sentí como el último dinosaurio del planeta [...] no fue por virtud ni por orgullo ni por fealdad sino por apego a un estilo. No soy barroca. [...]» [Castellanos:13]. Todo este relato nos convoca a que la protagonista nos propone como símbolo de pureza y castidad en la mujer a un pensamiento o experiencia desagradable que está suprimiendo, el cual reafirma (como hemos señalado anteriormente), desde el inconsciente de la protagonista, en donde no puede romper con la tradición que existe sobre la virginidad y peor aún, sobre el sexo. En esta misma página de donde se han rescatado los anteriores, la saturación de los mitos desemboca en la forma de hacer el amor, que sin «ser barroca» a ella: «No me queda entonces más alternativa que el neoclásico y su rigidez es incompatible con la espontaneidad para hacer el amor» [13].

Existe una opresión en el personaje en su *yo* histórico, pero con una marcada tendencia en la que es la misma protagonista quien se la autoimpone con frases como: «Yo permaneceré como permanezco. Quieta.», [...] «Llevo una marca de propiedad y no obstante me miras con desconfianza». De igual forma, dentro de los mitos concernientes a la mujer, encontramos imágenes<sup>1</sup> relacionadas a éstos, en donde la mujer se asocia con la imagen de la criada: «[...] Se me atribuyen las responsabilidades y las tareas de una criada para todo» [15].

La representación de la mujer que hace Castellanos se plantea dentro de una cultura posmoderna, en un despertar en el que — reiterativamente— sufre de una transformación que se incrementa cuando se ha volteado la carne del sartén; la protagonista manifiesta una transformación que pasa del papel de «ama de casa» al

de «dama de sociedad», en el que su principal herramienta es la ironía literaria: «En mis ratos de ocio me transformo en una dama de sociedad que ofrece comidas y cenas de los amigos [...]; que en sus noches literarias se niega a pensar por qué o para qué tantos afanes y se prepara una comida bien cargada y lee una novela policiaca con ese ánimo frágil de los convalecientes» [15]. *Lección de cocina*, es una denuncia en la que la protagonista exclama que no es una inepta, que no necesita de un recetario de cocina para pensar cosas que ella misma denomina como «simples» y, aunque es una mujer casada, posee en su interior la supresión de la escritora frustrada que sabe de literatura, que se encuentra lo suficientemente preparada para pensar por sí misma: «Yo inventaría acrobacias, desfallecimientos sublimes, transportes como se les llama en *Las mil y una noches*, récords. ¡Si me oyeras entonces no te reconocerías, Casanova!» [16]. Es así como tanto el lector y como la lectora giran alrededor de la «cocina», lugar en donde se reúne a la familia y se tratan aspectos personales, el cual funciona para la protagonista como un lugar de anhelos orales.

Existe también el deseo de la mujer posmoderna que Castellanos perfila en esta narración a través de su protagonista, la proyección imaginaria de ese espacio a lo que llamamos posmodernidad. Esta proyección imaginaria y esta dimensión profética están basadas en la extrapolación de la mujer a partir de lo que ella misma vive e interioriza en su cotidianidad. Ella cumple con el sometimiento de su matrimonio y sus arrojados de modernización son el aviso que Rosario hace sobre la entrada a una época nueva a la cual se le llamaría posmodernidad; el ideograma que hace la autora es, a nuestro parecer, el de transcribir la interiorización que realiza la mujer de su visión del porvenir que la conduce a una homogeneidad sociocultural, pero algo distinto se establece fundamentalmente como el inconsciente de la mujer que habla por estar instintivamente separada de ésta; su lenguaje se opera entre la incisión de la realidad y aquello que se ausenta, su deseo, que acorde a la época la inscriba en su deseo de mujer posmoderna, en donde la sátira de su *yo ideal* es lo que predomina:

Para la siguiente película me gustaría que me encargaran otro papel. [...]. Más bien mujer famosa [diseñadora de modas o algo así], independiente y rica que vive sola en un apartamento de New York, París o Londres. Sus «affaires» ocasionales la divierten pero no la alteran. No es sentimental. Después de una escena de ruptura enciende un cigarrillo [...] [Castellanos, 2001: 17].

Pero sus sueños de mujer moderna son arrojados a la borda cuando la carne se quema, y después de imaginar excusas convincentes para el marido a su regreso, llega a la conclusión de que a toda mujer recién casada le pasa. Los mitos se adhieren a estos párrafos, en los que también sobresale el enjuiciamiento que la autora hace de su suegra [a quien considera la culpable sobre protectora que «echó a perder» a su hijo].

El relato cierra magistralmente con la aceptación de la mujer sobre el papel que ocupa dentro de su matrimonio en el que aceptó casarse y estar dispuesta a todo, pero con lo que no contaba es con la renunciación de su yo de lo que es; de repente pareciera que dirá algo que cese con esa situación, aunque su sometimiento lo vemos claramente en sus tres últimas palabras: «Y sin embargo [...]» [22]. Lo que nos declara que esa es la vida que le tocó vivir y no hay más que continuar.

### La vida femenina como un círculo

Siguiendo esta misma trayectoria entramos a un «Domingo», con Edith — nuestra siguiente protagonista— quien muestra una levedad en su ser, de una monotonía conyugal arraigada desde la partida de Rafael. Resulta curioso que no entra en primera instancia la figura de su marido Carlos, como en la narración anterior, sino con el amante, con quien había conocido su intimidad más recóndita, quien le había ayudado a reconocer su propio cuerpo a imagen de una pintura — a diferencia del cuento anterior, Edith desarrolla un amor por la pintura mucho más que la literatura—, y son los domingos, los días en que tradicionalmente son de reunión familiar. Este «Domingo», tendrá algo en especial, dado que la reunión se concretará por amigos: Jorge, el mejor amigo de su esposo; Luis, la pareja de Jorge — se advierte ya la incorporación de una pareja homosexual—; Octavio y su esposa, el matrimonio que se hace la vida imposible uno al otro; Vicente, el hijo de un productor de televisión; Hugo quien sólo se le atribuye la ansiada espera de una amiga en turno; y Lucrecia, la secretaria de Carlos, quienes comparten una relación más allá de jefe y empleada.

La narración de este relato funciona con rasgos de semejanza al anterior (aunque aquí se incorporan diálogos); es decir, son relatos del presente con evocaciones del pasado. Edith pasa de la preparación para la tertulia de esa tarde, por el recuerdo que dejó Rafael; luego, como público lector nos encontramos con topes en donde llegamos con Carlos y su relación que mantiene con Lucrecia [29]. Aunque como nos daremos cuenta, es la propia Edith, quien invita a la amante de su marido porque es la única forma de contar con su cónyuge en casa; su propia tradición le hace aferrarse a que sin marido no es nada, cuando Vicente le recrimina

que trata a Carlos como algo indispensable y es en donde ella se instala en una autopostura de apéndice:

— Realmente tratas a tu marido como si fuera indispensable.

— Lo es. En un matrimonio un marido siempre lo es. [Castellanos: 44].

En este cuento, sólo Edith es quien tiene diálogos con los demás asistentes masculinos, se sabe de la presencia de otras dos mujeres: Lucrecia y la amiga alemana de Hugo; sin embargo jamás participan con voz dentro del relato. Nuestra protagonista, a diferencia de «Lección de cocina», no es una mujer recién casada, su matrimonio lleva los años en que la pobreza ha cedido paso a las estolas de *minik*, collares de diamantes y lo demás se ha convertido en un grado de hastío; nuestro personaje acepta la relación de su esposo con Lucrecia, aunque sabe que su matrimonio se ha convertido en un fracaso, no le interesa ni rescatarlo ni exiliarse de éste, debido a que le permite continuar con la vida de: «Una pequeña, pequeñita burguesa. ¡Y hasta eso cuesta un trabajo!» [45]. Así, tiene que soportar lo que traza como «pequeños malestares», aunque eso la conlleve a una hipocresía de burguesa repugnante que ella misma se autoimpone.

Dentro de este rol de sumisión, nuestra fémica teme envejecer sola como lo hará Jorge; ella sólo encuentra consuelo en sus pequeños momentos íntimos, como por ejemplo: cuando tararea alguna canción en la regadera y el agua que resbala por su cuerpo la hace sentir viva de nuevo [28] por eso, no importa: «soltarle las riendas al marido» para que entre gente a su casa los domingos de tedio debido a que el círculo familiar le ahoga, y aunque no puede estar a solas con Carlos, lo quiere cerca de ella, no importando que Lucrecia se fuera quedando como: «algo indispensable de la vida familiar» [31]. Edith, cuando más joven y no porque se encuentre vieja pero sí en una edad en la que ya no se es tan jovencita como en «Lección de cocina» — resulta sarcástico que Edith anhele la juventud de nuestra anterior protagonista, si a pesar de eso la recién casada adopta el sometimiento— prefiere, como muchas otras mujeres mexicanas, pagar el precio que conlleva el vivir con una persona con la que no se desee estar, al del cruel destino de llegar a ser una anciana sumergida en una soledad, porque es mejor compartirla que llevarla a costas, y lo ve en el caso de Jorge y Luis; cuando el primero es abandonado por su pareja: «Porque a esa edad ya ni él ni Luis podrían encontrar más que compañías mercenarias y fugaces caricaturas del amor, burlas del cuerpo» [46].

En este «Domingo», no encontramos alguna diferencia que vaya a marcar la existencia de nuestra protagonista, la vida pasa como una continuación en donde se sabe que la rutina viene con el lunes. Nuestro relato simboliza una continuación

cíclica, acompañado por los vicios de los demás personajes que se disuelven en la mediocridad, aunque ironizado por Castellanos, por la propuesta, en este caso de toda anulación de cambio en la protagonista. Lo magistral de Castellanos no es la postura de una mujer que culpa de su forma de vivir a un hombre, sino que es por medio de la protagonista en quien condensa al texto cultural, ya que posee un doble sentido: yo me veo como *otra*, una mujer posmoderna llena de libertad, y mi otro *yo* se concretiza hacia una proyección de continuidad de la tradición. El final del cuento es el estrato de un discurso implícito, de un nivel no expresado — que hemos mencionado con anterioridad—, de un infratexto aparentemente reprimido en una intermitente forma de vida que no cesará con la muerte: «[...] Los domingos son mortales. Pero luego viene el lunes y[...] [...] Pero recordó la tela comenzada en su estudio, el roce peculiar del pantalón de pana contra sus piernas; el sweater viejo, tan natural como una segunda piel. Lunes. Ahora recordaba, además, que había citado al jardinero. Inspeccionarían juntos ese macizo de hortensias que no se quería dar bien» [46]. Y este relato continúa, la vida sigue a pesar de no ser con lo que se soñó.

### La intencionalidad por la configuración del machismo

Este estudio cierra con «Cabecita blanca», porque notamos también en las tres protagonistas que sus edades brincan de un relato a otro, aunque continuando con su reloj biológico; es decir, en el primer caso, la primera es una mujer joven e inexperta que no contaba con la mortaja que acompañaba a su casamiento, pero que termina asumiéndose en la postura de la tradición que le han marcado sus *antecesoras*; en el segundo, la mujer madura que se sumerge en una vida de aburrimiento en donde ha dejado de sentir pasión por lo que hace que la soledad reflejada de los *otros*, es lo que básicamente le aterra. «Cabecita blanca» rectifica el contorno cultural de los tres matrimonios que analizamos: de una representación latente de la «autoimposición de la mujercita abnegada mexicana».

Siguiendo esta línea, Rosario coloca en «Cabecita blanca» los relatos de una viuda, la cual no contiene el impulso vital de la juventud ni de la madurez. El mismo nombre que da pie al relato resulta simbólico: la vejez, como culminación de una trayectoria. Justina, la siguiente protagonista, comienza su relato a través de la lectura de una receta de cocina, en la que mordazmente apunta que no le sirve, pues no la saca de sus momentos de apuro. Esa «Lección de cocina» le resulta impráctica, dado que al igual que nuestra primera protagonista, no le será útil para saciar al marido. Si en las dos protagonistas anteriores la sumisión es el principal símbolo que las alinea, la imagen de las dos anteriores se confluye en una anciana que se opone a su nombre. Se le puede observar desde el principio de su relato

que sus acciones se realizan consciente e intencionadamente a favor de su único hijo varón: Luisito, sobre Lupe y Carmela, a quienes las llena de defectos y se siente con una perenne obligación de reclamarles los actos que tradicionalmente marca como «impropios en una mujer», puesto que su juventud había usado:

[...] una especie de refuerzo de manta gruesa que le permitía resistir cualquier ataque a su pureza hasta que llegara el auxilio externo. Y que, además, permitía a su familia saber con seguridad que si el ataque había tenido éxito fue porque contó con el consentimiento de la víctima [Castellanos: 50].

Es por eso que al romper con ese símbolo de castidad, Justina alguna vez, sumergida en su pasado con la historia en la cual alguna vez estuvo a punto de «cerrar los ojos y ceder» en la tentación de un hombre, que por el hecho de que ese «casi» se delimitó a gritarle desde entonces: ¡piruja! Imagen de la cual ni en el convento, al que intentó ingresar — y que no fue aceptada dada que la dote que su padre le aportaba era un impedimento para su admisión dentro de éste— no logró eliminar, hasta que unida por acciones de sometimiento en donde la competencia por el ayuno con Juan Carlos, su futuro marido, la descartó al menos de ser una solterona como su hermana Eugenia, quien opinaba lo que Edith (del relato anterior), no pronunció en su discurso: «Un marido en la casa es como un colchón en el suelo. No lo puedes pisar porque no es propio; ni saltar porque es ancho. No te queda más que ponerlo en su sitio. Y el sitio de un hombre es su trabajo, la cantina o la casa chica» [49]. Es por eso que Justina al igual que Edith, sintió un gran alivio cuando Juan Carlos ascendió de trabajo y se le consiguió una secretaria con la que pasaría las horas fuera de casa [53].

Justina, es el claro ejemplo de la mujer que promueve el machismo. Luisito, su hijo, simboliza su liberación frustrada. La sobreprotección que le da a su hijo desde la infancia lo convierte en un joven sin rebeldía y apegado a su madre. Un hijo que enaltece los guisos de su madre, y que le había prometido el nunca casarse sin el consentimiento de su santa madre. Hasta que un día Luisito se va de la casa, y es la misma protagonista quien lo justifica debido a los malos tratos que recibe su primogénito de parte de su padre [56].

Dentro de esta clase de conducta, Justina inconscientemente se relega hacia la soledad; un día recibe un anónimo en donde se le advierte de la relación que su marido sostiene con su secretaria, por lo que ella negándose a creerlo, rompe el papel y se guarda el secreto tendiendo a ignorar el mensaje. Justina se refugia en la única motivación que es Luisito, porque no importa que sea injusta, pero es él

quien la visita a diario y se «preocupa» por ella. El pasado se repite y el futuro se satiriza en la novela que un día observa en la televisión portátil que le regala su retoño un diez de mayo, en donde por preferencia, más que por acción narrativa, sólo recuerda el obsequio de éste; Justina, quien se protege de la conmoción que le produce enfrentarse con algo nuevo, se mofa de todas aquellas ilusas que creyeron en el mito acerca de la luna y de las que ven novelas en donde la ficción supera a la realidad, y que recrea con ironía a su propia vida, aunque ella se ciegue ante esa realidad ineludible:

[...] ¡Qué cosas se veían, Dios del cielo! Realmente los que escriben las comedias ya no saben ni qué inventar. Unas familias desavenidas en las que cada quien jala por su lado y los hijos hacen lo que se les pega la gana sin que los padres se enteren. Unos maridos que engañan a las esposas. Y unas esposas que no eran más tontas porque no eran más grandes, encerradas en sus casas, creyendo todavía lo que les enseñaron cuando eran chiquitas: que la luna era de queso» [Castellanos: 57].

Al final de la narración encontramos que Justina se somete a su soledad (como ocurre de igual forma con la protagonista de «Lección de cocina»), siempre y cuando no le falte la visita de Luisito; su final es la resistencia al cambio y la extinción de la imagen— que enalteció— del género masculino.

### Repetición del pasado y futuro en el inconsciente

La vida de nuestras tres protagonistas coincide con el sometimiento cíclico, se alejan de su vida en torno a la descripción de ésta; la trayectoria de sus narraciones dibuja un contorno femenino en el cual Castellanos no denuncia al hombre como quien impone a la mujer símbolos de abnegada, sumisa o pequeña, sino a la propia mujer quien acepta y se etiqueta bajo éstos. La representación de la mujer contiene una dualidad dentro de las tres narraciones: negar lo que es y vive, y aceptar la situación deplorable de la «mujer que hay adentro»; en la conciencia de las tres, se resiste a todo lo inconsciente y desconocido. Esta mujer posmoderna de la que habla la autora, es quien se levanta barreras psicológicas para protegerse de la conmoción que le produce enfrentarse con algo nuevo: de apropiarse de su reacción individual y de sus pensamientos, rompiendo con la tradición.

Castellanos a través de una narración contenida con elementos de precisión, divagación y literalidad en los hechos, da la clave de cómo se ve la mujer a sí misma como otra; Rosario presenta en *Álbum de familia* un estudio de *sí misma y del otro* y su discurso parte de dos acepciones en las que, el reconocimiento de la estructura actancial de la mujer la lleva hacia una solicitud que se oprime por su

propia conciencia. Queda claro que la emancipación de la mujer no se puede alcanzar por el hecho de que las demandas femeninas eleven a las mujeres al rango masculino.

El cuerpo propio o los deseos de la carne en los tres relatos llevan a un problema de identidad en donde la doble pertenencia del cuerpo propio, al reino de las cosas, y al de sí que se ha impuesto, organiza la discusión ontológica de la identidad narrativa. De antemano comprendemos que las polaridades: mujer-apéndice, carne-cuerpo, son las que marcan las estrategias de oposición en la argumentación propuesta por Rosario; no se discute la noción de lo extraño sino el de «moverse» a sí misma de ese otro *y* que persigue y estigmatiza. Este es un álbum que recoge — como en la mayoría de los seres humanos— parte de una vida, aunque tienda a ser con sujetos humillados. Nuestras tres protagonistas contienen rasgos similares: reflexión mediante el análisis de sus vidas, movimiento de su desdoblamiento, correlación entre los mitos que las trazan y las mismas tradiciones entre sí. Sin duda, tenemos aquí una obra aclimatada por símbolos, la cual ofrece un corte comparativo en donde los elementos que hemos expuesto, otorgan al lector una panorámica de la cultura social con respecto a la mujer en México de la década de los setentas. ●

Recepción: Febrero 18 del 2008

Aceptación: Abril 16 de 2008

### **Nélida Jeannette Sánchez Ramos**

francesca80@hotmail.com

Mexicana. Licenciada en letras y periodismo por la Universidad de Colima y tesista de la maestría en literatura hispanoamericana por la misma Universidad. Labora en la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima.

### **Nota**

<sup>1</sup> Para una mejor revisión sobre este concepto, aconsejamos la lectura sobre *imagen* en *La metáfora viva* de Paul Ricoeur, 1980. En donde se rescata a la imagen, como una unidad de manifestación autosuficiente que contiene significaciones aptas para cualquier análisis referente a ésta.

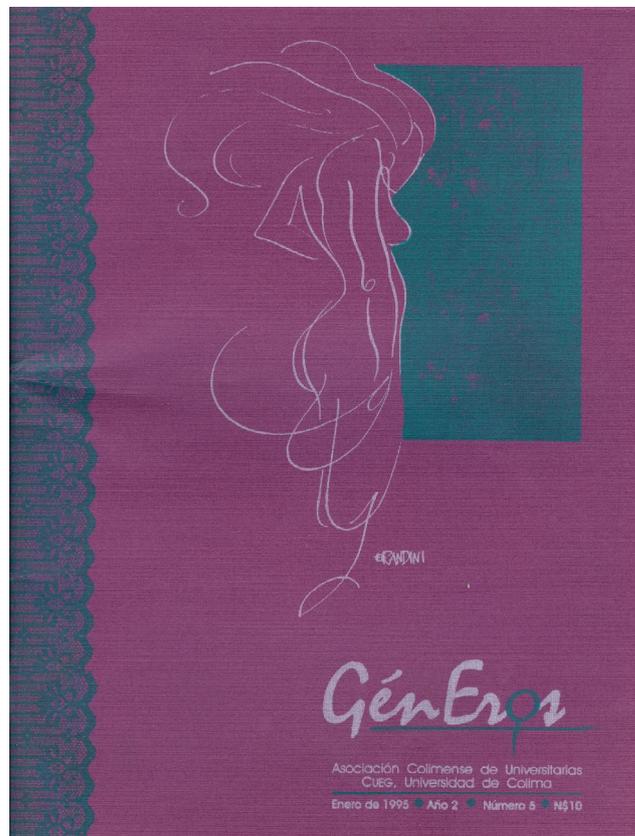
### Bibliografía

- Castellanos, Rosario (2001). *Álbum de familia*. 22ª reimp. México: Joaquín Mortiz.
- Jung, C.G. (1992). *Psicología y simbólica del arquetipo*. España: Paidós.
- Lotman, Yuri (1999). *Cultura y explosión*. España: Gedisa.
- Ricoeur, Paul (2006). *Sí mismo como otro*. Madrid, España: Siglo XXI de España editores.
- Zavala, Lauro (2004). *Paseos por el cuento mexicano contemporáneo*. México: Nueva imagen.
- Zeitz, Hielén M. *Técnica e ideología en Rosario Castellanos*. Artículo consultado en: [http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/08/aih\\_08\\_2\\_090.pdf](http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/08/aih_08_2_090.pdf)

# Arte y letras

---

p o e m a s



**Pléxcyades**

Gloria Vergara  
Universidad de Colima

**Poema 1**

cuando chely disimulaba su soledad tenía 6 meses de embarazo  
cantaba quedito como seda y se fajaba «quenomevean»  
nadie ni los parientes amadísimos ni su madre  
sabían que chely cantaba rebajada en la sombra de su dolor  
por eso cuando chely cantaba la leche corría de vacas imprevistas  
en la cocina corría la leche  
retozaba la leche toda la mañana mientras chely decía  
«dios mío esta fiebre no baja/ no para»  
corrían rumores como correr el viento  
y chely seguía cantando calladamente/ calladamente gritaba  
«¿y si me voy?» le decía su voz y chely  
soltó su faja su viento su canción y se fue a parir huída  
«quenomevean» pensó  
como calandria o como perro chely se fue  
por eso lloró la madre la tía el hermano  
por eso  
calladamente recogieron fragmentos de su canción  
ataron cabos remiendos acomodados y el viento abrió los ojos  
«dios mío» dijo la madre «esta fiebre no baja» y disimulada  
calladamente murió

## **Poema 2**

*miren a maría luisa, gritamos  
y maría luisa corría de un encino a otro  
y en su carrera veíamos volar su falda  
los calzones el vestido que nunca se había quitado  
miren miren maría luisa corre maría luisa brinca  
quiere jugar y nosotros abajo del cerro  
imitando  
eva ofelia taquio rosa todos corrimos de un encino a otro  
abajo del cerro  
sólo andrés dijo la loca está loca  
a la loca se le ven las chiches miren a la loca  
y vinieron los grandes  
y mamá chayo dijo algo tiene  
¿qué tiene maría luisa? y mamá chayo  
maría barajas y adelina fueron al cerro  
y maría luisa entró a la casa gritando  
no quería que se llevaran a su madre  
no quería que la enterraran  
sólo que no se pudriera  
sólo que la bañaran  
para seguirla mirando*

### **Poema 3**

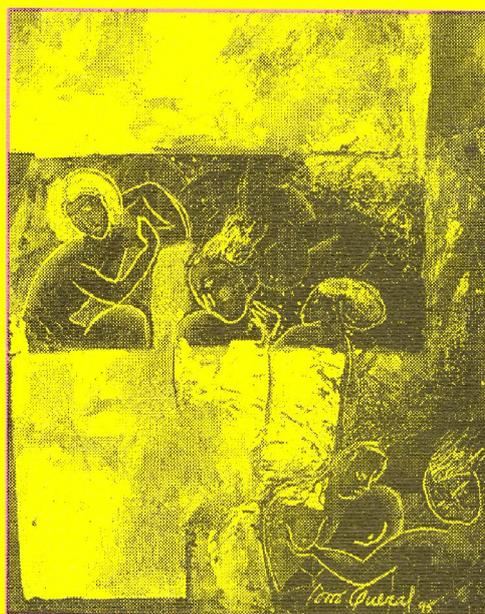
*nunca supo qué hacer  
la vieron poniendo lento el día  
alzaba su costado las capas de su costado  
pero doña concha nunca supo qué hacer con el pajarito que llevaba  
dentro*

*sacaba su equipal y  
su equipal era el mundo en la banqueta  
incluso antes de que hubiera banqueta  
esperaba  
se olvidaba como vieja madre de miguel de trino de maría  
se olvidaba a vuelta de quedar volando en tanta pena*

*su pajarito le subía en la garganta  
y doña concha alzaba una mano  
para que vieran cómo salía volando  
era un canto el que salía  
era la soledad del canto de doña concha*

*eso no es todo  
¿a dónde iría el pajarito de doña concha ahora que doña concha  
ya no se sienta en su equipal?  
doña concha salió volando del pajarito*

*y su pajarito se quedó en la banqueta volteando  
como doña concha  
una y otra vez a un lado y otro  
pasándose lento el día  
atragantándose el día sin saber qué hacer ●*



# Gén Eros

Asociación Colimense de Universitarias  
Universidad de Colima  
Centro Universitario de Estudios de Género  
Febrero de 1997 ♦ Año 4 ♦ Número 11 ♦ \$20

## Cucharita cafetera

---

*Ma. Elena Olivera*

El Colegio de México

De pronto acerca su rostro, una confidencia, sus ojos se entrecierran, sonrío, yo contengo con el aliento un arrebato. Su boca se entreabre, piensa un poco hasta que descubre el color de la palabra con la que quiere seguir tiñendo su voz, ¿qué dice?, no la escucho. Se aleja un poco. Qué bonita boca.

Sobre la mesa, el pulgar aterrorizado se esconde tras la taza de café, el índice le roza una mano como al descuido, el meñique queriendo ir a más.

¿Cómo es su cuerpo?, ¿qué se sentirá besar su ombligo, caminarle la piel a diez yemas? Me humedezco, me revuelvo en la silla. La cucharita cafetera, aprisionada entre dos dedos que se mueven lento anhelando su pezón derecho.

Se pone seria, me mira. ¿Ha escuchado lo que pienso?, se acerca mucho de nuevo. Se me atoró el pendiente en la ropa, ¿me ayudas? Qué ganas de lamerle la oreja izquierda. Lo sabe, seguro lo sabe, pero le gusta jugar, ponerme nerviosa para ver si doy un paso en falso para luego decirme que la malinterpreté, y salir triunfante del brazo de la chica que viene por ella algunas veces y quien al besarla le mete la lengua y le acaricia las nalgas, y ella se deja para que yo las mire bien. Seguro lo sabe.

Al despedirse, como sin querer me besa la comisura de los labios, yo me contengo de nuevo para no caer, debo ser paciente, nos veremos la próxima semana y entonces quizá sea ella quien no pueda aguantarse más.

## Culturalismos

---

*María Elena Madrigal Rodríguez*

El Colegio de México

– Nár-an-ho.

– Naranjo. Na-ran-jo. Va de nuevo: Na-ran-jo.

– Narr-án-hó.

– Súper. Ahora bésame, para que salga mejor...

El cuerpo de la gringa era perfecto: dieciséis vueltas diarias a la pista; vitaminas traídas de Medford.

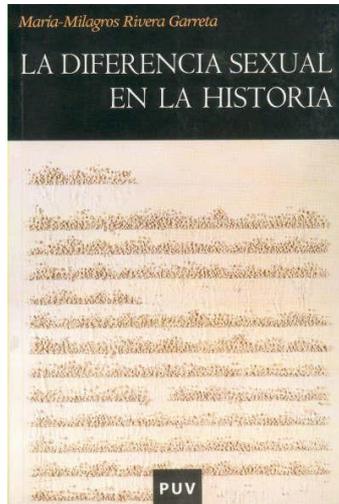
En siete años, no dejé de ser Lo-ra Nár-an-ho; no varió la largura del tatuaje que engastaba su cadera; no se adentró en los retorcimientos del alma, tan *fire-proof*, no sé si por cultura o por naturaleza.

Nunca pudimos ahuyentar a su cuáquero ni a mi inquisidor de la recámara, y como no nos gustan los cuartetos ni los hombres, un buen día pusimos fin al juego deleitoso de dos vulvas, cuatro senos y la diaria Babel de lenguas.

Hoy, ella, me envía un *e-mail* para contarme del retrato mío adherido con un imán al *freezer*. Yo, de vuelta Laura Naranjo González, repaso una notita que, sobre la cabecera, persiste en recordarme mi procrastinación:

### Checklist

- Hacer de su indiferencia el arrullo adormecedor de mis ojos
- Dejar la pátina de su tacto sobre el mío para así eternizar el abrazo
- Guardarla en la tibieza de lo quedo
- Cerrar de puntillas las entradas
- Volverme toda su recuerdo



***La diferencia sexual en la historia.***  
**«El eco de las entrañas»**

**María-Milagros Rivera Garretas**

**Ed. Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, España, 2005**

***Graciela Hernández Morales***

**A**l leer este libro, además de encontrar erudición y precisión, sentí que sus palabras tocaban mis entrañas. Tuve esta experiencia porque la autora, catedrática de historia medieval en la Universidad de Barcelona, se mantiene apegada a lo real a la hora de desentrañar el sentido de diversas prácticas de mujeres, y también de algunos hombres que han dejado una huella sexuada, de libertad, en su tiempo histórico. Y de este modo, me vi imbuida en la aventura de interrogarme sobre mi propia práctica de mujer que se mueve en el siglo XXI.

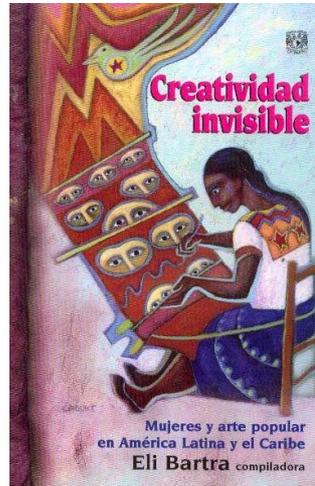
Los pensamientos de la autora tocan tierra y se desmarcan de esa tradición universitaria que ha hecho una representación descarnada y abstracta del mundo. Una tradición que da voz preferente a un sujeto histórico pretendidamente neutro cuando en realidad ha sido siempre masculino, como si la experiencia de los hom-

bres bastase para representar lo vivido y creado por ambos sexos. Del mismo modo, es una tradición que otorgó la potestad de los cuerpos humanos al Estado o a la iglesia, como si no hubiéramos sido dados y dadas a la luz por nuestras madres.

Rivera Garretas hace una apuesta radical. Recupera la lengua materna para hablar de historia, esa que nos permite hacer coincidir las palabras con las cosas y, con ese simple gesto, se atreve a decir lo que apenas ha sido balbuceado en la historiografía vigente.

Hace un recorrido por la Europa feudal y el Occidente capitalista, poniendo en el centro de su narración un hecho evidente: son dos los sexos que crean y hacen historia. En sus palabras: «La diferencia sexual no es, pues, un dato fijo – ‘biológico’, se solía decir antiguamente– sino un dato interpretable, un dato siempre en movimiento, siempre en proceso de conservación y de cambio, que es de lo que se ocupa la historia. Es un dato que impregna la relación de cada ser humano con la realidad sexuándola. Sexuar la relación con lo real no es una complicación sin la cual viviríamos mejor, sino una riqueza grande y regalada, una fuente inagotable de sentido.»

La autora no pone el acento en la discriminación femenina, ni tampoco en las luchas de poder masculinas, sino en lo que unas y otros crearon más allá del patriarcado, del poder, de la violencia, de lo social. O lo que es lo mismo, en este libro ella nos trae experiencias de libertad en la que ambos sexos abren espacios de libertad en el contexto que les tocó vivir sin negar ni renunciar a su propio sexo y, en el caso de los hombres, sin pretender hacerse depositarios de la experiencia femenina. Como ella misma dice «[...] la libertad sólo puede alcanzarse con la libertad. Y sin libertad no hay historia humana.» ●



## **Creatividad invisible. Mujeres y arte popular en América Latina y El Caribe**

**Eli Bartra (compiladora)**

Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, México, 2004

*Miriam López Hernández, ENAH-INAH*

**L**a antología compilada por Eli Bartra está compuesta por diez trabajos sobre siete países de América Latina y El Caribe que abordan el estudio del arte popular visual. Arte distinto al llamado «gran arte» que en su mismo nombre subraya su origen social, creación, consumo y función distinta.

El objetivo de este libro es estudiar al arte popular desde el punto de vista de la división genérica, enfocado en las mujeres, dado que conocer sus creaciones permitirá comprender cómo se entrelaza su identidad femenina y cómo se construye su cultura. La antología incluye dos puntos de vista diferentes: externo e interno. El externo es la mirada anglosajona de cinco investigadores y la interna de cinco estudiosas latinoamericanas y caribeñas. La mitad de los artículos hablan sobre mujeres indígenas y la otra, sobre mujeres mestizas. Es por ello, que esta obra merece especial atención y más aún debido a que los estudios aquí compilados fueron realizados por investigadoras (es) que han pasado incluso décadas en las comunidades de las que escriben.

Sally Price, presenta en «Siempre algo nuevo: modas cambiantes en una ‘cultura tradicional», un trabajo sobre la evolución que ha tenido la creatividad de los cimarrones, específicamente del grupo de los saramakas, y explica la gran valoración que las mujeres dan a los objetos que utilizan los hombres, pues ellas invierten buena parte de su energía en la confección de textiles finamente elaborados y en la talla de decoraciones en cuencos de jícara o güiras.

En el artículo «Santo, santo, santo [...] manos de mujeres ahora tallan santos» Norma Valle Ferrer aborda el trabajo desarrollado por las talladoras de santos más conocidas de Puerto Rico. Comparado con el tallado que realizan los varones, las figuras de las santeras tienen características muy peculiares debido a que le dedican más tiempo a los detalles.

La curadora del Maxwell Museum of Anthropology en Nuevo México, Mari Lyn Salvador realiza una investigación sobre las artes textiles de un grupo del Panamá, la cual lleva por título «Las mujeres cunas y sus artes: molas, significado y mercados». Las molas son unas blusas muy elaboradas que crearon un estilo de vestir único que constituye por sí mismo un arte específico. Su tipo de organización, que combina la matrilocalidad con la división de responsabilidades por edad, permite que las mujeres, desde jóvenes le dediquen varias horas a estas creaciones.

En «Conexiones: expresiones creativas de las mujeres canelos quichua» Dorothea Scott Whitten, aborda la integración de la modernidad y la tradición de las ceramistas de la provincia de Pastaza en Ecuador. Mediante la cerámica se comunican valores culturales al exterior, pues cada decorado tiene un significado si no carecería de belleza; al mismo tiempo, proporcionan un ingreso complementario para las familias y también sirve como mercancía de intercambio para obtener atención médica moderna.

El propósito del trabajo de Eli Bartra «Al encuentro de las ceramistas de Mata Ortiz» es mostrar quiénes son estas mujeres, explicar por qué hacen lo que hacen y cómo es que trabajan la cerámica, además de contemplar también lo extraordinario de sus obras.

El estudio de las ceramistas de esta comunidad permite reflexionar acerca del mayor aprecio que se tiene de las obras masculinas y de la devaluación del trabajo hecho por mujeres, la cual ha sido incluso interiorizada por ellas.

Ronald J. Duncan nos ofrece en «El arte popular de las mujeres en la Chamba, Colombia» un estudio sobre las alfareras del poblado de la Chamba en la zona sudcentral de Colombia. En su análisis aborda la división sexual del trabajo en esta comunidad a partir de la alfarería.

De igual manera, estudia la organización matrifocal extendida en el que las mujeres tienden redes de apoyo para la realización del trabajo femenino en el que se incluye la alfarería, el hilado, entre otros.

El texto de Dolores Juliano «Las artesanas mapuches» reflexiona acerca de la plasticidad de las adaptaciones y defensa tenaz de los rasgos culturales del pueblo mapuche en el extremo sur del continente americano. Habla del trabajo que realizan en los textiles y en la platería. Los significados inmersos de su cosmogonía en estas artes ayudan a perpetuar su identidad étnica. Explica la autora que las artesanas tienen en sus manos el mundo simbólico, y a través de él definen las condicionantes de género, de modo que se determina, su papel primordial en el diseño de las relaciones sociales.

María J. Rodríguez-Shadow presenta un estudio acerca de las «Peticiones y plegarias femeninas en los exvotos de Chalma». En estas expresiones religiosas, señala la investigadora, se dan pistas sobre la subjetividad, el imaginario colectivo, las motivaciones de los donantes y las relaciones entre los géneros.

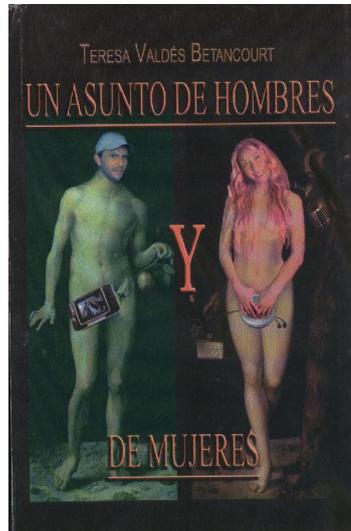
Los exvotos que analiza son los que han elaborado mujeres, pues así puede comprender sus preocupaciones e intereses. A través de estas pinturas, las mujeres han sobrellevado las duras condiciones económicas que viven, y aunque se abordan diferentes temáticas en estas creaciones, no todos los asuntos se develan, lo que deja un espacio desconocido para la investigadora como lo es la violencia intrafamiliar y el abuso sexual de menores.

En «La magia de la tierra: el legado de Teodora Blanco», Betty Laduke, resalta la herencia de esta gran ceramista nacida en Santa María Atzompa, Oaxaca. Ella constituye un importante modelo para la comunidad pues su visión creativa dignificó a las mujeres como individuos fuertes y poderosos, un contraste refrescante frente a la explotación comercial que los medios hacen de las mujeres como objetos sexuales pasivos.

Lourdes Rejón Patrón presenta en «Gustos, colores y técnicas del bordado en el traje femenino maya» una investigación acerca de la importancia del bordado en la identidad genérica y cultural de la mujer maya. Esta actividad puede constituir la fuente más importante de ingresos o sólo una ocupación complementaria.

El volumen constituye una visión general sobre la riqueza del arte popular de las mujeres latinoamericanas y caribeñas, si bien en la mayoría de los artículos se muestra la poca valoración y compensación económica de su trabajo, también se muestran otros ejemplos en donde, gracias a su esfuerzo, han ganado reconocimiento social.

Escrito por especialistas en un lenguaje muy accesible, esta compilación ampliará la comprensión del lector sobre temas como la identidad femenina, la ideología genérica, así como los procesos de producción y división sexual del trabajo en el arte popular del continente. Es un volumen ampliamente recomendable, que resultará de interés a las académicas, estudiantes y lectoras diversas. ●



## Un asunto de hombres y de mujeres

Teresa Valdés Betancourt

Casa de Cultura Latinoamericana y Caribeña, Cuba, 2007

*Abelina Landín Vargas, Universidad de Colima*

**E**l libro *Un asunto de hombres y de mujeres* recoge parte de la tesis de la autora para obtener el grado de Maestría en Comunicación, por la Universidad de La Habana. Tras una amplia investigación apoyada en encuestas a realizadores de audiovisuales, especialistas y periodistas de ambos sexos, este trabajo se enriqueció con estudios de casos y con la aplicación del método inductivo que sirvió de base para su argumentación.

La temática que aborda de manera crítica, son los medios audiovisuales de comunicación masiva desde una perspectiva de género, en donde analiza el empleo del lenguaje. El texto está conformado por 16 artículos periodísticos: los primeros diez están relacionados con la importancia de la participación femenina y masculina en los medios de comunicación. También precisa la impostergable inclusión de la perspectiva de género en nuestro lenguaje androcéntrico. Mientras que el resto de artículos abordan propuestas de nuevos puntos de vista con visión

de género, un breve análisis de «La edad de oro» de José Martí y conferencias relacionadas con la identidad cultural, entre otros temas.

La autora reitera la necesidad de participación masculina y femenina en los mensajes expresados en los medios, en la educación y el lenguaje, o «de lo contrario, la palabra como envoltura material del pensamiento no modificará conceptos, sino que traducirá los antiguos códigos y valores hasta en las nuevas formas expresivas y comunicacionales, incluido el ciberespacio». [13]

En sus páginas, la especialista comparte sus experiencias en medios de comunicación masiva y llama la atención sobre la forma en que éstos reflejan — en el cine, la televisión, la radio, el video y los discos compactos—, las diferencias sexuales existentes en la realidad cotidiana que tanto se aprecian en todas las esferas de la vida material, espiritual y cultural de la sociedad iberoamericana contemporánea.

Valdés Betancourt plantea que los estudios de género no son sólo una moda, sino una necesidad en estos tiempos y es conveniente que sean objeto de reflexión mundial por su propia naturaleza, como han sido reconocidos desde una perspectiva política diversos estudios como la Sociología, las Bellas Artes, la Semiótica, etcétera.

Para ella, el género es asumido como un tema de naturaleza social e histórica, que involucra la convivencia de ambos sexos y que interesa a todas las personas de nuestro tiempo. Destaca la participación de las mujeres en la comunicación, y su invisibilidad como sujetos activos; «basta recordar a las 23 mujeres que han sido galardonadas con premios Nóbel, más del 30 % del sector femenino en el mundo ocupan cargos directivos; 16% son parlamentarias internacionalmente y alrededor de 20 ha llegado a ser Jefas de Estado». [20]

También ofrece algunas definiciones de palabras utilizadas como categorías de análisis, que son empleadas en el estudio de los roles intergenéricos y que a la vez, están relacionados con la perspectiva de género como: brecha de género, equidad participativa, espacio privado y público, género, lenguaje de género, entre otras.

Mediante una serie de entrevistas a personas expertas en medios audiovisuales, en el artículo «Interrogantes que todos y todas podemos respondernos» quienes participaron, coinciden en que el empleo de un lenguaje de género en sus producciones es algo que poco a poco se va imponiendo sin llegar a los extremos.

La autora señala en su artículo «Propuesta de nuevos puntos de vista con visión de género» que a finales del siglo XX, motivada por la lucha por la equidad que imponía la publicación de cualquier material, se dio a la tarea de participar en diversos eventos, guiada por el interés de mover el pensamiento, especialmente en

la esfera académica. En espacios culturales, académicos y sociales la especialista cubana se ha dedicado a tratar temas de comunicación desde la mirada de género, en busca de una realidad llena de conceptos, historia, ciencia, para referirse a la presencia femenina o masculina en busca del vocablo nuevo que elimine paulatinamente las palabras tradicionales del lenguaje hispánico masculino.

*Un asunto de hombres y mujeres* aborda además, temas relacionados con el periodismo, la literatura, la historia, la identidad cultural negra, la participación de Fidel Castro en la lucha por la equidad social y de género en Cuba, pero sobre todo, del lenguaje. Sobre éste último, resalta la importancia de dejar atrás la discriminación no manifiesta pero muy tangible y real, que sufre el género femenino en el lenguaje español al seguir ignorado y sustituido por el plural hispano masculino. El empleo de la herramienta del lenguaje de género generará una sociedad mejor y más integral, por lo que la autora insiste en continuar con esta batalla por la equidad «que palpita con fuego y amores desde el corazón». [83]

Es un libro ampliamente recomendado para especialistas en medios de comunicación, en estudios de género y público en general que deseen incluir en el lenguaje escrito y audiovisual, la perspectiva de género, tan urgente y necesaria hoy en día para aceptar y respetar nuestras diferencias como especie humana. ●

## **GénEros: quince años de vida editorial**

---

### **Índice acumulativo de 40 números publicados**

Durante quince años *GénEros* ha contribuido en la difusión de artículos de investigación y reflexión teórica y metodológica, así como de textos de divulgación y trabajos literarios de especialistas, integrantes de organizaciones sociales civiles y no gubernamentales, nacionales e internacionales, que analizan su objeto de estudio desde la perspectiva de género.

*GénEros* se ha mantenido fiel a su objetivo de posibilitar un espacio de reflexión sobre las condiciones sociales de mujeres y hombres, familias y de la sociedad en general a través de la difusión de más de 551 textos publicados en los 40 ejemplares que, desde diversas temáticas (educación, salud, trabajo, política, esfera pública, comunicación, relaciones personales, psicología, sexología, entre otras), han sido analizados en *GénEros*. Nuestro reconocimiento también a quienes hicieron posible la publicación de poemas, cuentos e ilustraciones, pues gracias a sus aportaciones, nuestra revista ha logrado compaginar arte y ciencia.

El índice acumulativo de *GénEros* que enlistamos a continuación pretende servir de guía a especialistas, estudiantes y personas interesadas en conocer y difundir la importancia de los estudios de género. Tiene como objetivo continuar siendo un referente documental. Para su elaboración, primero enunciamos el año de publicación, número de revista, autoría/s y título de la colaboración. Contiene todos los escritos que conforman los 40 números publicados a la fecha, de los cuales, los primeros 36 corresponden a la época 1; mientras que los cuatro restantes, conforman la época 2.

Agradecemos a quienes han hecho posible un proyecto editorial de la envergadura de *GénEros*. ●

## Índice acumulativo de *GénEros*

### Época I

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
1	I/93	Coll, Rosa	Dejar de ser madre
1	I/93	Cruz, Sara Lourdes	La mujer en la educación superior: un caso en Colima
1	I/93	Hummel, Janet	Lecturas: «Mujer triunfadora» de D. Jongeward y D. Scott.
1	I/93	López, Marta	La mujer y la economía
1	I/93	Magaña, Francisca	Ilustra el número con fotografías de la exposición <i>Fotografía de un poema muerto</i>
1	I/93	Puga, Ma. Luisa	La mujer y la literatura
1	I/93	Rozanes, Moisés	Ausencia, disminución e interdicción de la maternidad Apuntes para re-aprender a celebrar a la madre
1	I/93	Silva, Salvador	Crónica de una muerte anunciada
1	I/93	Valenzuela, Verónica	Lecturas: «El dinero en la pareja» de Clara Coria
1	I/93	Villa Chávez, Gonzalo	Divagaciones y otras frivolidades profundas acerca de las madres en su día
1	I/93	Orozco, Mónica	Poema: Unicornio
1	I/93	Villoro, Carmen	Poema: La mujer del guerrero
1	I/93	Villoro, Carmen	Poemas
2	I/93	Amador, Genoveva	Consideraciones en torno a la sexualidad en la pareja
2	I/93	Araiza, Guillermina	Lecturas: de Francesco Alberoni
2	I/93	Cruz, Sara Lourdes	Cuento: una fantasía... ¿sexual?
2	I/93	Freud, Sigmund	Sobre una degradación general de la vida erótica

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
2	I/93	Galeana, Patricia	Paradojas de un mundo de transición
2	I/93	García, Ana Cecilia	Historia del movimiento de mujeres en México
2	I/93	Isaac, Alberto	Arte: la creación, el humor y la risa, oficios (Ilustraciones)
2	I/93	Nogales, José	Algunos de los mitos sexuales más comunes referidos a la relación de pareja
2	I/93	Sánchez, Laura	Los contextos de la sexualidad. Notas para una discusión
2	I/93	Saravia, Marina	Entrevista a Alicia Martínez: Panorama del movimiento de mujeres.
2	I/93	Saravia, Marina	Lecturas: «y mil aventuras» de Mariana Frenk-Westheim
2	I/93	Valenzuela, Verónica	Lecturas: «Tinísima» de Elena Poniatowska
2	I/93	Vega, Alberto	Poema: en un costado del Edén
2	I/93	Villoro, Carmen	Arte: mujer y creación. Sexualidad y metáfora
3	I/94	Acuña C, Mirtea	Las mujeres en el proceso agrícola en el Valle de Tecomán
3	I/94	Angulo, Alejandro	El trabajo de la mujer campesina
3	I/94	Arena, María	Nostalgias de conciencia. Paisajes chiapanecos I/1973
3	I/94	Arena, María	Cuento: Alas de septiembre
3	I/94		Comité Clandestino Comunicado del Ccri Comandancia General de Ejército Zapatista de Liberación Nacional
3	I/94	Gil, Víctor	Lecturas: El mundo hermafrodita o la vuelta al ruedo conyugal.
3	I/94	Girón, Alicia	La mujer en la economía.
3	I/94	Julia	Poema: Ceniza en llamas.
3	I/94	Kimmel, Michael	Sobre masculinidad: nuevos aportes

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
3	I/94	Muriel, Josefina	Condiciones socioeconómicas de la mujer novohispana
3	I/94	Ramírez, José Luis	La respuesta de la mujer a la crisis y a la apertura comercial
3	I/94	Schmmukler, Beatriz	Las madres y la producción cultural en Colima.
3	I/94	Serret, Estela	La subjetividad femenina en la cultura occidental moderna
3	I/94	Trueba, Carmen	La mujer y el trabajo en México
3	I/94	Valenzuela, Verónica	Trabajo e identidad. Entrevista a Graciela Hierro
3	I/94	Valenzuela, Verónica	Lecturas: «Mujeres en Nueva York» de Ethel Krauze
4	II/ 94	Amador, Genoveva	La salud materno-infantil. Una visión de género
4	II/ 94	Comunicado	La vejez anunciada. Las abuelas
4	II/ 94	Cruz, Sara Lourdes	Penalización-despenalización del aborto. Presencias y ausencias en juego
4	II/ 94	Esparza, Iliana	Lecturas: «de la domesticación a la educación de las mexicanas» de Graciela Hierro
4	II/ 94	Fray Bernardino, de Sahagún	El parto en México prehispánico
4	II/ 94	Galeana, Lourdes	La salud de la mujer en Colima
4	II/ 94	García, Esperanza	¿Cómo retardar el envejecimiento?
4	II/ 94	García Ma. Elena, Ramírez Guadalupe y Velasco Ana Bertha	La violencia doméstica. Un problema de salud pública
4	II/ 94	Gómez, Adriana	Hablemos de menopausia
4	II/ 94	Gómez, Teresa	Cuento: Primavera de papel
4	II/ 94	González, Silvia	Arte: Maestra Piece (fotografías)
4	II/ 94	Ilka, Jov	Poema: Eterna ausencia
4	II/ 94	Leñero, Luis	Los varones mexicanos ante la planificación familiar
4	II/ 94	Martínez, Sara G.	Lecturas: «Masculinidad, feminidad y salud mental» de Ma. Asunción Lara

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
4	II/ 94	Monroy, Carlos	Mujer y sociedad. Reflexiones en términos de identidad
4	II/ 94	Rozanes, Moisés	El aborto provocado y los medios
5	II/ 95	Araiza, Guillermina	Lecturas: «La mujer, reflexiones en el libro de Severo Catalina»
5	II/ 95	Arce, Socorro	Arte: Trapitos al sol (ilustraciones de Ana Rosa García)
5	II/ 95	Badillo, Ofelia	Rostros de la mujer ante el mundo indígena y la Conquista
5	II/ 95	Bermúdez, Guillermo	Lecturas: «Tieta, una heroína transgresora»
5	II/ 95	Feria, Lourdes	Lecturas: «Condesa de A. La mujer en la familia: la hija, la esposa, la madre»
5	II/ 95	García, Carlos	Leer en casos de confusiones amorosas
5	II/ 95	Hierro, Graciela	Género y desarrollo
5	II/ 95	Jeannetti, Elena	La mujer en la nueva política mexicana
5	II/ 95	López, Marta	Te regalaré una estrella
5	II/ 95	Martínez, Sara G.	Educación femenina a través del tiempo
5	II/ 95	Marúm, Elia	La mujer frente a los retos de la estructura comercial
5	II/ 95	Palomar, Cristina	¿Existe una identidad femenina?
5	II/ 95	Rivas M. Fernando	Género y poder político en el Estado de Colima
5	II/ 95	Tuñón, Julia	Porque Clío era mujer
5	II/ 95	Vega, Jorge	Cuento: La lagartija
5	II/ 95	Vergara, Gloria	Poema: La sombra de los encantos
6	II/ 95	Arena, María	Relato: Nostalgias de conciencia. Paisajes chiapanecos
6	II/ 95	Bermúdez, Guillermo	Chavas en moto. Las amazonas de Colima
6	II/ 95	Bloch, Avital	Una devoción no permanente a la no violencia. Joan Báez en los sesenta
6	II/ 95	Bustos, Olga	Percepciones de niñas y niños ante la TV infantil

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
6	II/ 95	Camberos, Claudia	Cuento: Mala hierba
6	II/ 95	García, Esperanza	Lecturas científicas: «¿Existe un estudio femenino en ciencia?»
6	II/ 95	Guerra, María	¿Para qué un periodismo de género?
6	II/ 95	Hernández, Lorena	Lecturas: «El club de la Buena Estrella» de Amy Tan.
6	II/ 95	Preciado, Julia	Lecturas: «Sobre Sara Sefchovich»
6	II/ 95	Rocha, Marta Eva	Consultorio sentimental, paradigmas y comportamientos amorosos
6	II/ 95	Rosas, Ana	Cenicientas del siglo XX. Mujeres y telenovelas
6	II/ 95	Saravia, Marina	Arte: La voz del barro (ilustraciones de Anita Ruiz)
6	II/ 95	Saravia, Marina	Lecturas: «La ruta de la libertad» de Sara Sefchovich
6	II/ 95	Trujillo, Xóchitl	Lecturas científicas: «Diferencia sexual del cerebro»
6	II/ 95	Valenzuela, Verónica	Perfil de las mujeres universitarias en Colima
6	II/ 95	Vergara, Gloria	Poema: Del vértigo
7	III/ 95	Arena, María	Cuento: Internado de niñas
7	III/ 95	Badillo, Ofelia	Lecturas: «La arquitectura maldita»
7	III/ 95	Cisneros, Fanny	Cuento: La mecedora
7	III/ 95	Chapela, Sergio	Lecturas: «¿Rey, guerrero, mago, o simplemente hombre?»
7	III/ 95	Esparza, Iliana	Currículum e identidad de género
7	III/ 95	Loya, Karla	Lecturas: «El álbum de la mujer. Antología ilustrada de las mexicanas»
7	III/ 95	Martínez, Alicia	Cultura política en cuerpo de mujer
7	III/ 95	Mesina, Rafael	Poema: Las colinas verdes
7	III/ 95	Orozco, Mónica	Poema: En silencio
7	III/ 95	Reyes, Juan Carlos	¿Sería por amor al color?
7	III/ 95	Roberts, Barbara Ann	Dos décadas contra la discriminación de la mujer
7	III/ 95	Saravia, Marina	Entrevista: La feliz vocación de Vera

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
7	III/ 95	Tuñón, Julia	Género y modernidad en el cine. Alrededor de <i>La rifa de un hombre</i>
7	III/ 95	Vergara, Gloria	Lecturas: «Sor Juana, el detonador versátil del barroco»
7	III/ 95	Villoro, Carmen	Poema: Maternidad
8	III/ 96	Ascencio, Leticia	Nuevos sentidos ante roles tradicionales
8	III/ 96	Coria, Clara	El dinero sexuado: Una presencia invisible
8	III/ 96	Cruz, Gabriela	Lecturas: «Soy gorda ¿Y qué?»
8	III/ 96	Dávila, Amparo	Cuento: Alta cocina
8	III/ 96	Esparza, Iliana	Y ahora resulta que limpiar el medio ambiente también le toca al ama de casa
8	III/ 96	Hernández, Lorena	Cuento: «La princesa caramelo»
8	III/ 96	Levy, Elsa	Y sin embargo, cocinamos
8	III/ 96	Levy, Francis	Cuento: «Un encuentro»
8	III/ 96	López, Marta	Cuento: «El enigma de las frases»
8	III/ 96	Loya, Karla	Cocinando
8	III/ 96	Monroy, Carlos	¿Comida, mujer y psicología?
8	III/ 96	Oseguera, David	Imaginario sexual en la cocina
8	III/ 96	Preciado, Florentina	Construcción sociocultural del género: un acercamiento
8	III/ 96	Reyes, Juan Carlos	A la mesa
8	III/ 96	Roy, Isabelle	El ensayo
8	III/ 96	Saravia, Marina	Entrevista: Balcón a fuego lento
8	III/ 96	Valenzuela, Verónica	Lecturas: «El rodacaballo»
8	III/ 96	Villoro, Carmen	La cocina
9	III/ 96	Alejandre, Toya	Cosas de familia/ Antorchas encendidas
9	III/ 96	Amador, Genoveva	Cosas de familia/ Cuestiones cotidianas e invención de alternativas
9	III/ 96	Calli, Carmen	Cuento: «El poder del amor»
9	III/ 96	Ceja, Maribel	Lecturas: «Padre e hijo»
9	III/ 96	Covarrubias, Karla	Vivir en familia: el rol cultural de las mujeres a lo largo del siglo XX

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
9	III/ 96	Cruz, Sandra Luz	La vida cotidiana
9	III/ 96	Cruz, Sara Lourdes	Lecturas: «Desde que Dios amanece»
9	III/ 96	Chapela, Sergio	Cosas de familia/ ¿Es usted padre?... ¿Y cómo ejerce su paternidad?
9	III/ 96	García, María Elena	Niños y niñas en la familia
9	III/ 96	Hernández, Ángela	Cosas de familia/ Criar dos veces
9	III/ 96	Hernández, Lorena	Cosas de familia/ ¿Qué hacer?
9	III/ 96	López, Marta	Cuento: Paranoia
9	III/ 96	Márquez, Ma. Ángeles	Mujeres en el cine, cine de mujeres
9	III/ 96	Martínez, Jorge	El amor y la teoría del apego
9	III/ 96	Pérez, Irma	Cómo no castigar a mi hijo
9	III/ 96	Ramos, Elisa	Cosas de familia/ Algunas notas sobre la violencia doméstica
9	III/ 96	Vergara, Gloria	Poema: Los tiempos del paraíso
9	III/ 96	Yáñez, Claudia	Patrones de interacción familiar y su repetición en las relaciones de pareja
9	III/ 96	Zamora, Yolanda	Cuento: Las pródigas
9	III/ 96	Zumaya, Mario	La formación y el ciclo de la pareja humana
10	IV/ 96	Araiza, Guillermina	Lecturas: «Finca Dura»
10	IV/ 96	Badillo, Ofelia	El despertar se llama Rosario
10	IV/ 96	Duffey, Patrick	Vírgenes, Madres y prostitutas: La figura femenina en <i>EL llano en Llanas</i>
10	IV/ 96	Galindo, Jesús	Travesti, entre lo real y lo virtual
10	IV/ 96	García, Ma. Elena	Lecturas: «La cultura y el misterio de la sexualidad: La crítica de Camille Paglia»
10	IV/ 96	Gutiérrez, Claudia	El cine de-generado de Kathryn Bigelow
10	IV/ 96	Gutiérrez, Norma	Noticias: salud reproductiva en Colima
10	IV/ 96	Hernández, Lorena	Lecturas: «Piel de la memoria»
10	IV/ 96	Márquez, Ma. Ángeles	La masculinidad en interrogantes. Entrevista a Daniel Cazés

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
10	IV/ 96	Palley, Julián	Arte: de la vigilia fértil (prólogo)
10	IV/ 96	Ramírez, Juan Carlos	Noticias: Magnitud y trascendencia de la violencia doméstica contra la mujer
10	IV/ 96	Sánchez, Ada Aurora	Sin mitos. Conversación con Patricia González, primera fagotista mexicana
10	IV/ 96	Saravia, Marina	Entrevista: Beatriz Braniff. Arqueología y libertad
10	IV/ 96	Tuñón, Julia	La imagen de la mujer trabajadora en el cine mexicano (1939-1952)
10	IV/ 96	Varias autoras	Poemas de mujeres
10	IV/ 96	Varias autoras	Poetas colimenses contemporáneas
10	IV/ 96	Zenteno, Genaro	Páginas de una reaccionaria bien intencionada
11	IV/ 97	Galeana, Patricia	Noticias: Seminario Nacional «Mujer y Constitución»
11	IV/ 97	Goldsmith, Mary	Género y trabajo: Una mirada desde México
11	IV/ 97	Gómez, Teresa	Cuento: «Los sueños de Pancho»
11	IV/ 97	González, Ma. Luisa	El trabajo femenino en el sector informal (trabajo a domicilio)
11	IV/ 97	Hierro, Graciela	Ética y derechos de la mujeres
11	IV/ 97	López, Sergio	Lecturas: «La miel celeste»
11	IV/ 97	Lovera, Sara	Las mujeres: nuevos sujetos políticos. Apuntes de una experiencia
11	IV/ 97	Loya, Karla	¿Rosa o azul?
11	IV/ 97	Macías, Alma Elena	Lo femenino y lo masculino en la primaria
11	IV/ 97	Magaña, Francisca	Arte: Merced Senorina Zamora: pionera del arte colimense
11	IV/ 97	Martínez, Sara G.	Lecturas: «Mujeres de maíz»
11	IV/ 97	Nava, Clementina	Noticias: Leyes contra la violencia intrafamiliar en Colima y el D.F.
11	IV/ 97	Preciado, Florentina	Lo público y lo privado en la educación femenina del occidente mexicano

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
11	IV/ 97	Queral, Ana	Arte: Mi objetivo en la pintura
11	IV/ 97	Saravia, Marina	Entrevista: De claves y mujeres
11	IV/ 97	Tortajada, Margarita	Arte: El ballet romántico o el «predominio» de las mujeres
11	IV/ 97	Vergara, Gloria	Poema: Cuando la rabia sube a la garganta
11	IV/ 97	Yanes, Gabriela	Arte: Imagen de mujer en la fotografía
12	IV/97	Amador, Genoveva	La salud en las mujeres de México
12	IV/97	Arce, Socorro	Lecturas: «¡Viva Chile M...!»
12	IV/97	Bayardo, Yolanda	Cuento: «Voz de papel»
12	IV/97	Cárdenas A., Chávez S.	Actitudes de la pareja ante su fertilidad
12	IV/97	Carrillo, Guadalupe	Noticias: Mujeres y elecciones
12	IV/97	Ceballos, Miguel	Cuento: «Mujer orgullo»
12	IV/97	Cuevas, Guillermina	Poema: En las virtudes de tu mujerío
12	IV/97	Engle, Patrice	Padres como compañeros de crianza
12	IV/97	<i>GénEros</i>	Noticias: Derechos reproductivos / masculinidades / violencia / concurso / convocatoria
12	IV/97	Oseguera, David	Género y violencia doméstica y sexual
12	IV/97	Riggen, Teresa	Poema: Y nosotras las de entonces
12	IV/97	Rozanes, Moisés	La angustia como problema de género
12	IV/97	Saravia, Marina	Entrevista: «Desasirse de la figura para pintar en libertad» La mujer en la obra de Javier Fernández
12	IV/97	Saravia, Marina	Lecturas: «Mil y un mujeres»
12	IV/97	Silva, Salvador	Cuando las madres se van
12	IV/97	Tuñón, Julia	Entre lo natural y lo monstruoso: Violencia y violación en el cine mexicano de la edad de oro
12	IV/97	Yanes, Gabriela	Lecturas: «Con boleto de regreso»

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
13	V/97	Arce, Socorro	Empresarias y ejecutivas. Entrevista a Gina Zabudowsky
13	V/97	Carrillo, Ana Lorena	Guatemaltecas en México: historias de vida en el exilio
13	V/97	Carrillo, Ana María	El Congreso Higiénico Pedagógico de 1882 y la participación de las mujeres
13	V/97	Cervantes, Celia	Mujer y medio ambiente
13	V/97	Cruz, Gabriela	El juego, cosa seria
13	V/97	Cuevas, Guillermina	Cuento: Ñuñuma, Nyuu Sabi
13	V/97	Fernández, Anna Ma.	Reflexiones sobre algunas acciones afirmativas
13	V/97	Hernández, Elvira	Noticias: el compromiso de los partidos
13	V/97	Hernández, Lorena	Poema: Amazona Urbana
13	V/97	Hierro, Graciela	Género, desarrollo y políticas públicas
13	V/97	Hirart, Berta	Noticias: por un nuevo país
13	V/97	Larios, Judith	Mujeres en el proceso electoral de Colima
13	V/97	Mejía, Ma. Consuelo	La iglesia católica en la sexualidad y la reproducción: nuevas perspectivas
13	V/97	Montes, Angélica M.	Noticias: Elecciones infantiles: reflejo de los adultos
13	V/97	Montiel, Nora	Poema: Nuevo
13	V/97	Olea Coria, Gastón	Arte: De divas y trenes... nostálgica visión de don Jesús C. Romero
13	V/97	Pedrero, Mercedes	La familia mexicana, mujeres y democracia
13	V/97	Ruiz, Víctor	Noticias: Mujeres indígenas analizan reformar el artículo 4 Constitucional
13	V/97	Saravia, Marina	Entrevista: Las caras de la expresión gráfica en las manos de Álvaro Rivera
13	V/97	Torres, Michel	Poema: Marea
13	V/97	Vergara, Gloria	Poema: La lluvia de Santiago

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
13	V/97	Villarreal, Patricia	Lecturas: «Recuerdos de mujeres»
13	V/97	Villarreal, Patricia	Lecturas: «Donde el corazón te lleve».
14	V/98	Anza, Ana Luisa	Cuento: Pedrito perro
14	V/98	Bojórquez, Celia	El derecho a la equidad
14	V/98	Cisneros, Ramiro	De niños, calles y esperanzas
14	V/98	Contreras J., Gema	Abuso sexual incestuoso
14	V/98	Cruz, Gabriela	Noticias: Ley contra la violencia intrafamiliar
14	V/98	Cruz, Sara Lourdes	Sobre los derechos de los niños
14	V/98	Cuevas, Guillermina	Noticias: poetas en las nubes
14	V/98	Chávez S., Nina	Uso del tiempo cotidiano en las niñas y niños de América Latina
14	V/98	Fridman, Boris	Sociedad y naturaleza
14	V/98	García, Heriberto	Poema: Poema del abuelo
14	V/98	García, Ma. Elena	Opiniones y miradas infantiles
14	V/98	<i>GénEros</i>	Noticias: Premio Género Lasa98 «Elsa Chaney»
14	V/98	Hernández, Lorena	Niñas sí, tamagochis no
14	V/98	Merola, Giovanna	Noticias: El flagelo de la niñez
14	V/98	Navarro, Cecilia	Noticias: Mortífera propuesta oficial
14	V/98	Oseguera, David	Géneros y violencia doméstica y sexual
14	V/98	Pérez V., Roberto	Los héroes desconocidos
14	V/98	Puga, Ma. Luisa	Cuento: Mi hermano mayor
14	V/98	Ramellini, Teresita	Abuso sexual infantil
14	V/98	Rozanes, Sofía	Lecturas: «María contra viento y marea»
14	V/98	Saravia, Marina	Entrevista a Ana Rosa García: La creatividad, una forma de vida
14	V/98	Taller El Laberinto	Cuentos: Los niños en el laberinto
14	V/98	Torres, Michel	Lecturas: «Elena Garro: Una perspectiva feminista»
14	V/98	Valenzuela, Verónica	Entrevista: De libros y ventanas (a Daniel Goldín)

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
14	V/98	Villarreal, Patricia	Lecturas: «Aprendiendo a ser Papá y Mamá»
14	V/98	Villarreal, Patricia	Lecturas: «Comprendiendo a los adultos»
15	V/98	Martínez, Sara G.	Docencia, investigación y gestión universitarias. Participación femenina
15	V/98	Carrillo, Ana Lorena	Guatemala: La escritura, la historia y la vida
15	V/98	Granillo, Lilia	El doloroso dilema de las mujeres: Ser amadas o ser creadoras
15	V/98	Pérez de Lara, Nuria	La feminización de la educación: La palabra, el sentido y la autoridad de las mujeres
15	V/98	Badillo, Ofelia	Octavio Paz y Elena Garro: La tesis sobre la disolución de la familia nuclear
15	V/98	Hernández, Lorena	De mujeres que planchan acompañadas con la radio
15	V/98	Casillas, Silvia	Los hombres en la vida de Gertrudis Gómez de Avellaneda
15	V/98	Cruz, Sara Lourdes	La educación desde un enfoque de género
15	V/98	Mc Phail, Elsie	El estudio de género y el tiempo libre. Métodos cualitativos de análisis
15	V/98	Jean, Franco	Las mujeres en Latinoamérica: Conatos de emancipación
15	V/98	María, Guerra	Poema: Somos cinco
15	V/98	Orendain, Jorge	Poema: Renace el viento
15	V/98	Medina, Luis	Poema: Mírame desde allá
15	V/98	Mosrael, Agustín	Cuento: En las fronteras de la nostalgia
15	V/98	González, Marco Iván	Arte: Semblanza de Nora Montiel
15	V/98	Fempres	Noticias: En aumento el número de mujeres adictas
15	V/98	Fempres	Noticias: Embarazo en adolescentes: Reduciendo la marginación

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
15	V/98	Fempres	Noticias: Box, otra arena de lucha por la igualdad
15	V/98	Fempres	Noticias: Mujeres y pildoritas
15	V/98	Cruz, Sandra Luz	<i>NúmEros</i> al rescate
15	V/98	Martínez, Sara G.	Lecturas: Españolas en indias. Mujeres-soldado, Adelantadas y gobernadoras
15	V/98	Arriaga, Alejandra	Lecturas: Educación de la mujer: Rousseau <i>vs</i> Feminismo
15	V/98	Cruz, Irma Gabriela	Actividades de la ACU
15	V/98	<i>GénEros</i>	Relación de autores y artículos de la revista <i>GénEros</i>
16	V/98	Alatorre, Edda	El «deber ser de las mujeres». Una ojeada al pasado
16	V/98	Cervantes, Celia	El instituto Colimense de las mujeres: Un logro. Muchos retos
16	V/98	Sauri, Dulce María	Hacia una cultura de la equidad
16	V/98	DIF	Equidad
16	V/98	Martínez, Sara G.	Conflictos derivados de la complejidad de la vida de las mujeres profesionales
16	V/98	Marmolejo, Guadalupe	El papel de la mujer en la producción de cultivos no tradicionales
16	V/98	Tapia, José Antonio	La pareja, un tótem o una opción
16	V/98	Yáñez, Juan Carlos	Carta al hijo que no he tenido
16	V/98	Vergara, Gloria	Poema: Salándose los ojos
16	VI/98	Vega Aguayo, Jorge	Poema: El pacto
16	VI/98	Yánes, Gabriela	Poema: Del olvido
16	VI/98	Cruz, Sandra Luz	Cuento: Penélope (otra historia)
16	VI/98	Gómez, Gisela	Cuento: El diablo
16	VI/98	Arce, Socorro	Noticias: Premio Nacional de Ensayo Literario «Susana San Juan»
16	VI/98	Cruz, Sara Lourdes	Noticias: La mujer y el campo
16	VI/98	Cervantes, Celia	Noticias: Celebra la FAO el «Día Mundial de la Alimentación»

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
16	VI/98	Cruz, Sara Lourdes	<i>NúmEros al rescate</i>
16	VI/98	Hernández, Lorena	Lecturas: Mujeres transgresoras
16	VI/98	Hernández, Lorena	Lecturas: La bobo
17	VI/99	Preciado, Florentina	Expectativas educativas y laborales para y desde el cuerpo femenino
17	VI/99	Ariza, Marina	Los cambios en las ocupaciones de las mujeres
17	VI/99	Terrazas, Beatriz	Las mujeres en el ámbito de la nueva ruralidad
17	VI/99	Masini, Eleanora	El papel de la mujer en el desarrollo post-industrial
17	VI/99	Chant, Silvia	El papel de la mujer en la recesión y reestructuración económica en México y en las Filipinas
17	VI/99	Ortega, Paola	Prevalencia de riesgo en mujeres en gestación
17	VI/99	DIF	Igualdad y diferencia
17	VI/99	González Gabriela	Algunas consideraciones sobre los miedos
17	VI/99	Verdugo, Julio César	Las relaciones prematrimoniales en Colima
17	VI/99	Granillo, Lilia	Reescribir la historia de la poesía mexicana del siglo XX con óptica de género
17	VI/99	Badillo, Ofelia	Esclavitud, muerte y pecado
17	VI/99	Gutiérrez, Claudia	Los espíritus de Isabel Allende
17	VI/99	Zenteno, Genaro	Las lecciones de doña Elvira
17	VI/99	Reyes, Óscar	Cómo se llega a ser niño: un viaje personal
17	VI/99	Contreras, Nadia	Poemas: Gabriela/ memorial/ las monjas
17	VI/99	Nandayapa, Mario	Poema: Es abril
17	VI/99	Hirsch, Edward	Poema: El poeta a los siete
17	VI/99	Ríos, Alberto	Poema: Un encuentro casual de dos hombres
17	VI/99	Cervantes, Celia	Entrevista: Una vida entre el dibujo, la danza y la escultura

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
17	VI/99	Cervantes, Celia	Noticias: Premio «Arnaldo Orfila Reyna» a la revista <i>GénEros</i>
17	VI/99	CIMAC	Noticias: Muere Matilde Landeta, la primera directora de cine mexicano
17	VI/99	López, Marta	Noticias: Rosario Green, la mujer del año 1998
17	VI/99	Covarrubias, Karla	Noticias: «¡En el nombre precioso de Cristo Jesús...!» La conversión religiosa en la construcción de identidades
17	VI/99	<i>GénEros</i>	<i>NúmEros</i> al rescate
17	VI/99	Araiza, Guillermina	Lecturas: Ser hombre
17	VI/99	Cervantes, Celia	Lecturas: ¿Es difícil ser mujer? Una guía sobre la depresión
17	VI/99	Cruz, Irma Gabriela	Actividades de la ACU
18	VI/99	Villegas, Paloma	La construcción de la figura femenina
18	VI/99	Cruz, Sara L.	El género en el trabajo
18	VI/99	Lovera, Sara	Son las comunicadoras, ¿Mujeres empoderadas?
18	VI/99	Galeana, Patricia	La mujer indígena y sus derechos fundamentales
18	VI/99	Covarrubias, Karla	Familia, mujer y conversión religiosa
18	VI/99	Acuña, Mirtea	Mujeres en la Biblia
18	VI/99	Campero, Lourdes	Educación y salud de la mujer: Reflexiones desde una perspectiva de género
18	VI/99	Arroyo, Graciela	La participación de la mujer en la revaloración de la salud familiar y colectiva
18	VI/99	Castañeda, Bertha	Desarrollo sustentable y género
18	VI/9	Lagarde, Marcela	Desde el umbral, una mirada al segundo sexo
18	VI/99	Badillo, Ofelia	La negación de los arquetipos: La poesía trágica
18	VI/99	Olivera, Lourdes	Lazos de género, una comunicación más allá de las palabras

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
18	VI/99	Loya, Karla	¿Es real el instinto materno?
18	VI/99	Ramos, Elisa	Entrevista a Francisco Cervantes: Hombres por relaciones igualitarias
18	VI/99	Macías, Naieli	Poema
18	VI/99	Verdugo, J. César	Poemas: Amiga/ mujer camaleón/ mujer soñando
18	VI/99	Jáuregui, Marco	Cuento: Por amor al partido
18	VI/99	Cervantes, Celia	Fotografía: Semblanza de Armando Mendoza
18	VI/99	Cervantes, Celia	Presentación de la revista <i>GénEros</i>
18	VI/99	<i>GénEros</i>	Coordinan Marcela Lagarde y Daniel Cazés el taller «Género, desarrollo y democracia»
18	VI/99	<i>GénEros</i>	Noticias: Inicia el diplomado en estudios de género
18	VI/99	<i>GénEros</i>	Noticias: Mireya Moscoso, primera presidenta de Panamá
18	VI/99	Cruz, Sara Lourdes	<i>NúmEros</i> al rescate
18	VI/99	Fernández, Anna M.	Lecturas: con diferencia. Las mujeres frente al reto de la autonomía
18	VI/99	Contreras, Nadia	Lecturas: la voluntad del ámbar
18	VI/99	Cruz, I. Gabriela	Actividades de la ACU
19	VI/99	Curiel, Martha Mónica	La concepción de la mujer: su identidad y roles
19	VI/99	González, Rosa María, Morales Leticia, Miguez Ma. del Pilar y Rivera Alicia	Género y currículum en educación básica
19	VI/99	Martínez, Sara G.	La voz de las mujeres en la universidad
19	VI/99	Arnaus, Remei	Significarse en femenino en la universidad
19	VI/99	Granillo, Lilia	El feminismo estadounidense y las dos mujeres de la casa Latinoamericana
19	VI/99	Vázquez, Verónica	Filosofía, política, género y naturaleza: la popularidad del ecofeminismo y otros cuentos

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
19	VI/99	Carrillo, Ana Lorena	Guatemala: La escritura, la historia y la vida
19	VI/99	García, María Elena	Para que ningún ser humano sea golpeado jamás
19	VI/99	Bojórquez, Nelia	Derechos y niñas con discapacidad
19	VI/99	Álvarez, Griselda	Poemas: <i>Mujer, Opción. Otra noche. De los pies al Cerebro. Con disimulo. Piel. Voz. Hombro. Pecho</i>
19	VI/99	Saravia, Marina	Entrevista: La vida como servicio
19	VI/99	Cervantes, Celia	Noticias: Celebran el I Coloquio Nacional de Centros y Programas de Estudios de Género en Instit.
19	I/99	CIMAC	En estudio iniciativa de ley para crear el Instituto Nacional de la Mujer
19	VI/99	Fempres	Las mexicanas ganan menos por lo mismo
19	VI/99	CIMAC	Dos mil buenas razones para marchar
19	VI/99	Cruz, Sara L.	<i>NúmEros al rescate</i>
19	VI/99	Cervantes, Celia	Lecturas: <i>Cuesta arriba</i> . Memorias de la primera gobernadora/ La sombra niña
19	VI/99	Amador, Genoveva	Actividades de la ACU
20	VI/99	Cervantes Celia	Las políticas públicas y la planificación con enfoque de género
20	VI/00	Bustos, Olga	Propuesta para la formación de audiencias críticas hacia los medios de comunicación
20	VI/00	Jeannetti, Elena	Mujeres y políticas públicas en educación
20	VI/00	Ochoa, Héctor P.	Mujer y educación en Colima. Reflexión histórica
20	VI/00	Cruz, S. Lourdes	Elementos para el análisis de la educación de las mujeres
20	VI/00	Martínez, Sara G.	«Del dicho al hecho hay mucho trecho». Contradicciones entre teoría feminista y práctica cotidiana

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
20	VI/00	Cruz, I. Gabriela	La influencia de las educadoras en la formación de la identidad de género
20	VI/00	Arnaus, Remei	Un sentido original de lo femenino
20	VI/00	Correa, Rosangela A.	La feminización y el trabajo agrícola
20	VI/00	Zapata, Emma; López Josefina y Galindo Rosa	Las agrónomas y el mercado de trabajo
20	VI/00	Fernández, Anna	Traición femenina: Mito masculino sobre la conquista
20	VI/00	Navarro, Ana María	Un paseo por la historia de Lilita
20	VI/00	Vergara, Gloria	Poemas
20	VI/00	Novelo, Victoria	Cuento: El espejo
20	VI/00	Cervantes, Celia	Noticias: Coordina Benno de Keijzer un seminario sobre masculinidad
20	VI/00	Cervantes, Celia	Celebra el PIEM su XVII aniversario
20	VI/00	Fempres	Noticias: Mujeres al fin de milenio
20	VI/00	<i>GénEros</i>	<i>NúmEros</i> al rescate
20	VI/00	Araiza, Guillermina	Lecturas: Mujeres sobre mujeres
20	VI/00	Amador, Genoveva	Actividades de la ACU
20	VI/00	<i>GénEros</i>	Índice acumulativo de artículos publicados del número 15 al 20
21	VII/00	Gómez, Guadalupe	La situación de las mujeres en México
21	VII/00	Urrutia, Elena	Algunas cifras sobre las mujeres en el umbral del nuevo siglo y del nuevo milenio
21	VII/00	Amador, Genoveva	Día Internacional de la Mujer
21	VII/00	Feria, Lourdes	Doble clic: mujeres y tecnología
21	VII/00	Staples, Anne	Las parteras en el México decimonónico
21	VII/00	Dietiker, Mariane	La construcción de identidades entre parteras urbanas de colonias populares en la ciudad de México
21	VII/00	Carrasco, Guillermo	Compadrazgo y masculinidad en Tlaxcala rural

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
21	VII/00	Fernández, Anna	Ser hombre en el refranero y el cancionero popular
21	VII/00	Zúñiga, Rosa	Yo sexo, tú sexas... él sexa
21	VII/00	Vannina, Leticia	Para hojear y ojear: las revistas de moda y belleza
21	VII/00	González, Daniuska	Poemas
21	VII/00	Gómez, Teresa	En pecado
21	VII/00	Rodríguez, Margarita	El gusto se inicia en género
21	VII/00	Novelo, Victoria	Entrevista con Fidela Zúñiga Curiel, alfarera
21	VII/00	Cervantes, Celia	Entrevista de José Roberto Levy
21	VII/00	Fempres	Noticias: Más trabajo y menos paga
21	VII/00	AWID	Noticias: La construcción de un liderazgo feminista
21	VII/00	Cruz, Sara Lourdes	<i>NúmEros al rescate</i>
21	VII/00	Cruz, Sara Lourdes	Lecturas: Experiencias viables de colaboración entre ONG de Mujeres e Instituciones Gubernamentales en México
21	VII/00	Cervantes, Celia	Lecturas: Un indecente deseo. Escuela de formación de líderes mujeres
21	VII/00	Amador, Genoveva	Actividades de la ACU
22	VIII/00	Rivera, María-Milagros	El feminismo de la diferencia: partir de sí
22	VIII/00	Gómez, Guadalupe	La condición de las mujeres en el siglo XXI. Acciones Estratégicas para el desarrollo
22	VIII/00	Esponda, Blanca Ruth	Las mujeres en el ámbito político: trabajo y política
22	VIII/00	Bustos, Olga	La legislación y la educación en derechos humanos de las mujeres desde un enfoque de género
22	VIII/00	Añaños, F. Tania	Una propuesta para la educación en igualdad
22	VIII/00	Velasco, Raúl	La mujer en puestos de gestión universitaria

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
22	VIII/00	Gómez, Edgar	Género en las comunidades en línea, algunas consideraciones
22	VIII/00	Ramos, Helena	Escritoras nicaragüenses: un festín de marginalidad
22	VIII/00	Puente, Silvia	La epidemia del VIH/SIDA y la vulnerabilidad de las mujeres
22	VIII/00	Rico, Luis	Poemas
22	VIII/00	González, Jacobo	¿Quién mató a Rosita Álvarez?
22	VIII/00	Saravia, Marina	Aline Pettersson: Una voz para el espíritu
22	VIII/00	Cervantes, Celia	Noticias: Inicia el Diplomado en Estudios de Género
22	VIII/00	Romero, Leticia	Los relámpagos de agosto: crónica de la reciente discusión sobre el aborto
22	VIII/00	CIMAC	Listo, protocolo de CEDAW para evitar violaciones a los derechos humanos de las mujeres
22	VIII/00	<i>GénEros</i>	<i>Números al rescate</i>
22	VIII/00	Amador, Genoveva	Lecturas: Compromisos y realidades de la salud reproductiva en México: una mirada a la situación nacional y a cuatro estados.
22	VIII/00	Estrada, Josefina	Lecturas: Como vencer a la muerte en treinta días
22	VIII/00	Martínez, Sara G.	Actividades de la ACU
23	VIII/01	Garrido, Beatriz	Los desafíos de los estudios de género al final del milenio
23	VIII/01	Jaiven, Ana Lau	El movimiento feminista en México ¿Una liberación posible?
23	VIII/01	Martínez de la R., Armando	Reflexiones sobre la discriminación y las mujeres
23	VIII/01	Granillo, Lilia	Los derechos intelectuales de las mexicanas: borronaduras en la historia
23	VIII/01	Zúñiga, Rosa	Malinche: juego de espejos

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
23	VIII/01	Fernández, P. Anna	La soldadera y la coronera en los corridos de la revolución mexicana
23	VIII/01	Martín, Raquel	Traicioneras y abandonados en la ranchera: el rol diferenciado de mujeres y hombres
23	VIII/01	Tuñón, Julia	Las mujeres y sus lugares
23	VIII/01	Uribe, Ana Bertha	El suceso de <i>Mirada de mujer</i> y la centralidad de la figura femenina
23	VIII/01	Blanco, Francisco	Poemas
23	VIII/01	Contreras, Nadia	Poemas
23	VIII/01	Recinos Ivonne	Poemas
23	VIII/01	Romero, Leticia	Anunciación
23	VIII/01	Rodríguez, Dunia	Cuando el recuerdo me abandone
23	VIII/01	González, J. Enrique	Swingers
23	VIII/01	Martín, Raquel	Semblanza de Sigi Pablo Pineda
23	VIII/01	CIMAC	Noticias: Aprobada por unanimidad la creación del Instituto Nacional de las Mujeres
23	VIII/01	Fempres	Noticias: ¡Más alto, imposible!
23	VIII/01	Fempres	Noticias: Entre guiños cómplices
23	VIII/01	<i>GénEros</i>	<i>Números al rescate</i>
23	VIII/01	Romero, Leticia	Lecturas: Once años de debate
23	VIII/01	Martín, Raquel	Lecturas: Historia del movimiento feminista en México (1970-1986). Reportaje.
23	VIII/01	<i>GénEros</i>	Actividades de la ACU
24	VIII/01	Rivera, María Milagros	¿Las mujeres están en la historia?
24	VIII/01	Preciado, Julia	Las mujeres sin historia, las mujeres de la historia y la historia de las mujeres
24	VIII/01	Muñiz, Elsa	Las «pelonas»: una imagen de modernidad del siglo XX mexicano
24	VIII/01	Novela, Victoria	La mujer y la promoción cultural
24	VIII/01	Añaños, F. Tania	¿Desigualdades sociales en la escuela?: mito o realidad

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
24	VIII/01	Martínez, Sara G.	La participación de las mujeres en la academia. Condiciones actuales y retos
24	VIII/01	Araya, Cristina y Araya, Sandra	La construcción de indicadores para los estudios de género
24	VIII/01	Torres, Marta	Voz y voto para todos. De la igualdad formal a la democracia participativa
24	VIII/01	Aponte, Elida	La violación de los consorcios sexuales
24	VIII/01	Uribe, Griselda	Fecundidad y relaciones de género
24	VIII/01	Jiménez, Gema	Servicio doméstico y desigualdad
24	VIII/01	Vergara, Gloria	Poemas
24	VIII/01	Pettersson, Aline	Barco proa al viento (navegación última)
24	VIII/01	CIMAC	Cuatro de cada 10 menores viven en extrema pobreza en los países en desarrollo
24	VIII/01	CIMAC	Presentan propuesta para modernizar la epístola de Melchor Ocampo
24	VIII/01	<i>GénEros</i>	Envía ACU carta de inconformidad al secretario del trabajo
24	VIII/01	Cervantes, Celia	<i>Números al rescate</i>
24	VIII/01	Rodríguez, Margarita	Lecturas: Sexualidad
24	VIII/01	Amador, Genoveva	Actividades de la ACU
25	IX/01	Arnaus, Remei	Educación entre mujeres generando autoridad
25	IX/01	Hierro, Graciela	La mujer invisible y «el velo de la ignorancia»
25	IX/01	Pont, Susana y Cárdenas, L. Alejandra	La educación no formal: Una estrategia para la construcción de actores sociales
25	IX/01	Barrón, M. Antonieta	Población y fuerza de trabajo en el estado de Colima desde una perspectiva de género

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
25	IX/01	López Josefina; Zapata Emma; Garza, E. Laura y Alberti Pilar	Flores y mujeres en Morelos. Un caso de asociación en participación
25	IX/01	Holgado, Isabel	¡No es fácil! Mujeres cubanas, heroínas en «periodo especial»
25	IX/01	Hernández, Tania Jimena	Las presas del CGH: otra forma de resistencia desde la práctica femenina
25	IX/01	Amador, Genoveva	Género y depresión
25	IX/01	Jiménez, Ma. Lucero	¿Por qué hablar de los varones en la reproducción?
25	IX/01	Fernández, Anna M.	El bolero: con él llegó el escándalo
25	IX/01	Arcodia, Cecilia	Poemas
25	IX/01	Romero, Leticia	Tesis, Antítesis y síntesis: Freud, Dora y Sabina Berman
25	IX/01	<i>GénEros</i>	Cecilia Álvarez Imágenes de danza, movimiento suspendido
25	IX/01	<i>GénEros</i>	Noticias: Egresada la tercera generación del Diplomado en Estudios de Género. Celebran Primer Encuentro Mesoamericano de Estudios de Género Tercer Aniversario del Instituto Colimense de las Mujeres
25	IX/01	<i>GénEros</i>	<i>NúmEros al rescate</i>
25	IX/01	Cervantes, Celia	Lecturas: La utopía feminista
25	IX/01	Rodríguez, Margarita	Actividades de la ACU
26	IX/02	Pérez, María de los Ángeles	Movimiento feminista en España
26	IX/02	Arroyo, Poder	Feminismo en el Magreb
26	IX/02	García, Patricia	La participación de la mujer en la educación
26	IX/02	Echeverría, Vietnina	El maternaje: ¿espejo de la formación magisterial en México?
26	IX/02	González, Rosa Ma.	Diferencias genéricas en las actitudes hacia la ciencia en adolescentes mexicanos

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
26	IX/02	Martín, Raquel	Carta al padre, de Franz Kafka. Retrato de una masculinidad hegemónica
26	IX/02	Montero Elda, Zapata Emma, Vázquez Verónica, Nazar Austreberta y Sánchez Héctor	Impacto de la división sexual del trabajo en la enfermedad
26	IX/02	Cervantes, Celia	Hogares con jefatura femenina en Colima
26	IX/02	Torres, Michel	Poemas: El lado oscuro de la luna
26	IX/02	Martín, Raquel	Evelyn Flores, cámara al hombro
26	IX/02	<i>GénEros</i>	Noticias: Ofrece la Universidad de Colima la IV Promoción del Diplomado en Estudios de Género, Convoca el Colegio de México al XIII Curso de Verano en Estudios de Género
26	IX/02	Ramírez, Annette y Ortoll, Servando	Un timbre muy sonado: Cómo Frida Kahlo se convirtió en figura filatélica
26	IX/02	Cruz, Sara Lourdes	<i>NúmEros al rescate</i>
26	IX/02	Zúñiga, Rosa M.	Mujeres mexicanas del siglo XX. La otra revolución
26	IX/02	Rodríguez, Margarita	Actividades de la ACU
27	IX/02	Rivera, María-Milagros	La escritura femenina: un fantasma recurrente
27	IX/02	Urbina, Nicasio	Conciencia y afirmación: la literatura escrita por mujeres en América Central
27	IX/02	Meza, Consuelo	La construcción de un nuevo concepto de identidad femenina en narradoras centroamericanas
27	IX/02	Arroyo, Poder	Salwa Bark: Algunos relatos sobre mujeres poco corrientes
27	IX/02	Guevara, Elsa	Amor, violencia y desamor en la sexualidad de las mujeres

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
27	IX/02	Quintal, Rocío	La presión social hacia mujeres que desafían el paradigma «mujer igual a madre»
27	IX/02	Pérez-Acosta, Ma. de los Ángeles	¿Ciudadanía: ¿igualdad o diferencia?
27	IX/02	Delfino, Andrea	Boquitas pintadas. Un abordaje sociológico de las trayectorias sociales de mujeres ejecutivas
27	IX/02	Borrás, Graciela y Bucci, Irene	Estudio, trabajo y discriminación de género
27	IX/02	Vega, Alberto	Poemas
27	IX/02	Sánchez, Ada Aurora	En el estribillo del agua
27	IX/02	Rodas, Ana María	Monja de clausura
27	IX/02	Meza, Consuelo	«Monja de clausura». Un análisis desde la perspectiva de género
27	IX/02	Arce, Socorro	Pensares y sentires de la mujer del año: Genoveva Amador Fierros
27	IX/02	CIMAC	Noticias: Cada día son más las mujeres que encabezan la familia
27	IX/02	<i>GénEros</i>	Noticias: Convoca el Imesex al III Congreso Nacional de Investigación en Sexología
27	IX/02	Martín, Raquel	<i>NúmEros al rescate</i>
27	IX/02	Araiza, Guillermina	Lecturas: El mundo según las mujeres
27	IX/02	Rodríguez, Margarita	Actividades de la ACU
28	X/02	Blanco, Francisco	Liderazgo femenino en el cambio y la globalización
28	X/02	Tapia, Georgina	Sor Juana Inés de la Cruz y Edith Stein ante el problema de la feminidad
28	X/02	Delgado, Gabriela	Pobreza en educación: la marginalidad de las mujeres
28	X/02	Martínez, Sara G.	Escrutinio del saber científico como compromiso feminista
28	X/02	Granillo, Lilia	Sabiduría e igualdad de oportunidades: la aportación del feminismo a los programas de mentoras

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
28	X/02	Castellón, Karla; Chávez, Norma y Martínez, Sara G.	Educación física y roles de género
28	X/02	Allen, Betania; Ortiz, Víctor y de Caso, Laura	Identidad, disolución corporal y salud sexual entre Arana, mujeres que hacen trabajo sexual en la ciudad de México.
28	X/02	Pérez, N. Elia	La masculinidad en el ámbito rural. Problemas y alternativas
28	X/02	Fedullo, Liliana	La vinculación de lo femenino con la muerte, en la representación masculina
28	X/02	Acuña, Mirtea E.	Ambiente y género: una propuesta ineludible
28	X/02	Cornejo, Alejandra	La mujer en la pesca artesanal argentina: estado actual y perspectivas
28	X /02	Rodríguez, Margarita	Apuntes para una relación genérica de la historia
28	X /02	R. Ettinger, Catherine	Aculturación y arquitectura
28	X/02	Sánchez, Ada Aurora	Poemas
28	X /02	Torres, Michel	Poemas
28	X/02	Vázquez, Marina	Poemas
28	X / 02	Badillo, Ofelia	Género y modernidad
28	X /02	Álvarez, Cecilia	Ilustra con la colección de fotografías <i>Todas las forma de ser mujer</i>
28	X / 02	<i>GénE ros</i>	Noticias
28	X / 02	Ríos de la M, Nora	<i>NúmE ros al rescate</i>
28	X / 02	Cervantes, Celia	Lecturas: La noche se hizo para los hombres
28	X / 02	Martínez y Álvarez Patricia	El fraude de la igualdad
28	X / 02	Ríos de la M, Nora	Ayude a su hijo ¡siendo feliz!
28	X /02	ACU	Ilustran este número, fotografías antiguas de integrantes de dicha asociación

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
28	X / 02	Amador, Genoveva	Noticias de la ACU
29	X / 03	Poussi, Anna M	El sentido libre de la diferencia sexual en la educación
29	X / 03	Praetorius, Ina	La filosofía del saber estar ahí. Para una política de lo simbólico
29	X / 03	Cigarini, Lia	El conflicto entre los sexos en el trabajo
29	X / 03	Herrera, Ma. de Lourdes	La domesticación del cuerpo femenino en la perspectiva de la historia regional
29	X / 03	Rodríguez, Ma. de los Ángeles	La educación técnica de la mujer en México
29	X / 03	Rivera, Elva	La sociedad contemporánea y la participación de las mujeres en las humanidades
29	X / 03	Morales, Graciela	La situación de las mujeres en Cuba
29	X / 03	García, Ma. del Carmen	El feminismo como manifestación de la sociedad contemporánea
29	X / 03	Jiménez, Ma. Lucero	Masculidad/es desde el enfoque de género
29	X / 03	Fuentes Adriana y List Mauricio	Femenino/ masculino. El estudio de la diversidad sexual desde una perspectiva interdisciplinaria
29	X / 03	Aimé Tapia Georgina	Poemas
29	X / 03	Zúñiga, Rosa M.	El sismo
29	X / 03	González Gabriela del Carmen	Reflexiones mínimas
29	X / 03	Martín, Raquel	Rigoberta Menchú, 10 años de compromiso con la paz
29	X / 03	Cervantes, María Esther	Una realidad entre cantos y juegos
29	X / 03	<i>GénEros</i>	Noticias
29/	X / 03	Cruz, Sara L.	<i>NúmEros al rescate</i>
29	X / 03	Cigarini, Lia	La civiltà Della conversazione
29	X / 03	Chapa, Martha	La mujer de la gabardina roja y otras mujeres

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
29	X/ 03	Ochoa, Karel E.	Cisnes salvajes. Tres hijas de China
29	X / 03	Rodríguez, Margarita	Actividades de la ACU
30	X / 03	Cabaleiro, Julia	La palabra de las mujeres: memoria, genealogía y transmisión
30	X / 03	Salinas, Laura	Género y derecho. La hermenéutica al servicio de la justicia
30	X / 03	Torres, Marta	Violencia de género: Un estado de la cuestión
30	X / 03	López, Dolores	Las relaciones violentas de hombres y mujeres en sus casas: Una Reflexión
30	X / 03	Ochoa, Héctor Porfirio	Historia, trabajo, identidad y género: cuatro categorías que se intersectan
30	X / 03	Bucci, Irene y García Ma. Cristina	La reproducción de género en mujeres y varones adolescentes de los sectores populares
30	X / 03	Cervantes, Celia	Rutas de acceso a la jefatura femenina de hogar
30	X / 03	Borrás, Graciela y Bucci Irene	La segregación ocupacional de las profesionales ingenieras y psicólogas. Un análisis desde la perspectiva de género.
30	X / 03	Gómez Á. Cristina	Las lectoras y sus lecturas en México (1750-1819)
30	X / 03	González de Valdés Gabriela del Carmen	Una aproximación reflexiva a la palabra mujer
30	X / 03	Torres, Michel	Parodia e ironía en <i>El eterno femenino</i> de Rosario Castellanos
30	X / 03	Mohamad Al Rifai Hamman	La adaptación fílmica frente a la otredad de los géneros
30	X / 03	Ochoa, Karel E.	Ruptura de tradiciones milenarias en la República Popular China: Ley del matrimonio de 1950
30	X / 03	De Pauli, Liliana	La fama que no pesa a los noventa vividos
30	X / 03	Lorenzana, Sandra	De Sor Juana Inés de la Cruz a Griselda Álvarez

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
30	X / 03	López, Carmen Beatriz	A Griselda un guiño amoroso a sus noventa años
30	X / 03	Álvarez, Griselda	Poemas
30	X / 03	Mexiac, Adolfo	Ilustrador de esta edición
30	X / 03		Semblanza de Adolfo Mexiac: grabador, pintor y muralista michoacano.
30	X / 03	Martínez Sara G., Cruz Sara L. y Martínez Georgina	Noticias
30	X / 03	Márquez, Norma	<i>NúmEros al rescate</i>
30	X / 03	Rodríguez, Margarita	Lecturas: Mujeres, antros y estigmas en la noche juarense
30	X / 03	Bengoechea, Mercedes	Emily Dickinson (1830-1886) <i>Comió y bebió las palabras preciosas</i>
30	X/03	López, Irma	Actividades de la ACU
31	X/03	Hierro, Graciela	Educación y género. La ética del placer
31	X/03	Rivera G. María-Milagros	La historia que evoca la relación en la que aprendí a hablar
31	X/03	Rivera G. Elva	Clío, la historia y el ejercicio docente desde una perspectiva de género
31	X/03	Ibarra, Jorge Luis	La participación de la mujer en la educación superior en México
31	X/03	Garrido, Beatriz	Aportes de la teoría del género al estudio del sistema del sistema educativo
31	X/03	Sharagrodsky Pablo, Manolakis Laura y Gosende Eduardo	La educación física en los manuales y textos escolares
31	X/03	Tuñón, Esperanza y Ortega, Judith	Representaciones genéricas de la sexualidad entre adolescentes del sureste de México
31	X/03	Barrera B. Dalia	Transgresiones, control social y violencia hacia las mujeres en el ámbito rural

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
31	X/03	Jiménez, Ma. Lucero	La construcción social de las masculinidades. Un análisis desde la perspectiva de género
31	X/03	Fernández, Anna María	El refranero y el amor
31	X/03	Meza, Tania E	Las telenovelas juveniles mexicanas y las adolescentes obesas
31	X/03	Peimbert R. Adriana	Visión de la prensa sobre la salud de las mujeres mexicanas (1997-1999)
31	X/03	Soto V. Paula	Sobre género y espacio: una aproximación teórica
31	X/03	Rivera, Elva	A Graciela Hierro <i>in memoriam</i> (1928-2003)
31	X/03	García, Ma. del Carmen	Para no olvidarte
31	X/03	Bartra, Elí	Fragmentos de una carta tardía a Graciela Hierro
31	X/03	Naranjo, Krishna	Poemas
31	X/03	Orozco, Magdalena	Poemas
31	X/03	Amador, Genoveva; Cruz	Diez años de la ACU
31	X/03	Sara y Martín Raquel	Noticias
31	X/03	Márquez, Norma	<i>NúmEros al rescate</i>
31	X/03	Cervantes, Celia	Lecturas: Estudios de casos: Crónica de un proceso de investigación con perspectiva de género
31	X/03	Preciado, Florentina	Mujeres de fuego de Alfonso Salazar
31	X/03	Cortés, Ma. Mar	<i>Por mi alma os digo</i>
32	X/03	Fernández, Anna María	Sufragio femenino, ciudadanía y elecciones
32	X/03	Pérez, María de los Ángeles	«Mi mamá me mimaa»: Políticas públicas de ayuda a madres solteras
32	X/03	Delfino, Andrea	Persistencia y cambio en las relaciones de género
32	X/03	Quintal, Rocío	Los derechos sexuales entre las y los jóvenes: una mirada al sistema familiar

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
32	X/03	Sánchez, Georgina	Ni jóvenes, ni ancianas. La atención del climaterio: el caso de tres regiones de México
32	X/03	Montero, Inmaculada	Concepciones acerca de la vejez y sus relaciones con el género
32	X/03	Laguarda, Rodrigo	La construcción de identidades: una propuesta de análisis sobre caso de los bares <i>gay</i> de la ciudad de México
32	X/03	López, Oresta	Con Dios y sin toga. La educación de mujeres en las academias liberales porfirianas
32	X/03	Rodríguez A., María de los Ángeles	La soledad, costo de un triunfo. Rafaela Suárez y Juana Ursúa
32	X/03	García, María Elena	La voluntad de ser y el deseo de aprender, en las maestras colimenses del siglo XIX
32	X/03	Montes de Oca, Elvia	Las maestras socialistas en el Estado de México (1934-1940) Problemas asociados a su condición femenina
32	X/03	Sánchez, Ada Aurora	Reposición
32	X/03	Govea, Gabriel	Poemas
32	X/03	Cárdenas, Víctor M.	Semblanza de Rafael Mesina. Ilustrador del número
33	XI/03	Sánchez, Mariana N.	Género y delito
33	XI/03	Hermosillo, Miryam y Llopis, Francisco	La cárcel es cosa de hombres
33	XI/03	Zúñiga, Rosa María	Ser madre se elige
33	XI/03	Guevara, Elsa S.	Aborto y paternidad en varones adolescentes
33	XI/03	Preciado, Florentina	Crear y recrear el imaginario femenino desde el camino recorrido
33	XI/03	Díaz E. Alma Silvia	La presencia de las mujeres en el último movimiento estudiantil del siglo XX en México
33	XI/03	Mendoza, Leticia	El mundo novohispano del siglo XVIII: claustro de la mujer criolla

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
33	XI/03	Elvir, Lety	El sintagma olvidado: historia y género en el canon literario centroamericano
33	XI/03	Al_Rifai, Hamman	La «Otra» o la mujer como una amenaza
33	XI/03	Guedea, Rogelio	Los rituales de Dionisio. Cincuenta años de poesía en Colima, un repaso
33	XI/03	Kaufman, Lea	Versados
33	XI/03	Carrillo, Ma. Eugenia	Sepelio al amanecer
33	XI/03	Morales, Alejandro	Evelyn y su inseparable caja de mirar. Semblanza de la fotógrafa que ilustra el número, crédito compartido con Amelia Gutiérrez
33	XI/03	<i>GénEros</i>	Noticias
33	XI/03	Rodríguez, Margarita	Lecturas: Malinche
33	XI/03	Martínez, Sara G.	Mujeres académicas: Un contexto difícil, una senda cuesta arriba
33	XI/03	González, Aurora	La reina del sur
34	XII/04	Bloch, Avital	«What's love got to do with it»: teoría legal feminista contemporánea y su crítica cultural del liberalismo.
34	XII/04	Palomar, Cristina	La incorporación de la perspectiva de género en la Universidad de Guadalajara
34	XII/04	Martínez, Sara G. y Cruz Sara L.	Equidad de género en el acceso, permanencia y egreso del posgrado en la Universidad de Colima
34	XII/04	González, Rosa Ma. y Arce, Julia	Rafaela Suárez Solórzano: una mujer de entretiempo
34	XII/04	Acuña, Mirtea E. y Rodríguez, Pablo	Ana Amalia Schachat: colimense y alemana
34	XII/04	Young, Gloria	<i>La mujer invisible</i> contra el <i>Hombre araña</i>
34	XII/04	Torres, Jorge y Villarreal, Leticia	El síndrome de indefensión emocional y la violencia sexual en la vida relacional de la mujer

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
34	XII/04	Bedolla, Patricia y Méndez, Maribel	La terapia feminista como una terapia de atención contra la violencia de género
34	XII/04	Martín, Raquel	La magia amorosa en Colima del siglo XVIII: un camino para afrontar preocupaciones propias de habitar un cuerpo femenino
34	XII/04	Meza, Consuelo	La construcción de identidad femenina en el cuento «La libertad» de la narradora hondureña Leticia de Oyuela
34	XII/04	De Oyuela, Leticia	«La libertad»
34	XII/04	García, Tomás	Ya no me da lata
34	XII/04	Vega, Alberto	Poemas
34	XI/I04	Govea A. Gabriel	Poemas
34	XII/04	Mesina, Rafael	Semblanza de Horacio Silva Vidales
34	XI/04	CIMAC	Noticias
34	XII/04	Landín, Abelina	<i>NúmEros al rescate</i>
34	XII/04	Rojas, Paula	Lecturas: Género y matemáticas: balanceando la ecuación, de Rosa Ma. González
34	XII/04	Sánchez, Ada Aurora	La condesa se bebió el instante: o la belleza de la muerte de Francisco Blanco Figueroa
35	XII/05	Hernández, Iliana	Igualdad de oportunidades. ¿Un modelo de intervención política Internacional aplicable a la condición de la mujer indígena?
35	XII/05	Covarrubias, Karla Y.	Mujeres colimenses pobres y su lucha ante la pobreza: un nuevo sentido de vida y religión
35	XII/05	Uribe, Ana Bertha	Migración femenina a Estados Unidos. Apuntes de investigación para el caso colimense
35	XII/05	Ramírez, Juan Carlos	Varones, masculinidades y equidad de género. Notas preliminares para pensar en una agenda social y acad.

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
35	XII/05	Ruelas, Renata	El género en la historia de las mujeres. Una reflexión sobre sus aportes y dificultades
35	XII/05	Rodríguez, Ma. de los Ángeles; Martínez, Sara G. y Cruz, Sara	La mujer y su participación en el desarrollo histórico de la Universidad de Colima
35	XII/05	Preciado, Florentina	La participación de las mujeres en la educación superior
35	XII/05	García, Patricia	¿Para que estudias, ya tienes tu carrerita técnica? Las ingenieras en computación
35	XIII/05	Ávila, Virginia	Un toque de distinción: las instituciones educativas para las mujeres en el <i>Opus Dei</i>
35	XII/05	Escalante, Ana Esther e Ibarra Luz Marina	La incorporación de la mujer morelense a la educación (1930-1990)
35	XII/05	Nieto, Judith	Manuela Sáenz: por amor excluida
35	XII/05	Contreras, Nadia	Poemas «Diario de ruta» (fragmento)
35	XII/05	Pacheco Lourdes	Cuento: El dulce sueño
35	XII/05	Álvarez, Cecilia	Vivir de la tierra
35	XII/05	CIMAC	Noticias
35	XII/05	Landín, Abelina	<i>NúmEros al rescate</i>
35	XII/07	Palomar, Cristina	Lecturas: <i>La ventana</i> : proyecto editorial que cumple 10 años
35	XII/05	Cervantes Celia	La <i>Ventana</i> 21
36	XIII/07	Gutiérrez, Griselda	Desesencializar la(s) política(s) de género. Un ejercicio democrático-pluralista
36	XIII/07	Peña, Blanca O.	Masa crítica y sistemas de cuota: calidoscopio de los gobiernos Subnacionales en México
36	XIII/07	Abarca Alejandra; Juárez Ma. Guadalupe; Rodríguez Rocío y Martínez Sara G.	Mujeres y política estudiantil

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
36	XIII/07	López, Silvia y Ordóñez, Gerardo	Género y políticas públicas. Evaluación del Proyecto CAI desde la perspectiva de las beneficiarias
36	XIII/07	Varela, Ma. del Rosario	Microfinanciamiento, organización familiar y calidad de vida en las mujeres autoempleadas en la ciudad de Torreón, Coahuila
36	XIII/07	Bejarano, Z. Margarita	Entre lo público, privado y doméstico: mujeres bajo un techo de cristal
36	XIII/07	Fierros, Guadalupe Concepción	El trabajo de las mujeres en la industria maquiladora. ¿Dónde queda su tiempo libre?
36	XIII/07	Zúñiga, Mercedes	La construcción de las trabajadoras como sujetos políticos
36	XIII/07	Ubaldi, Norma	Situación legal del aborto en México: contextos y acceso al aborto legal
36	XIII/07	Cruz, Ma. del Pilar	Hostigamiento sexual, un problema de salud laboral e inequidad de género
36	XIII/07	Fernández P. Anna María	La juventud según el sexo y la edad
36	XIII/07	Quintero, Ma. Luisa y Fonseca H. Carlos	Análisis del sida como enfermedad social en la teoría sociológica
36	XIII/07	Preciado Florentina, Acuña Mirtea y García Ma. Elena	Repercusiones del embarazo y la maternidad en la vida académica de las estudiantes universitarias
36	XIII/07	Kuri Elizabeth, Gutiérrez Fausto, Ramírez Araceli, Luis Pérez, Mónica A. Reyes, Ma. Cosuelo Castañeda y Rosa A. Doño D.	El síndrome de Bournout en mujeres docentes de educación básica en el municipio de Autlán de Navarro, Jalisco
36	XIII/07	Rodríguez Evelyn., Villarreal Leticia y Torres Jorge	Fenomenología del abandono y la intervención psicoterapéutica: Un camino para el reencuentro de la mujer consigo misma.

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
36	XIII/07	Márquez, Claudia V.	Los cuentos de hadas y su representación social del rol de género en niñas y niños: ¿princesas o brujas?
36	XIII/07	Aceves, Rocío	El discurso de Marcela en El Quijote
36	XIII/07	Vega, Jorge	Cuento: En la plaza
36	XIII/07	Granillo, Lilia	Una mujer de ambos mundos
36	XIII/07	Govea, Gabriel	Vamos a Comala, donde vive un tal Pedro Páramo
36	XIII/07	Santos, Matilde	Poemas
36	XIII/07	Naranjo, Krishna	Poemas: Emerger del agua
36	XIII/07	CIMAC	Noticias
36	XIII/07	Covarrubias, Erika	<i>NúmEros al rescate</i>
36	/XIII/07	Cervantes, Celia	Madeiras entreveradas <i>Violencia, masculinidad y poder. Varones que ejercen violencia contra sus parejas</i>
36	/XIII/07	Magaña E. Alicia	Nadie me verá llorar: entre la historia y la ficción.

## ÉPOCA II

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
1	XIV/07	Pacheco, Lourdes C.	Globalización e interculturalidad. Hacia una desgeneralización de la interculturalidad
1	XIV/07	Jasis, Mónica	Desde sus propias voces. Mujeres jornaleras y violencia en Baja California Sur
1	XIV/07	Sesia, Paola; Zentella, Adriana; Ruiz, Karla y Chávez Claudia	Violencia y mortalidad en contextos indígenas de Oaxaca: una mirada etnográfica
1	XIV/07	Fonseca, Carlos y Quintero, Ma. Luisa	La historia de vida como metodología emergente para la pedagogía en un estudio de caso. Triple estigma: inmigrante, homosexual y seropositivo en España
1	XIV/07	Carranza, Olga; Ramírez, José; Ortega, Estela y Leal, Libertad	Bisexualidad masculina y la situación de riesgo de la mujer ante el VIH/ SIDA
1	XIV/07	Orozco, Magdalena	Poemas
1	XIV/07	Meza, Consuelo	Aprendiendo para el amor o para la violencia. Las relaciones en las discotecas, de Elena Duque
1	XIV/07	Gutiérrez, Amelia	«Javier Flores Cruz. Pequeñas imágenes»
2	XIV/07	Barrera, Dalía	Las mujeres del Partido Acción Nacional a 68 años de su fundación
2	XIV/07	Palacios de Westendarp, Patricia y Arellano, Angélica	Escuela Alternativa: Evaluación de un programa educativo desde la perspectiva de género.
2	XIV/07	García, Teresa	El matrimonio, un obstáculo para la carrera profesional de las mujeres
2	XIV/07	Uribe Griselda, Ávila Dolores y Cruz Edgar	El nuevo rostro de la mujer trabajadora en el mercado de trabajo asalariado. El caso del estado de Jalisco.

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
2	XIV/07	Ochoa, Candelaria	Familia, familias, familiarismo y políticas sociales en México
2	XIV/07	Galindo, C. Jesús	Metodología y tecnología social y género
2	XIV/07	Madrigal, Elena	Identidades y transgresiones: las abuelas en la narrativa de Sandra Cisneros, Helena María Viramontes y Loanna DP Valencia
2	XIV/07	Llanes, Alberto	Recuerdo de Copa de Oro
2	XIV/07	González René	Mujeres y universidad. Vidas académicas, de Sara G. Martínez Covarrubias
2	XIV/07	Cervantes, Celia	La cuota de género en México y su impacto en los Congresos Estatales. Baja California Sur, Colima, Coahuila, Durango, Jalisco y Nayarit Lourdes Pacheco Ladrón de Guevara (coordinadora)
2	XIV/07	Careaga, Gloria	De joterías, tumbos y recorridos en <i>El crepúsculo de Heterolandia</i> , de Antonio Marquet
3	XV/08	Maceira, Luz	Educación, género y feminismo en los lugares de la memoria
3	XV/08	Montes de Oca Elvia	Las mujeres: sujetos sociales casi invisibles en los libros de lectura utilizados en la escuela socialista mexicana (1934-1940)
3	XV/08	Vázquez, Verónica; Cárcamo, T. Naima y Buendía, R. Delia	Desarrollo sustentable y perspectiva de género. Apuntes y aportes conceptuales y de política pública
3	XV/08	González, Juana	Mercado laboral no tradicional. Algunos relatos de conductoras de transporte público de la zona metropolitana de Guadalajara
3	XV/08	Araiza, Alejandra	Rescatando a las brujas. Hacia una contramemoria femenina

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
3	XV/08	Elvir, Lety	Cuando la primera persona habla en femenino. Cuerpos e identidades en la poesía contemporánea escrita por mujeres centroamericanas
3	XV/08	Bartra, Eli	Mujeres-campana: armonía entre tradición y modernidad
3	XV/08	Pacheco, Lourdes	Cuento: Parejas
3	XV/08	Contreras, Á. Nadia	Lo que vi en el agua
3	XV/08	Sánchez, Ada Aurora	<i>Lecturas</i> : Imperio móvil de Elva Macías
3	XV/08	Segura, Cristina	Las relaciones en la Europa medieval María Milagros Riveras Garretas
3	XV/08	Monzón, Ana Silvia	Brujas: Recuperando una herencia. Gisela López
4	XV/08	Vázquez, Verónica y Elda Montero	Género, etnia y salud. Toma de decisiones en torno al diagnóstico de tuberculosis pulmonar en la Sierra Santa Marta, Veracruz
4	XV/08	Rodríguez, Evelyn; Sara, Pérez; Villarreal, Leticia; David, Loaiza; Carmen, Loaiza; Rocío, Corona y Juan, Iglesias	Fenomenología del resentimiento: expresiones en mujeres con cáncer terminal y de mama
4	XV/08	Cuestas, Marta	Voces en resistencia
4	XV/08	Fernández, Anna M.	Educación, comunicación y canción infantil
4	XV/08	Díez, David	Reciprocidad y venta del trabajo: Encrucijadas de jóvenes negras en el trabajo doméstico colombiano
4	VX/08	Izquierdo, Isabel	Mujeres en la academia ¿Cambio de oportunidades?
4	XV/08	Vivero, Elizabeth	El género en la teoría literaria
4	XV/08	Sánchez, Nélida J.	El retrato de la mujer en tres cuentos: <i>Álbum de familia</i> de Rosario Castellanos
4	XV/08	Vergara, Gloria	Poemas: Pléyades

NÚM.	AÑO	AUTOR/A	ARTÍCULO
4	XV/08	Olivera, Ma. Elena	Cucharita cafetera
4	XV/08	Madrigal, Elena	Culturalismos
4	XV/08	Hernández, M. Graciela	<i>Lecturas</i> : El eco de las entrañas
4	XV/08	López, H. Miriam	Creatividad invisible. Mujeres y arte popular en América Latina y el Caribe, México de Elí Bartra
4	XV/08	Landín, Abelina	Un asunto de hombres y de mujeres de Teresa Valdés Betancourt
4	XV/08	<i>GénEros</i>	Índice acumulativo: <i>GénEros</i> 15 años de vida editorial. ●

## Revista *GénEros*

La revista *GénEros* tiene interés permanente en estimular la publicación de resultados de investigación y reflexiones teórico-metodológicas que analicen, desde la perspectiva de género, la condición femenina y masculina con relación a la salud, sexualidad, familia, trabajo, educación, economía, derecho, entre otros.

Dado que cada artículo será sometido a arbitraje para analizar su calidad científica y la pertinencia de su publicación, proporcionamos a continuación la siguiente guía de presentación de originales:

El envío de una colaboración supone el compromiso del autor o la autora de no someterla simultáneamente a la consideración de otras publicaciones.

Los trabajos, a doble espacio en fuente Times New Roman 12, podrán enviarse al correo electrónico [generos@ucol.mx](mailto:generos@ucol.mx). O a la siguiente dirección: Revista *GénEros* Av. Gonzalo de Sandoval 444, Colonia Las Víboras, C.P. 28040. Tel/Fax 01 312 31 6 11 27.

El texto deberá acompañarse de un resumen no mayor de 100 palabras en español y su traducción correspondiente al inglés (abstract). Tam-

bién deberán referir tres palabras clave seleccionadas en el tesoro de la UNESCO: <http://databases.unesco.org/thessp/> El resumen deberá sintetizar el tema abordado, mencionar la metodología empleada (si procede) y, señalar los resultados más pertinentes del artículo.

Cada autor(a) deberá especificar en qué sección inscribe su propuesta.

En toda colaboración se anexará una ficha de autor (a) con los siguientes datos: nombre completo, dirección postal, correo electrónico, teléfono y fax, nacionalidad, último grado de estudios, institución en la que se formó, adscripción institucional actual y líneas de investigación o trabajo profesional.

*GénEros* publica:

a) *Artículos científicos*, que den cuenta de resultados de una investigación. Deberán contener en su estructura de presentación siete elementos, a saber: introducción, desarrollo, método, resultados, conclusiones, referencias, bibliográficas, anexos (opcional), con una extensión mínima de quince cuartillas y máxima de veinte.

b) *Ensayos científicos*, que expongan ideas en torno a una pregunta, objetivo o hipótesis central. El ensayo científico deberá contener en su estructura: intro-

ducción, argumentación, conclusiones y referencias bibliográficas. Su extensión mínima será de diez cuartillas y máxima de quince.

c) *Ensayos literarios*, que analicen textos literarios relacionados con la línea editorial de la revista. Éstos deberán contener la misma estructura del ensayo científico, pero con una extensión mínima de ocho cuartillas y máxima de doce.

d) *Reseñas*, acordes con la temática de la revista deberán ser de libros o películas de reciente aparición, cuya fecha no exceda tres años al momento de remitirse a la revista. Excepcionalmente (por coyuntura clásica o temática) se aceptarán reseñas de libros cuya fecha de edición sea mayor de tres años. Deberán tener una extensión máxima de dos cuartillas.

e) *Cuentos, poemas, narraciones* cuyo contenido estético, crítico y literario den cuenta de la condición del hombre y la mujer desde la perspectiva de género.

f) *Entrevistas y reportajes* a especialistas en estudios de género o personas que hayan hecho aportaciones recientes en su ámbito (arte, ciencia, economía, academia, política, familia, etcétera), poniendo de relieve cómo han incidido en el logro de la equidad de género. Tales escritos también podrán abordar onomástico o aniversario luctuoso de personalidades que ha-

yan hecho aportaciones al feminismo. Dichos géneros periodísticos, también podrán ser de mujeres cuyas historias de vida permitan visibilizar la realidad social, y de paso, dar voz a otros sectores de la población. La extensión máxima será de cinco cuartillas.

g) *Crónicas literarias o periodísticas* con una extensión máxima de cinco cuartillas.

Las notas, numeradas y presentadas al final del texto, deberán limitarse a las estrictamente necesarias, mientras que las citas bibliográficas en el cuerpo del texto se indicarán utilizando el sistema APA, ejemplo: [Torres, 2004: 29]

Las citas textuales e interpretativas deben ser introducidas siguiendo el sistema APA y listadas al final del texto en orden alfabético.

Se recomienda, asimismo, restringir el número de cuadros y gráficas a las estrictamente indispensables, colocándolos en un archivo aparte en *Excel* o *Word* indicando su ubicación en el texto. Los cuadros (en blanco y negro) deberán numerarse usando el sistema romano: (cuadro I, II, III, etcétera). Las gráficas (en blanco y negro) se presentarán usando el sistema arábigo (ejemplo: 1, 2, 3, 4, etcétera).

En caso de incluir fotografías, éstas deberán anexarse al final, contener una resolución mayor a los 150 puntos por pulgada y listarse alfabéticamente (ejemplo: a, b, c).

Notas

a) Únicamente serán considerados para su publicación los artículos que cumplan en su totalidad con los requisitos arriba estipulados.

b) El Comité Editorial de la revista se reserva el derecho de hacer los cambios editoriales y de estructura que requieran los textos y comunicará con oportunidad si se publicarán o no en *GénEros*.

c) Las autoras y autores recibirán un ejemplar de cortesía donde aparezca su colaboración.

d) El proceso de dictaminación puede durar varios meses.



# GénEros

Programa de Estudios de Género / Centro Universitario de Investigaciones Sociales  
Asociación Colimense de Universitarias A.C.  
Universidad de Colima

Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género <http://comerc.i.ucol.mx> 01 800 347 84 84

Nombre del suscriptor (a) \_\_\_\_\_

Domicilio de entrega de la revista, calle y número \_\_\_\_\_

Teléfono (incluya clave de larga distancia) \_\_\_\_\_

R.F.C. (Si desea factura) \_\_\_\_\_

Correo electrónico: \_\_\_\_\_

Localidad: \_\_\_\_\_

Estado \_\_\_\_\_

País \_\_\_\_\_

Código Postal \_\_\_\_\_

Revista GénEros

Av. Gonzalo de Sandoval 444. Col. Las Víboras

C.P. 28040, Colima, Col., México

Teléfono 01 312 31 6 11 27

Correo electrónico: [generos@ucol.mx](mailto:generos@ucol.mx)

**Suscripción anual**

Nacional

Costo y envío \$ 170.00 pesos

Internacional

Costo y envío \$ 250 pesos o 25 dólares

